

OSCAR ANZORENA

TIEMPO DE
VIOLENCIA
Y UTOPIA

DEL GOLPE DE ONGANÍA (1966)
AL GOLPE DE VIDELA (1976)

Edición ampliada



EDICIONES DEL
PENSAMIENTO
NACIONAL

 CENTRO DE COPIADO
CENTRO DE ESTUDIANTES UNTREX

MAT.: MONTONEROS

PROF.: SALCEDO \$24,50 N° 7

2011

CLASE 7 \$7,40

“Hemos seguido como propia la ‘odisea’ vivida por usted con motivo del ignominioso juicio que terminó con su inicua condena. Tristes días son para la Patria, cuando los verdaderos patriotas son objeto de la persecución más despiadada, pero la condena de los canallas, transitoria en sí, no puede ser sino efímera como será el destino de la dictadura y su injusticia.

Ya el Pueblo Argentino se encargará de liberarlo junto con la Patria y entonces faltarán árboles en Buenos Aires para hacer efectiva una justicia por la que se está clamando hace quince años.

La hora de la redención de los proscriptos llegará a su tiempo y, en ella, cada uno recibirá su merecido porque no se puede escarnecer a un Pueblo, sin que un día ‘se sienta tronar el escarmiento’.

En la historia de todos los pueblos se viven épocas en que el verdadero honor se refugia en las cárceles. Es que las patrias viven y se engrandecen con el sacrificio de sus verdaderos hijos: los que no olvidan ni abandonan su deber.

Es larga ya la lista de los mártires y de los héroes que están honrando las filas de nuestro Justicialismo. Nuestra obligación para con ustedes constituye un deber de conciencia, que ningún peronista podrá olvidar. La guerra revolucionaria en que estamos empeñados contra la canalla dictatorial se intensificará cada día y no hemos de parar hasta liberar a la Patria y devolver la soberanía que ha de hacer al Pueblo dueño de su destino. Esa hora, que no puede estar lejana, será de ustedes, los jóvenes, que lo dieron todo por ese destino y que merecen por ello el bien y el agradecimiento de la propia Patria.

Le ruego, querido compañero, quiera tener la amabilidad de hacer llegar mi abrazo más estrecho y afectuoso a todos los presos peronistas que, como usted, pagan el honor y el deber de ser buenos argentinos. Le felicito por su decisión de seguir aun desde la cárcel la lucha, porque los grandes de alma no se anulan con rejas ni cerrojos, más bien se estimulan.

Ya llegará un día que hemos de liberarlos y ofrecerles la reivindicación que los héroes merecen.

La actitud durante todo el proceso, es un ejemplo que ninguno de nosotros podrá olvidar, porque una conducta digna es lo único que honra y ennoblece la vida.

Le ruego que acepte junto con mi admiración y saludo más afectuoso, mis mejores deseos. Un gran abrazo. Juan Perón”⁹⁹.

⁹⁹ Revista *Cristianismo y Revolución*, junio, 1971.

“La hora del pueblo”

Los cambios en el gabinete ministerial introducidos por el general Levingston marcan un giro político y el intento del lanzamiento de un nuevo proyecto de acción de gobierno. El ignoto oficial de Inteligencia deslumbrado por su nuevo cargo de “presidente” pretende implementar un plan que le brinde vuelo propio.

Aldo Ferrer, el nuevo Ministro de Economía, es el hombre indicado para cambiar la política liberal-extranjerizante e imprimirle a la economía un sesgo populista-nacionalista que permita satisfacer mínimamente las demandas de los trabajadores y de los pequeños y medianos empresarios.

El objetivo es aumentar la capacidad adquisitiva de la fuerza laboral y el impulso productivo del empresariado nacional. Para esto se favorece la inversión de capital, la expansión del crédito, el control de precios por parte del Estado y la restricción de operaciones financieras de las empresas extranjeras. A los trabajadores se les promete el inicio de las comisiones paritarias y para el sector empresario se implementan restricciones a las importaciones que actúan de cobertura proteccionista para la industria nacional. En este sentido se decreta el denominado *compre argentino*, donde el Estado se compromete a priorizar al empresariado local en sus compras y licitaciones.

Con el objetivo de neutralizar las posibles objeciones de la oligarquía rural al plan económico implementado, el ministro decide la suspensión del impuesto a la exportación de carnes, aun a riesgo del incremento del déficit fiscal y la consecuente inflación.

El general Levingston pretende utilizar este plan económico como plataforma de lanzamiento para su proyecto político. Ignorando la movilización popular, el asedio guerrillero, la agitación sindical y el creciente desprestigio militar, se propone desarrollar una estrategia política que lo posicione en el lugar del liderazgo nacionalista que ha dejado vacante Onganía. Plantea crear un “nuevo modelo argentino” que surja de la “profundización de la revolución”, quedando a buen recaudo las urnas.

El elemento que el improvisado presidente no evalúa en su plan político es una impredecible maniobra del veterano líder exiliado en Madrid. El 11 de noviembre en una conferencia de prensa se anuncia la constitución de *La Hora del Pueblo*. Peronistas, radicales, demoprogresistas, bloquistas, conservadores populares y socialistas se unen en torno a un único objetivo: exigir elecciones a la dictadura militar.

El delegado personal de Perón, Jorge Daniel Paladino, junto a Ricardo Balbín y a otras figuras políticas firman una declaración conjunta, donde expresan:

“Ya no tiene sentido, hoy, como se ha venido haciendo durante estos años, discutir si la prioridad de las soluciones es económica o política. El hecho concreto, visible, innegable, es que no hay salida ni económica ni social porque los argentinos no pueden influir políticamente”.

Agregan más adelante:

“Debe formularse de inmediato y señalarse fecha cierta de elecciones generales en todo el país, para que el pueblo elija a sus gobernantes en un plazo mínimo. Nuestro país necesita urgentemente, sin nuevas demoras que agravarían las cosas, una nueva selección de dirigentes. Y esto corresponde al pueblo en conjunto, con comicios libres, sin que nadie pretenda erigirse en juez y parte”.

El Partido Comunista junto a otros sectores políticos nucleados en el Encuentro Nacional de los Argentinos, coinciden también en levantar la bandera de las elecciones como reclamo prioritario.

Al comenzar el año 1971 la actividad del general Levingston se encamina decididamente a concretar una fuerza política de base pluripartidista en torno a la realización de un programa nacional-desarrollista. A tal efecto se reúne con los llamados “dirigentes de la generación intermedia”, entre los que figuran: Julio Oyhanarte, Esteban Gorriti, Tomás Arana, Horacio Domingorena, Rodolfo Tercera del Franco, Guillermo Fernández Gil, Rafael Martínez Raimonda.

El 22 de enero acude al llamado de la Casa Rosada el dirigente del radicalismo intransigente, doctor Oscar Alende. Al concluir su reunión con el general Levingston, expresa a los periodistas su apoyo entusiasta a la gestión del presidente; manifiesta:

“Es muy sintomático que cuando se pretende poner en marcha la revolución nacional, comienzan a manifestarse los elementos del interés extranjero para derribar al gobierno. Por eso vine a conversar con el presidente. Hace por lo menos veinte años que el país no tiene un gobierno de posición tan clara en defensa del interés nacional. De allí que la conjura quiera voltearlo ahora, porque de lo contrario estima que no lo volteará jamás”.

Añade también que se está intentando quebrar la unidad del Ejército a fin de crear

“un complejo de culpa por las frustraciones de los últimos años. Más aun: quieren llevar a las Fuerzas Armadas a una solución desesperada por el comicio inmediato y así ver cómo los militares vuelven vencidos a los cuarteles sin haber cumplido con la revolución nacional”.

Las tensiones y discrepancias en el seno de las Fuerzas Armadas van en aumento. Mientras algunos de sus miembros apoyan tácitamente la política de “profundizar la revolución”, la Junta de Comandantes y un amplio sector de las tres fuerzas consideran conveniente encauzar rápidamente un proceso electoral.

Al general Lanusse, Comandante en Jefe del Ejército y verdadero “dueño” del golpe contra Onganía, le ha salido un hijo bobo. Colocó en el sillón de Rivadavia al más intrascendente y desconocido de los generales para poder manejarlo a su gusto y el mismo ha tomado vuelo propio, virando hacia un rumbo contrario al sugerido.

Lanusse mantiene su hombre de confianza en el gabinete presidencial: el Ministro de Bienestar Social Francisco Manrique; aunque dura poco tiempo. El 9 de febrero de 1971, Levingston solicita la renuncia de su ministro. La guerra está declarada.

SITRAC-SITRAM y el “Viborazo”

La planta industrial Fiat-Concord en la localidad de Ferreyra provincia de Córdoba comienza el año 1971 con el despido de dos obreros, uno de ellos delegado. A raíz de esto el sindicato de fábrica SITRAC resuelve en asamblea la implementación de un Plan de Lucha.

La empresa responde con el despido de siete obreros delegados y algunos miembros de la Comisión Directiva del sindicato.

La reacción del SITRAC no se hace esperar: horas después, en la confluencia del primero y el segundo turno se decide la ocupación de la fábrica con rehenes y dispositivo de seguridad para la defensa en caso de que la policía intente el copamiento. Son 2.500 obreros en pie de guerra.

Así relata esta ocupación uno de sus protagonistas:

"La acción estaba planeada. Para efectivizarla se realizó una asamblea con dos turnos decidiendo inmediatamente el cierre de las salidas con toda la gente que había en su interior. Cerradas las puertas se tomó la guardia, a la que se desarmó y no se le permitió intervenir ni salir. Se tomaron luego los rehenes (personal empresario, etc.). Se los encerró amontonados en piezas pequeñas y con pocas sillas, sin comunicación externa como no sea mediante los compañeros que se encargaban de su vigilancia. Se colocaron tanques de nafta a lo largo de todo el perímetro de la fábrica, comunicados con mechas para la explosión inmediata en caso necesario. Se levantaron barricadas con los elementos más pesados en todos los accesos. Se puso en la puerta una grúa inmensa para la defensa en caso de emergencia. Había también compañeros provistos de gomeras gigantes hechas con horquetas de hierro para tirar 'molotov' a unos 50 metros de distancia. Y en suma todo elemento que sea efectivo.

Se organizaron puestos de guardia, para los que se fabricaron casillas de madera con capacidad para 10 personas dispuestos a 50 mts. entre sí. También se formó una lista con los compañeros que estaban en cada puesto.

Se formó un cuerpo de ronda permanente, que cargaba un tanque vacío que servía de bombo. Fue un factor psicológico importante para mantener la tensión. Se estableció un cuerpo de vigilancia interno y otro de control de puestos"¹⁰⁰.

Numerosos grupos políticos y agrupaciones sindicales dan su inmediato apoyo a la lucha de los obreros de Fiat, como así también los pobladores de la ciudad de Ferreyra y otras fábricas del gremio mecánico (SITRAM, Perkins, Pedriel, Santa Isabel y Thompson Ramco).

En uno de los volantes distribuidos por el Peronismo de Base se lee, en algunos de sus párrafos:

PB

"La toma de fábrica nos debe servir para consolidar nuestra organización de bases, fortalecernos por abajo, aclarar nuestras ideas en la discusión fraternal entre compañeros. Nosotros ya habíamos planteado anteriormente que un sindicato con dirección clasista y revolucionaria tiene sus límites porque la patronal y el gobierno

¹⁰⁰ Revista *Cristianismo y Revolución*, abril, 1971.

no lo pueden permitir, por el ejemplo que da a todo el resto de la clase obrera. [...] Nosotros, compañeros, como peronistas de base no dejaremos de hacer la punta en contra de las patronales, la burocracia, la opresión y el imperialismo; nuestro lugar no está en la mesa de negociaciones. Sigue estando como hasta ahora en la calle, en la fábrica, en los ingenios, en la lucha por la organización de la clase obrera y una dirección consecuentemente revolucionaria para lograr una sociedad mejor, nueva, sin verdugos ni explotadores y si ahora debemos quemar la fábrica con los gringos adentro lo haremos: más de 2.500 voluntades son suficientes para continuar la lucha. Organizarse desde abajo para liberar la Patria. Revolución o Muerte. Libres o muertos, nunca esclavos. Caiga quien caiga, cueste lo que cueste. Peronismo de Base"¹⁰¹.

Éste es el espíritu de lucha que predomina en las bases obreras de Fiat fundamentalmente en los militantes políticos y sindicales que tanto abundan en esa tan politizada fábrica. Existe plena decisión de llevar la lucha hasta sus últimas consecuencias. Es sobradamente conocida en todo el país, a pesar de su corta trayectoria, la combatividad de los sindicatos clasistas de SITRAC-SITRAM. Y es por esto seguramente que el gobernador cordobés Bernardo Bas se niega al pedido de la empresa de represión y desalojo violento de la fábrica.

Ante esta negativa Fiat, a través de su gerente general en la Argentina el italiano Oberdan Sallustro, presiona directamente sobre el Poder Ejecutivo Nacional. El general Levingston que presuntamente iba a consagrar su gobierno a la lucha contra los monopolios dispone que si en el plazo de tres horas los obreros que ocupan la planta de Fiat-Concord no evacúan el establecimiento, Córdoba sería declarada zona de emergencia, en cuyo caso sería aplicada la ley de Seguridad Nacional. El gobernador Bas se enfrenta a Levingston, se niega a la represión y contraamenaza con su renuncia. Consigue el apoyo del general Lanusse y del ministro de economía Ferrer para implementar una línea conciliadora.

Levingston no tiene fuerza para decretar la intervención con que amenazó y es así que triunfa la lucha de los obreros de Fiat. A las pocas horas se comunican telefónicamente el secretario general de SITRAC Carlos Massera y el asesor del gremio doctor Alfredo Curuchet con el ministro

¹⁰¹ Ídem.

Ferrer quien les promete la reincorporación de los despedidos como paso previo a la etapa de conciliación obligatoria que impone el gobierno a la empresa. Los obreros liberan a los rehenes y desocupan la fábrica.

Pero, ¿qué fue en realidad SITRAC-SITRAM?, ¿cómo surgieron dos sindicatos por fábrica con una posición clasista?, ¿cómo influyeron en la experiencia y en las luchas obreras?

La empresa Fiat posee en la provincia de Córdoba dos importantes fábricas: Fiat-Concord que produce tractores y Fiat-Materfer que produce material ferroviario. Basados en la especificidad de su producción sus obreros no son incorporados a las bases del sindicato mecánico, conocido por su combatividad en la provincia cordobesa. Se pone en práctica un viejo sueño de la patronal de las grandes industrias: el sindicato por fábrica. Nacen así SITRAC-SITRAM.

Desde 1965 a 1970 las comisiones directivas de los respectivos sindicatos se desenvuelven en total acuerdo con los deseos empresarios. Incentivados por los sucesos del Cordobazo las bases comienzan su organización en pos del objetivo de una conducción sindical representativa.

Los hechos se precipitan en marzo de 1970 cuando Lozano, Secretario General de SITRAC, insiste en firmar con la empresa un convenio que había sido rechazado en forma consecutiva por tres asambleas generales. Las bases se autoconvocan y designan en asamblea una Comisión Provisoria paralela a la de Lozano, quien pese a ser repudiado no quiere renunciar. Esta doble conducción perdura hasta que los obreros toman la fábrica para lograr la destitución de Lozano, el reconocimiento de la Comisión Provisoria y el llamado a elecciones limpias. Son éstas las que revalidan los títulos de la Comisión Provisoria y la transforman en Comisión Directiva de SITRAC. Simultáneamente se desarrolla un proceso similar en Fiat-Materfer.

Las nuevas direcciones de SITRAC-SITRAM incluyen a todos los sectores de izquierda: Partido Comunista, Vanguardia Comunista (maoísta), Política Obrera (trotskista), Partido Revolucionario de los Trabajadores, Peronismo de Base y sectores independientes.

Cabe recordar que el surgimiento de estas nuevas conducciones sindicales coinciden con la derrota del sector que había encabezado las movilizaciones y luchas obreras en la provincia desde el Cordobazo; el gremio mecánico. El paro de 36 días en los meses de junio/julio de 1970 y su finalización con un saldo de 800 obreros despedidos de IKA-Renault debilitan al SMATA cordobés e incide en el resto del movimiento obrero que decae en el ritmo de lucha que llevaba desde mayo de 1969.

El debilitamiento del gremio que por su importancia y combatividad se había impuesto como hegemónico y la consiguiente renuncia de Elpidio Torres (SMATA) al secretariado de la CGT provocan una lucha de tendencias internas en el seno de la central obrera cordobesa y su acefalía por varios meses.

En este cuadro del movimiento obrero cordobés surge con gran vigor el clasismo, encabezado por SITRAC-SITRAM y seguido por otros sindicatos como el de Obreros y Empleados de Obras Sanitarias de la Nación y Petroleros Privados. Diversos elementos les asignan rápidamente un papel de liderazgo: SITRAC-SITRAM concentra en sus dos plantas a 4.000 obreros con alto nivel de politización que son permanentemente consultados y movilizadas en asambleas de fábrica. Esto sumado a la debilidad del SMATA agranda su relativo peso político.

SITRAC-SITRAM desarrollan su clasismo a ultranza haciendo del antiburocratismo su dogma de fe, sin diferenciar sectores ni tendencias. No se integran a ninguna estructura de la CGT ni participan de los actos que con motivo de los paros activos en octubre y noviembre organiza la CGT.

Los franceses Gezé y Labrousse opinan al respecto que SITRAC-SITRAM:

“tenían tendencia a aislarse: no solamente rehusando a adherirse a la CGT combativa de Córdoba, sino también atacando a Tosco por sus lazos con el Partido Comunista y sus actitudes ‘reformistas’”.

El secretario general del SITRAC Carlos José Massera analiza críticamente la experiencia:

“El silencio de los burócratas impone a los sindicatos de clase un ritmo de lucha acelerado con el fin de dar respuestas políticas a cada injusticia de la cual es víctima la clase obrera... Un sindicato de clase no puede ser un partido revolucionario, aun cuando pueda ofrecer alternativas revolucionarias en ausencia de tal partido”¹⁰².

Hasta tal punto lleva al aislamiento a SITRAC-SITRAM la política de diferenciarse de la estructura sindical, que cuando los gremios confederados decretan una Semana de Lucha y un paro activo en solidaridad a la lucha desarrollada en Ferreyra por los obreros de Fiat, estos no concurren a los actos programados.

¹⁰² Gezé y Labrousse, op. cit.

Cuando en el mes de febrero el gobernador Bas es reemplazado por el dirigente conservador doctor Camilo Uriburu la CGT Córdoba declara un paro activo. Al día siguiente de su asunción Uriburu afronta el segundo paro activo del año y el decimonoveno desde el Cordobazo.

La inactividad es total y a partir de las 11 horas comienzan a arribar a la Plaza Vélez Sársfield las distintas columnas de obreros y estudiantes que concurren al acto. Al finalizar la concentración una columna se dispersa arrojando petardos contra ICANA y el Jockey Club y se dirige hacia la Cárcel de Encausados donde desde las ventanas se despliega una bandera con la sigla P.V. (Perón Vuelve) y algunos detenidos de la organización Montoneros pronuncian discursos ante los 2.000 manifestantes reunidos.

El 7 de marzo en la ciudad de Leones, en ocasión de celebrarse la Fiesta Nacional del Trigo, el gobernador Uriburu pronuncia su discurso con la presencia del general Levingston y expresa en uno de sus párrafos más elocuentes:

“Nadie ignora que la siniestra organización antiargentina que dirige a los que quieren producir la contrarrevolución, ha elegido a Córdoba como epicentro nacional para su cobarde maniobra. Por ello, en estas circunstancias, no puedo limitarme a una académica o lírica enunciación de principios o de números; declaro sí, que confundida entre la múltiple masa de valores morales que es Córdoba por definición, se anida una venenosa serpiente cuya cabeza pido a Dios me depare el honor histórico de cortar de un solo tajo”.

Las voces de protesta e indignación se levantan sin distinción sectorial en toda la provincia de Córdoba. El diario *Los Principios* afirma que se pretende “volver a la Edad Media”, *La Voz del Interior* expresa que el discurso del gobernador “hiere la sensibilidad del pueblo cordobés, celoso de su personalidad moral y civil”.

La Comisión de Lucha de la CGT convoca a la realización de jornadas de esclarecimiento y de un paro el día 12 de marzo. Los industriales y comerciantes cordobeses también se pliegan a la protesta e instan a no abrir negocios ni fábricas.

SITRAC y SITRAM no realizan las tomas de fábricas decretadas por la CGT y convocan a un acto en la localidad de Ferreyra. Cuando se está desarrollando el acto con la concurrencia de unas 2.000 personas es interrumpido el orador por el secretario general del SITRAC, que anuncia:

“Compañeros: mientras un grupo de compañeros se dirigía hacia este acto obrero, pudieron ver cómo un patrullero de la policía provincial llevaba detenido al compañero cura párroco de Ferreyra, el Padre Giacaglia. Este compañero es un compañero solidario con los trabajadores. Este cura es reconocido acá en toda la zona de Ferreyra como un hombre que sirve al pueblo y siempre tuvo a disposición para los trabajadores su casa. Yo los invito a que masivamente hagamos la marcha de protesta hacia barrio Avellaneda, para demostrarle a toda la dictadura que nosotros somos capaces de defender a quienes nos defienden”¹⁰³.

El barrio Avellaneda queda a pocas cuadras de Ferreyra y hacia allí se dirigen los manifestantes. Después de liberar al cura y realizar un acto de celebración por el triunfo obtenido se desata una feroz represión policial que culmina con varios heridos y la muerte del obrero Adolfo Cepeda, de 18 años.

Ante estos hechos se reúne nuevamente el Plenario de Gremios Confederados de la regional y resuelve la realización de dos paros activos de 14 horas. El primero se realiza el día 15 a partir de las 10 horas.

Distintas columnas marchan hacia el lugar de concentración. Unas 13.000 personas se reúnen en la Plaza Vélez Sársfield. La conducción del acto queda en manos de los dirigentes de SITRAC-SITRAM y son sus dos máximos dirigentes Massera y Díaz quienes hacen uso de la palabra. Sus alocuciones se dirigen a establecer duras críticas a la Comisión de Lucha, lo que produce gran inquietud en un amplio sector de la concurrencia y desata una guerra de consignas entre distintos grupos políticos y gremiales. Las bases de Fiat y algunos grupos estudiantiles se alinean tras la consigna “Ni golpe ni elección, Revolución”, a lo que el PC responde “El pueblo unido jamás será vencido y Unidad-CGT”. Desde el sector del cartel de SMATA se escucha: “Si Evita viviera, sería Montonera”.

El acto comienza espontáneamente a desconcentrarse y las distintas columnas abandonan el centro de la ciudad:

“Grupos de manifestantes comienzan a anudar alambres de construcción entre los semáforos, arrancan vallas de madera de las obras en construcción y barrican el cruce de las avenidas que confluyen en la Plaza. A lo lejos, por boulevard San Juan, se eleva una densa

¹⁰³ Beba Balvé y otros, *Lucha de calles, lucha de clases*, La Rosa Blindada, 1973.

columna de humo. Indica que toda discusión es tardía: el segundo Cordobazo está lanzado”¹⁰⁴.

Esta vez la acción no se concentra en el radio céntrico. Los manifestantes se van replegando hacia los barrios y dejan a su paso barricadas que entorpecen el accionar de las fuerzas represivas.

“Podríamos definir este operativo como de ‘zonas tomadas’. Con esto entendemos que se ha delimitado cierto territorio sin llegar a una defensa activa del mismo. Estas zonas tomadas abarcan unas 550 manzanas, en su mayoría vinculadas entre sí. [...] Las fuerzas represivas permanecen controlando la zona céntrica, a espaldas de los manifestantes, que avanzan hacia los barrios. Podría decirse entonces, que las barricadas eran formas defensivas de un repliegue. De esta manera planteadas, las acciones de las fuerzas populares se prolongaron durante unas doce horas”¹⁰⁵.

La Policía Provincial recién comienza su accionar en las primeras horas de la tarde con instrucciones precisas de eludir choques frontales y circunscribir focos de desorden (*La Nación*).

Otra característica de este segundo Cordobazo es la participación de la guerrilla en forma abierta e identificada:

“Aparece una nueva organización armada de características diferentes, el ERP, que actúa de modo claramente identificable, ya que despliegan banderas con su sigla, recorren encapuchados zonas tomadas, etc., característica que tal vez fue lo más notable de su accionar. Es la primera vez que una organización armada liga su actuación a la de las masas en la calle, en forma visible”¹⁰⁶.

Al día siguiente continúan algunos incidentes y en una reunión del Plenario de Gremios Confederados se resuelve un nuevo paro activo. Al finalizar la jornada se conoce la renuncia del gobernador Uriburu.

El Comando del Tercer Cuerpo de Ejército bajo el mando del general Alcides López Aufranc declara a la ciudad de Córdoba zona de emergencia.

El epílogo gráfico de todos estos acontecimientos lo aporta el diario cordobés *La Voz del Interior* que publica el día posterior a la renuncia del gobernador una caricatura que representa a una serpiente satisfecha luego de haber devorado a Uriburu. Finaliza así el Viborazo.

¹⁰⁴ Ídem.

¹⁰⁵ Ídem.

¹⁰⁶ Ídem.

Lanusse y el Gran Acuerdo Nacional

El Viborazo no sería la última expresión de descontento popular que tendría que soportar el gobierno del general Levingston. El ejemplo combativo de la población cordobesa comienza a actuar como agente catalizador en la resolución de los conflictos populares. La protesta, la movilización masiva, la agitación callejera, las expresiones violentas parecen ser las únicas formas posibles de encauzar el descontento generalizado.

Se repiten las puebladas en las ciudades de Casilda (Santa Fe), Orán (Salta) y Cipolletti (Río Negro).

La situación del gobierno es insostenible y el recambio previsible no tarda en producirse. Alejandro Agustín Lanusse asume la presidencia como titular de la Junta de Comandantes en Jefe. Esta nueva etapa de la Revolución Argentina que se inicia el 26 de marzo de 1971 es un intento de las Fuerzas Armadas de replegarse en forma ordenada hacia los cuarteles y volver a los mecanismos democráticos. Es también la necesidad de incorporar a Perón y al peronismo a la vida política argentina. Se crea así el Gran Acuerdo Nacional.

Este proyecto, que había sido ideado por Aramburu y que es puesto en práctica por Lanusse, consiste en pactar con Perón recurriendo a su predicamento a fin de preservar el sistema acosado por la violencia. Ese Perón que durante años fue combatido obsesivamente es visualizado como un reaseguro contra la radicalización de las masas.

Lanusse pretende así clausurar el ciclo de golpes militares y elecciones fraudulentas iniciado con la interrupción del gobierno peronista en septiembre de 1955. A partir de ese momento y a lo largo de quince años gobiernos seudo democráticos reemplazaron a gobiernos militares y así sucesivamente. El último intento de gobernar no sólo con el peronismo proscripto sino con la disolución de todos los partidos políticos lo había constituido el gobierno de Onganía.

Los resultados estaban a la vista y no hubiesen sido peores de habérselo propuesto. La clase media que había servido de base de sustentación al golpe oligárquico del 55 transitaba un masivo proceso de peronización. Los hijos de los comandos civiles se convertían en dirigentes de la Juventud Peronista. El movimiento estudiantil universitario que fue en su momento punta de lanza del bastión antiperonista se transforma —noche de los bastones largos mediante— en uno de los sectores que más frontal y virulentamente se enfrenta a la dictadura militar. De sus aulas surgen los militantes de los más radicalizados grupos peronistas y de izquierda.

La Iglesia Católica, que había aportado con la movilización de sus fieles al derrocamiento del gobierno peronista ve surgir en su seno al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, donde decenas de curas seguidos de miles de feligreses predicán la lucha antidictatorial, reivindican al peronismo como movimiento de liberación y señalan al socialismo como la meta hacia la cual dirigirse.

Los sectores populares que se habían mantenido fieles a su líder exiliado, jaqueando las diversas variantes continuistas, ya no se contentan con esperar una elección para votar en blanco, ahora salen a la calle, se movilizan, se enfrentan a la policía y prenden fuego a ciudades enteras. La politización y la radicalización de las masas es un fenómeno en ascenso.

El sindicalismo a partir de la experiencia de la CGT de los Argentinos ha generado una corriente combativa y antiburocrática, junto a agrupaciones y sindicatos clasistas.

Las organizaciones guerrilleras constituyen ya una realidad irreversible con un afianzado aparato militar y un creciente consenso popular.

Los militares son los grandes perdedores de este proceso político; tras una frustrada gestión gubernamental son visualizados por amplios sectores populares como su principal enemigo, abroquelándose desde distintas tendencias políticas en la lucha antidictatorial.

La vigencia de la dictadura militar, la proscripción del peronismo y el exilio de Perón son los principales hechos que legitiman el accionar guerrillero.

Lanusse con su Gran Acuerdo Nacional (GAN) intenta revertir esta situación. Su proyecto político parte de la base de que si se pretende perpetuar el régimen militar o se emprende una institucionalización con el peronismo proscripto se crearán las condiciones para un levantamiento popular a nivel nacional.

El GAN persigue un objetivo de máxima que supone la derrota electoral del peronismo a través de un acuerdo con los radicales o del caudal electoral que pudiera cosechar Francisco Manrique desde el Ministerio de Bienestar Social; pero preve también una hipótesis de mínima que implica el triunfo electoral del peronismo. Ante esta eventualidad se apuesta al fracaso del mismo en la gestión gubernamental y a la desmitificación de la figura de Perón, que tendrá que retornar al país para hacerse cargo de una economía desquiciada con un pueblo movilizado.

El fenómeno peronista no se ha desvanecido como podrían haberlo imaginado los libertadores del 55, muy por el contrario goza de buena

salud y ha incorporado nuevos sectores, con un nuevo ingrediente: las organizaciones armadas peronistas.

Perón, lejos de desautorizar su accionar las incorpora a su dispositivo tendiente a jaquear al régimen. Las formaciones especiales —nombre con que Perón bautiza a la guerrilla peronista— se convierten rápidamente en el medio de presión decisivo contra el poder militar.

Afirma O'Donnell:

“Perón nunca desautorizó a la guerrilla; en verdad no pocos de sus mensajes, a veces más explícitamente que otras, la aprobaban como una forma válida de lucha”¹⁰⁷.

Así se lo explica el mismo Perón en su correspondencia a Rogelio Frigerio:

“Me han estado presionando para que haga declaraciones contra la violencia, pero yo estoy convencido que toda la culpa de esa violencia la tienen los de la dictadura, que comenzaron por usurpar el gobierno por la fuerza y la violencia y en diecisiete años ha muerto más gente que en todo el resto de la historia política institucional argentina. Yo opino sobre lo que creo justo: por cada uno que hayan muerto los muchachos Montoneros, la dictadura militar ha muerto cientos”¹⁰⁸.

El 20 de febrero de 1971 Perón dirige una carta a la conducción de Montoneros en respuesta a la remitida por dicha organización en donde le daban cuenta de la ejecución del general Aramburu y solicitaban su aprobación. El líder justicialista les contesta:

“Estoy completamente de acuerdo y encomio todo lo actuado. Nada puede ser más falso que la afirmación de que con ello ustedes estropearon mis planes tácticos porque nada puede haber en la conducción peronista que pudiera ser interferido por una acción deseada por todos los peronistas.

Es preciso realizar un plan de provocación, otro de intimidación, otro de boicot y finalmente otro de sabotaje. En estos planes intervienen todos los elementos de las organizaciones de superficie, como los grupos activistas empeñados en la guerra revolucionaria.

¹⁰⁷ Guillermo O'Donnell, op. cit.

¹⁰⁸ Correspondencia Perón-Frigerio, citado en Marcelo Cavarozzi, *Autoritarismo y Democracia*, CEAL, 1983.

ria. [...] las organizaciones que se encargan de la guerra revolucionaria tienen absoluta independencia en su conducción y coordinada más que nada por los objetivos.

Totalmente de acuerdo en cuanto afirman sobre la guerra revolucionaria. Es el concepto cabal de tal actividad beligerante. Organizarse para ello y lanzar las operaciones para 'pegar cuando duele y donde duele' es la regla. Donde la fuerza represiva está, nada; donde no esté esa fuerza, todo. Pegar y desaparecer es la regla, porque lo que se busca no es una decisión sino el desgaste progresivo de la fuerza enemiga. [...] pero, por sobre todas las cosas, han de comprender los que realizan la guerra revolucionaria, que en esa guerra todo es lícito si la finalidad es conveniente"¹⁰⁹.

Pero que el apoyo de Perón a la guerrilla no pasa de un coyuntural uso instrumental surge claramente de las declaraciones efectuadas a la revista *Panorama*:

"La vía de la lucha armada es imprescindible. Cada vez que los muchachos dan un golpe, patean para nuestro lado la mesa de las negociaciones y fortalecen la posición de los que buscan una salida electoral limpia y clara. Sin los guerrilleros del Viet Cong atacando sin descanso en la selva, la delegación vietnamita en París tendría que hacer las valijas y volverse a casa"¹¹⁰.

Si una misma realidad puede tener múltiples lecturas, este es un ejemplo cabal que confirma dicho axioma. Ante el explícito apoyo de Perón a las formaciones especiales, éstas se persuaden de la coherencia del caudillo con una estrategia revolucionaria. Sectores militares apoyan esta tesis, pero otros, encabezados por Lanusse deciden jugar su carta a que sea el mismo Perón quien combata a la guerrilla y éste es uno de los pilares en los que se basa el GAN.

Afirma Alain Rouquié:

"La amenaza de que se produjera una convergencia, o que se intentara una coordinación entre las 'insurrecciones urbanas' espontáneas y la acción de grupos armados aguerridos, que podían reforzarse con todo el potencial militante de la Juventud Peronista, ala activa del movimiento peronista, preocupaba a los medios

¹⁰⁹ Citado en Jorge Luis Bernetti, *El Peronismo de la Victoria*, Legasa, 1983 y Ramón Díaz Bessone, *Guerra Revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*, Fraternal, 1986.

¹¹⁰ Revista *Panorama*, 29 de junio de 1971.

militares y económicos. Muchos estaban de acuerdo en que sólo Perón, encauzando ese mar de fondo popular, podría detener un proceso capaz de barrer el régimen militar y, en última instancia, de poner en peligro todo el edificio social"¹¹¹.

A la luz esclarecedora de los acontecimientos posteriores, Lanusse analiza estos hechos y saca sus propias conclusiones:

"Si Perón seguía viviendo en España, podría mantenerse bendiciendo 'como Dios Padre' (según él mismo decía) a Montoneros y a sindicalistas, para utilizar luego lo que más le conviniera. Pero, enfrentado a la realidad del país, se encontraría con que:

a) Los jóvenes radicalizados y pro-Montoneros del peronismo, inmigrantes políticos que habían llegado del nazifascismo o del marxismo trotskista en número sustancial, constituían los llamados 'bombos nuevos' del movimiento, con capacidad de movilización y combatividad bélica pero, al mismo tiempo, sin perspectiva de penetrar profundamente en las capas medias peronistas. Esos jóvenes tenían su propia estrategia [...].

b) En Buenos Aires, los cálculos pragmáticos y hasta los prejuicios de Perón lo llevarían, inevitablemente, a respaldar estructuras más sólidas y más sumisas: los sindicatos, las unidades básicas, todo aquello que formaba parte del mundo que él conocía. Perón podía volver o no volver a la Argentina. Si no volvía, debía quedar en claro que era porque no quería, y que era porque no quería debido a su habitual 'prudencia'. Resultaba útil entonces provocarlo, para que si volvía ello ocurriera en respuesta a un desafío personal. Pero no podíamos darnos el lujo de dejar otra vez lugar para un cálculo frío. Vino, volvió a venir, fue presidente en lugar de Héctor J. Cámpora y murió maldiciendo a la guerrilla y al terrorismo. Me importa poco, personalmente, su sinceridad pero lo cierto es que si hubiera muerto en Madrid, habría muerto glorificando a sus formaciones especiales. Y yo no podía subestimar la influencia que ello tendría en un sector inmenso del pueblo. Perón hubiera sido un mito revolucionario de características especiales, con condiciones para ser utilizado como contraimagen de las Fuerzas Armadas"¹¹².

¹¹¹ Alain Rouquié, op. cit.

¹¹² Alejandro A. Lanusse, op. cit.



El general Agustín Lanusse asume la presidencia de la Nación y le toma juramento a su Ministro del Interior Arturo Mor Roig.



Comandos guerrilleros dan muerte al jefe del Segundo Cuerpo de Ejército, general Juan Carlos Sánchez.

El GAN, represión y guerrilla

El primer acto de gobierno del general Lanusse es instalar en su gabinete a los hombres que constituyen la piedra angular de su política acuerdista. Arturo Mor Roig y Francisco Manrique son designados como Ministros de Interior y Bienestar Social, respectivamente.

El doctor Mor Roig, que al momento de su designación cuenta con 56 años de edad, tiene 35 de militancia en la Unión Cívica Radical y es uno de sus principales figuras partidarias. Entre las funciones realizadas se ha desempeñado como presidente de la Cámara de Diputados de la Nación entre 1963 y 1966.

Argumenta Lanusse:

“Era importante, y hacía a los fines de nuestra estrategia, que el nuevo ministro político tuviera el aval de La Hora del Pueblo. Eso implicaría, por lo demás, un sincero esfuerzo para reconciliar a las Fuerzas Armadas de la Nación con las grandes corrientes políticas, desplazadas en 1966, pero que seguían representando, sin duda alguna, a la mayoría de los argentinos”¹¹³.

Pero más allá de la explicación de Lanusse, el nombramiento de Mor Roig constituye una de las tantas paradojas de la historia argentina. El partido radical, que había sido desalojado del gobierno por la Revolución Argentina, aporta uno de sus hombres más destacados para que la misma concluya en buen puerto.

Es esta política del radicalismo la que le hace perder credibilidad y respeto ante una población que no lo visualiza como el partido que ha sido derrocado y perjudicado por el golpe militar, sino como una de las variantes continuistas del mismo.

Las primeras medidas de gobierno están destinadas a distender el clima político y a conseguir el consentimiento de dirigentes políticos y sindicales: rehabilitación de los partidos políticos, devolución de sus bienes, levantamiento de sanciones a sindicatos, derogación de la ley de topes, libre juego de las paritarias y autorización de retenciones a la CGT.

Pero como afirma Lanusse:

“Nadie debía engañarse sobre cuál era el fondo de la cuestión: porque el fondo de la cuestión no era si Balbín era o no era demasiado veterano para hacer política, o si Américo Ghioldi expresa-

¹¹³ Ídem.

ba o no expresaba ideas anacrónicas. El fondo de la cuestión se llamaba Juan Domingo Perón. Y vivía, exiliado, en España. Si ese problema no se abordaba franca, abiertamente, la existencia política de los argentinos seguiría envenenada por un tabú que acecharía cada uno de sus pasos”¹¹⁴.

El 1º de mayo de 1971 Lanusse dirige un mensaje desde la ciudad de Río Cuarto en Córdoba, instando a todos los argentinos “a superar los errores del pasado” para alcanzar “el Gran Acuerdo Nacional”, que implica “perdonar agravios y desterrar revanchismos” y exige “juego limpio sin limitaciones o exclusiones”. Centra su crítica en los “mercenarios del terror” y en los que sostienen que los militares buscan la salida de las elecciones porque han fracasado como “revolucionarios”.

Pero junto a las exhortaciones a la convivencia y al acuerdo el gobierno militar apela con el mismo entusiasmo a la represión ilegal. Un antecedente de esto es a fines de 1970 el secuestro y desaparición de Martins y Zenteno, a pocas cuadras de Tribunales.

En el mes de julio son secuestrados y posteriormente asesinados Juan Pablo Maestre y su esposa Mirta Missetich. En el entierro de Maestre, el mayor Bernardo Alberte —ex delegado de Perón— lee una carta de la organización guerrillera peronista FAR donde se señala la condición de combatiente de Maestre y su intervención en el asalto a un camión militar en la localidad de Pilar. En este hecho pierde la vida el teniente Luis César Asúa.

El 2 de julio desaparece en San Juan el matrimonio Verd y a los cinco días es secuestrado en Buenos Aires —aunque luego es legalizado— el abogado y dirigente guerrillero Roberto Quieto, todos de la misma organización.

En el mes de agosto del mismo año es secuestrado y asesinado uno de los principales cuadros de conducción del ERP, Luis Pujals. En la edición del mes de octubre la revista *Estrella Roja* —órgano de difusión del ERP— expresa acerca de la trayectoria de este militante:

“Muy pocos supieron transformar el panfleto en metralla, el periódico en fusil o pistola. Muy pocos supieron empalmar lo mejor de aquella época con la nueva oleada ascendente de la clase obrera y el pueblo argentino que arrancando del Cordobazo desemboca hoy en la guerra revolucionaria. Uno de esos pocos fue el compañero Luis Pujals”¹¹⁵.

¹¹⁴ Ídem.

¹¹⁵ Ramón G. Díaz Bessone, op. cit.

Junto al incremento de la represión ilegal se instrumentan una serie de disposiciones tendientes a lograr una mayor efectividad en la represión legal, tanto en la detención como en el posterior proceso de juzgamiento y condena. Dos ejemplos de esto son la sanción de las leyes 19.081 por la que se autoriza el empleo de las Fuerzas Armadas para la represión antiguerrillera y la 19.110 que reglamenta la función de la Cámara Federal en lo Penal para el juzgamiento de la actividad subversiva.

Afirma Alain Rouquié:

“A partir de 1971 la represión se endureció organizándose una verdadera guerra secreta. El ejército y la policía no se conformaban con utilizar un aparato legal de temibles posibilidades. La lucha antsubversiva no se preocupaba por la legalidad. Las asociaciones profesionales, el Colegio de Abogados y las más altas autoridades morales del país denunciaron los arrestos arbitrarios, la tortura de sospechosos, la desaparición pura y simple de dirigentes de extrema izquierda. La campaña de aniquilamiento de la subversión y de intimidación afectó a amplios sectores de la opinión pública que sin embargo no sentían ninguna simpatía por los guerrilleros. La apacible clase media argentina consideraba con inquietud la situación creada”¹¹⁶.

La represión no se circunscribe a los dirigentes de la guerrilla. El secretario adjunto de la CGT cordobesa Agustín Tosco es detenido en vísperas de la huelga a realizarse para solicitar la libertad de todos los presos políticos y gremiales.

El 26 de octubre el gobierno nacional cancela la personería jurídica de SITRAC-SITRAM, a la vez que tropas del ejército ocupan las plantas de Fiat en Córdoba y la empresa deja cesantes a 259 obreros afiliados a esos sindicatos, “porque se dedicaban preferentemente a la acción política”. La CGT Córdoba declara un paro activo de catorce horas a fin de “repudiar en nombre de la clase trabajadora de Córdoba al gestor de la represión desatada y a la vez servidor de los monopolios, general López Aufranc”.

Los primeros pasos del general Lanusse no generan gran expectativa a nivel popular ni logran modificar el escepticismo con que son tomadas todas las propuestas provenientes de las Fuerzas Armadas. Desde los

¹¹⁶ Alain Rouquié, op. cit.

sectores militantes más radicalizados el GAN es considerado como una nueva trampa y una maniobra continuista. La revista *Cristianismo y Revolución* expresa en uno de sus editoriales:

“No hay que equivocarse, la instancia abierta el 22 de marzo es falsa y oportunista y no dudamos que quedará truncada ante la unidad combatiente de la clase obrera”¹¹⁷.

Salvo el Partido Comunista, la izquierda —guerrillera o no— levanta su voz unánime de denuncia hacia el proceso electoral planteado desde el gobierno como culminación del Gran Acuerdo Nacional. Se esgrimen consignas como “Ni golpe ni elección, revolución” o “Ni votos ni botas, fusiles y pelotas”.

En un volante titulado “Montoneros se dirigen a los trabajadores” se explicita la posición de dicha organización frente a las elecciones:

“Tampoco podemos esperar que a través de la farsa electoral lleguemos a conseguir algo, ya que nuestra experiencia nos dice que cuando no nos proscribieron, nos anularon las elecciones que habíamos ganado”¹¹⁸.

Los primeros días de julio, las Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional (JAEN) realizan un plenario en Santa Rosa de Calamuchita (Córdoba) para organizar “la intransigencia leal a Perón”. Respaldado por carteles y consignas tales como “Si Evita viviera sería montonera”, Rodolfo Galimberti expresa que “el Nacionalismo Revolucionario Peronista será una realidad en todo el país” y tras quince horas de deliberaciones los asambleístas deciden que actuarán para “impedir la maniobra con que el gobierno busca aislar a los sectores más combativos del movimiento” y denuncian “la trampa electoral que se prepara destinada a reiterar la proscripción contra el peronismo y su jefe”.

El accionar de la guerrilla se multiplica a lo largo del país. Predominan las acciones de propaganda armada y las tendientes a consolidar el aparato armado (documentación, dinero, armas, material quirúrgico, etc.).

El ERP populariza una línea operativa basada en producir gran cantidad de pequeñas acciones como el asalto a camiones que transportan las más diversas mercaderías, para su posterior reparto en villas miserias y barriadas populares. Esto persigue un claro objetivo propagandístico y así lo explicitan:

¹¹⁷ Revista *Cristianismo y Revolución*, abril, 1971.

¹¹⁸ Revista *Cristianismo y Revolución*, diciembre, 1970.

“El principio estratégico que nos guía es el de extender la guerra, que a nuestro juicio ya ha comenzado. Entiéndase bien que no pretendemos por ahora ganar esa guerra sino extenderla en nuestro carácter de destacamento armado de la vanguardia (porque no pretendemos ser la vanguardia que en nuestro país no existe organizadamente constituida). Esa extensión de la guerra civil popular la cumplimos a través de la acción política y de la acción militar; eso explica muchas de nuestras acciones, poco espectaculares y acaso ‘desprolijas’. Evidentemente, es fácil para un comando revolucionario tomar un camión de leche o de carne y repartir la carga en una villa miseria. Pero nosotros no buscamos resolver el problema del hambre en esa villa sino mostrar a las masas que esa acción y muchas similares son factibles de realizar con pocas armas y poca gente. Cuando esa idea prende en el pueblo, la guerra de las masas es invencible. Por parecidas razones también, firmamos todos nuestros operativos, los que salen bien y los que salen mal, porque hay que evidenciar que la lucha armada no es tarea de unos pocos, de una ‘elite’ de superentrenados, sino que se trata del pueblo y que en ella caben los fracasos y los errores”¹¹⁹.

El 23 de mayo de 1971 el ERP realiza su más espectacular acción propagandística. En la ciudad de Rosario secuestra a Stanley Sylvester, Cónsul Honorario Británico en esa ciudad y gerente del frigorífico Swift y exige para su liberación una serie de mejoras en las condiciones de trabajo de los obreros del frigorífico y “en carácter de indemnización a los trabajadores de la carne, por todos los perjuicios causados por las maniobras de los últimos meses, la empresa Swift deberá distribuir 25.000.000 de pesos en alimentos en barrios a determinar”, como así también “la publicación completa por todos los medios de información de todos los comunicados del ERP”. Las exigencias son cumplimentadas y el cónsulgerente liberado.

La ciudad de Córdoba es uno de los principales escenarios donde desarrolla sus acciones esta organización. El 11 de junio el comando Lezcáno, Polti y Tabora del ERP ocupa la cárcel de mujeres de Córdoba y libera a cinco guerrilleras presas.

A los pocos días el ERP convoca a una conferencia de prensa clandestina en la misma ciudad, donde precisa su línea política y pone dis-

¹¹⁹ Revista *Cristianismo y Revolución*, febrero, 1971.

tancia con la guerrilla peronista. Denuncia el GAN y centra su ataque en la figura de Perón. Concluye el documento entregado a la prensa con una rotunda conclusión:

“En este momento, su figura (la de Perón) constituye el último escape de la burguesía argentina y en tal sentido es contrarrevolucionaria”¹²⁰.

A fines de agosto en un procedimiento policial en el barrio Bustos de la provincia de Córdoba son detenidos los miembros de la dirección del ERP: Mario Roberto Santucho, Enrique Gorriarán Merlo, Jorge Ulla y Humberto Toschi.

A los pocos días es asaltada por miembros de esa organización la cárcel penitenciaria de Villa Urquiza, Tucumán, liberando a Benito Urteaga junto a otros cinco detenidos. En la acción son muertos seis guardacárceles y quedan dos heridos muy gravemente. En contraste con este sangriento hecho el mismo día fugan del penal de Punta Carretas, Uruguay, ciento seis guerrilleros Tupamaros sin disparar un solo tiro.

Otra espectacular acción destinada a liberar cuatro guerrilleras presas es protagonizada por la organización Fuerzas Armadas Peronistas. Entre las detenidas que recuperan la libertad se encuentra Amanda Peralta, perteneciente a dicho grupo y detenida desde 1968 por participar en el foco guerrillero de Taco Ralo.

En un comunicado las FAP dan cuenta de la acción y analizan la coyuntura política:

“En el día de la fecha (26-6-71) los destacamentos Eva Perón y Blajaquis-Zalazar de las Fuerzas Armadas Peronistas procedieron a rescatar de la cárcel ‘Asilo del Buen Pastor’ a cuatro combatientes del Pueblo. Los compañeros Montoneros y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias contribuyeron también con su esfuerzo a la realización de esta operación, consolidando aun más los lazos que unen a las Organizaciones Armadas Peronistas.

Las movilizaciones populares y el crecimiento de las organizaciones armadas han derrumbado ya dos etapas de la hasta ayer muy presuntuosa ‘Revolución Argentina’.

Destronado Onganía en las barricadas del Cordobazo y el Rosariazo, quebrado el nacionalismo barato de Levingston por el ‘Viborazo’, los generales de la oligarquía y el imperialismo per-

¹²⁰ Revista *Análisis*, 6 de julio de 1971.

feccionan hoy sus tácticas para tratar de frenar las luchas de los trabajadores. Aparece así una nueva trampa: la convocatoria electoral de Lanusse para alcanzar el Gran Acuerdo Nacional.

Está claro que mientras este gobierno nos habla de pacificación carga sus fusiles contra el pueblo, mientras dice argentinizar la economía entona otra vez el canto de sirenas al capital extranjero para continuar el remate del patrimonio nacional, mientras premia a los dirigentes sindicales traidores descontándonos los salarios encarcela y persigue a los dirigentes combativos.

Perón y el pueblo peronista no se olvidan ni se engañan. A pesar de los buenos oficios de aquellos que diciendo representar los intereses de los trabajadores censuran sus gestos combativos, negocian la sangre de los caídos y tratan de ofrecernos en nombre de la dictadura un ‘retorno castrado’. Perón y los trabajadores son incompatibles con el régimen.

No habrá bandera blanca. La sangre de nuestros muertos, el sacrificio de nuestros presos, las luchas de nuestro pueblo, el destierro de nuestro líder, no serán negociados”¹²¹.

Esta es la primer acción en la que públicamente se reconoce la colaboración entre organizaciones guerrilleras.

Otras acciones realizadas por la guerrilla en el transcurso de 1971:

ENERO 22: un comando de las FAP asalta el Banco de Galicia en Banfield apoderándose de 6.000.000 de pesos, una ametralladora y tres pistolas 45. En la acción muere un policía.

FEBRERO 12: El ERP se apropia de 121.000.000 de pesos de un camión recaudador del Banco Provincia de Córdoba.

MARZO 14: Un comando de las FAP se apodera de 5.000 kg de dinamita en Mendoza.

MARZO 18: Un comando de Montoneros copa la manzana donde se halla el edificio del aristocrático Club El Orden en Santa Fe y lo hace volar.

MARZO 28: El comando Felipe Vallese de las FAP dinamita un chalet en construcción que pertenece al Comandante en Jefe de la Armada Pedro Gnavi. El mismo día el ERP toma durante media hora el canal 10 de TV en Córdoba. En ese lapso se irradia una proclama mientras que en las pantallas se proyecta el rostro del Che Guevara y el emblema del ERP.

¹²¹ Revista *Cristianismo y Revolución*, septiembre, 1971.

ABRIL 4: Un comando de las FAR copa un destacamento policial en Virreyes, provincia de Buenos Aires. Un oficial de la policía resulta herido.

ABRIL 7: Una nueva organización peronista denominada Descamisados toma la residencia de un teniente coronel, apoderándose de armas y dinero.

JUNIO 1º: Los Montoneros copan durante dos horas el pueblo de San Jerónimo Norte en Santa Fe. Participan en el hecho veinticinco guerrilleros que se apropian de armas y 8.200.000 pesos, además de tomar la Municipalidad, el Juzgado de Paz, la Comisaría y el Banco.

JULIO 5: Un comando de Montoneros integrado por 10 guerrilleros copa un destacamento policial de San Martín.

JULIO 29: Un comando conjunto de FAP, FAR y Montoneros mata al ex Jefe de Policía y Director de Cárceles de Córdoba, mayor Julio Sanmartino.

AGOSTO 12: Un comando del ERP copa la subcomisaría de Gonnet en la provincia de Buenos Aires.

AGOSTO 18: El ERP intenta secuestrar al teniente general Julio Alsogaray.

El GAN y los militares

Si el proyecto del GAN sufre desde el primer momento una dura crítica desde los sectores duros del peronismo y de la izquierda, también recibe su cuota de hostigamiento desde la derecha conservadora y antiperonista.

“Los restos de antiperonismo cerrado comenzaron a removerse dentro y fuera de los cuarteles contra los posibles ‘excesos’ en la política del GAN. Las tendencias ‘profundizadoras’ de la revolución se inquietaron ante la posibilidad de que el Ejército volviera a sus unidades derrotado, sin cumplir la promesa empeñada en 1966. Para estos sectores, la consumación del proceso revolucionario implicaría resolver la antinomia peronismo-antiperonismo sin necesidad de tratar con Madrid ni de reflatar los antiguos partidos.”¹²²

Así analiza la situación la revista *Panorama* a fines de mayo y a pocos días de haber sido abortado un complot militar en Tucumán, cuya jefatura

¹²² Revista *Panorama*, 25 de mayo de 1971.

es atribuida al general Eduardo Labanca. Siete coroneles son sancionados, pasados a retiro obligatorio y otros amonestados.

Muchas son las disidencias hacia la política del general Lanusse originadas desde sus propios camaradas. Algunos de ellos observan con cierta incredulidad la paradoja de que Lanusse, uno de los principales protagonistas del intento de golpe militar contra el gobierno peronista en 1951 liderado por el general Menéndez —a causa del cual permaneció cuatro años detenido en un penal militar—, sea quien plantee incorporar al peronismo y a Perón a la vida política del país.

El hecho de que Lanusse conduzca a las Fuerzas Armadas en el proceso que desemboca en las elecciones de 1973 es factible debido a diversas circunstancias. Rubén Perina analiza alguna de ellas:

“Primero, gozaba de considerable prestigio y autoridad entre el liderazgo militar. Segundo, la deteriorada imagen pública de las Fuerzas Armadas, su politización y fragmentación de los últimos años y su exposición y vulnerabilidad a los ataques de la guerrilla, habían convencido al liderazgo de la necesidad de separar sus instituciones de las tareas de conducir al gobierno. Había un consenso general en que ese era el único modo de recuperar su cohesión y prestigio. Además, esa retirada se consideraba un paso necesario para una lucha exitosa contra la ofensiva guerrillera. Tercero, la determinación del general Lanusse de devolver el país al gobierno civil era compartida y apoyada por la mayoría de los oficiales de jerarquía de las Fuerzas Armadas. En general se suponía ahora que la ausencia de democracia era responsable de la creciente inquietud, de las actividades guerrilleras y de la profunda inestabilidad política del país”¹²³.

Lanusse, para llevar adelante su proyecto político se ubica en una posición centrista luego de haber militado durante largos años en la derecha liberal de la interna militar. Pero acomoda las cargas de tal manera que pudieran facilitarle la conducción de las FF.AA. El general Alcides López Aufranc, Comandante del Tercer Cuerpo de Ejército, surge como su indudable sucesor en el liderazgo de la derecha militar. En una arenga a sus oficiales (reproducida por el diario *La Opinión*) desarrolla claramente la Doctrina de la Seguridad Nacional:

¹²³ Rubén Perina, op. cit.

“El arma es un equipo, pero no un equipo de fútbol, o para elaborar planes económicos, o para fabricar tractores. Somos un equipo de combate. Y porque somos un equipo de combate tenemos las armas del país y usamos estos uniformes verdes para matar a nuestros enemigos y que ellos nos identifiquen. Nuestros enemigos internos y externos son los que intentan socavar la soberanía nacional, y el enemigo ideológico, integrado por argentinos, por gente nacida en esta tierra pero cuyo corazón y su cerebro han sido ganados por ideologías extrañas a nuestro sentir democrático y cristiano, e intentan cambiar nuestra bandera celeste y blanca por un trapo rojo”.

No obstante su evidente minoría los sectores golpistas no cejan en la tarea de buscar adhesiones dentro y fuera de las Fuerzas Armadas, esperando el momento oportuno para lanzar el fragote. Este momento parece haber llegado cuando la CGT convoca a un paro general para el 29 de septiembre y una crisis en la Marina de Guerra concluye con una purga de almirantes.

Cuando el 8 de octubre de 1971 los regimientos de tanques de Azul y Olavarría encabezados por el coronel Manuel García y el teniente coronel Fernando Baldrich se levantan exigiendo la renuncia del general Lanusse y éste a su vez comunica a la opinión pública que el objetivo de los rebeldes es interrumpir el camino emprendido hacia la normalización institucional, desde los más diversos sectores sociales y políticos se escuchan voces de repudio y condena a la intentona golpista. Ésta es rápidamente doblegada.

El GAN y el peronismo

Durante la primera etapa del GAN, Jorge Daniel Paladino es el principal canal de comunicación entre Lanusse y Perón. Paladino, no obstante ser el representante personal del líder justicialista, recibe muy duras críticas de los sectores juveniles y sindicales del Movimiento que apuntan a su excesiva docilidad con el gobierno militar. Muy frecuentemente se afirma que parece el representante de Lanusse ante Perón y no al revés.

El único poder y respaldo con que cuenta Paladino surge del aval que le brinda Perón y para demostrarle a éste que su negociación es fructífera debe presentarle resultados concretos que a su vez sirvan para corroborar la voluntad acuerdista de Lanusse.

Es en este esquema de negociación que cuando en el mes de julio arriba a Madrid el nuevo embajador argentino brigadier Jorge Rojas Silveyra, uno de sus primeros actos oficiales es tomar contacto con Perón. En sucesivas reuniones secretas el embajador comunica al anciano caudillo las medidas que se dispone a adoptar el gobierno militar: se le pagaría la pensión de ex presidente desde el año 1955, el busto de Perón ocuparía el lugar correspondiente en la Casa Rosada, la acusación judicial pendiente por estupro sería levantada y se difundiría públicamente que el Vaticano había levantado el decreto de excomunión. También sería satisfecha una demanda que no correspondía con exclusividad al líder justicialista sino fundamentalmente al pueblo peronista: la devolución de los restos de Eva Perón.

Pero si Lanusse piensa seriamente que Perón se encuadraría mansamente dentro de los lineamientos del Gran Acuerdo Nacional, poco dura su ilusión. Hacia fines de 1971 el líder justicialista endurece sus posiciones y radicaliza su discurso político.

La destitución de Paladino como su delegado personal y como secretario General del Movimiento Justicialista significa un drástico cambio en el incipiente dialogo Perón-Lanusse y un virtual debilitamiento de La Hora del Pueblo.

El sucesor de Paladino, Héctor J. Cámpora (un dentista de San Andrés de Giles), es un político de extracción conservadora con una larga militancia en el peronismo, que ostenta como su mayor cualidad política una insobornable lealtad a su líder. El nombramiento de Cámpora está acompañado por una total reestructuración del Consejo Superior Justicialista. Pero hay una designación que evidencia lo medular del nuevo giro táctico impreso por Perón al Movimiento.

Con la incorporación de Rodolfo Galimberti como representante oficial de la Juventud Peronista, Perón otorga la más importante carta de ciudadanía dentro del peronismo a las que él denomina formaciones especiales, es decir, la guerrilla peronista.

Pero como es costumbre de Perón nivela las cargas nombrando también en el Consejo Superior a Isabel Martínez, al teniente coronel Jorge Osinde y a Julián Licastro.

El nuevo rumbo que el conductor justicialista otorga a su Movimiento implica una variación en las alianzas con las otras fuerzas políticas. El acuerdo con el radicalismo y con otros partidos menores plasmado en La Hora del Pueblo ha servido en su momento para presionar a Livingston

y exigir la convocatoria a elecciones. Pero también ha sido de utilidad para Lanusse como plataforma de lanzamiento del Gran Acuerdo Nacional. La apertura al proceso electoral es ya un hecho y Perón evalúa oportuno tomar prudente distancia tanto de Lanusse como de los radicales. La Hora del Pueblo ha cumplido su ciclo y la deja morir de muerte natural.

A mediados de febrero de 1972, Perón da a conocer un documento titulado *La única verdad es la realidad*, donde expresa:

“La política económica que ha generado semejante estado de cosas es obviamente conocida: inspirada en los grandes centros de poder mundial propusieron y dieron su apoyo a Krieger Vasena, agravaron por igual sin excepción a todos los grupos sociales. En consecuencia, la respuesta popular no puede ser otra que una alianza de clases y la formación de un Frente con todas las tendencias representativas”¹²⁴.

Según Joseph Page:

“El documento que había sido redactado en gran parte por Frigerio, propiciaba algunas de las ideas sobre desarrollo económico patrocinado por este último. Esto preparó el terreno para la realización de una reunión entre Perón y Arturo Frondizi, quien viajó a Madrid en el mes de marzo y por primera vez se sentó a conversar con su antiguo adversario. Su histórico encuentro produjo como fruto el Frente Cívico de Liberación Nacional (FRECILINA), una alianza electoral integrada por los peronistas, el MID de Frondizi y varios partidos menores”¹²⁵.

Perón, su discurso y la guerrilla peronista

Los cambios en el peronismo están lejos de limitarse a la reestructuración del partido, a las modificaciones en los organismos de conducción y a las nuevas alianzas electorales. El cambio cualitativo es la legitimidad otorgada por Perón a la guerrilla a través de un renovado y endurecido discurso político.

¹²⁴ Revista *Las Bases*, 16 de febrero de 1972.

¹²⁵ Joseph A. Page, *Perón*, Tomo II, Javier Vergara, 1984.



Los dirigentes de la Juventud Peronista Rodolfo Galimberti y Brito Lima, junto al teniente coronel Jorge Osinde.



Juan Domingo Perón, en su despacho de la quinta "17 de Octubre" en Madrid, habla de la actualización política doctrinaria.

Si se evaluara la relación del discurso de Perón con la multiplicación del fenómeno guerrillero, se podría afirmar que la reivindicación del accionar armado de grupos peronistas por parte del líder justicialista es efecto de la creciente importancia que han adquirido los mismos. Pero a su vez funciona como causa, ya que el aval de Perón a la guerrilla le otorga a la misma una popularidad que aporta a su vertiginoso crecimiento.

El conductor justicialista capitaliza un hecho que se produce más allá de su voluntad. Es probable que de no haber surgido el fenómeno guerrillero a Perón ni se le hubiese ocurrido hablar de guerra revolucionaria o de formaciones especiales. Pero ante el hecho consumado del accionar armado de grupos que se reivindican peronistas y reconocen a Perón como conductor, utiliza este accionar para presionar al gobierno militar.

Para poder utilizarlo debe demostrar a los militares que estos grupos están bajo su conducción estratégica. Y para hacerlo Perón legitima a la guerrilla como peronista y plantea que es una forma más que tiene el Movimiento de luchar contra sus enemigos.

Y es aquí donde se transforma en causa de su desarrollo, ya que tras este novedoso y combativo discurso de Perón toda una generación política se integra al peronismo a través de la guerrilla.

A mediados de enero de 1972 la revista *Primera Plana* comenta:

“Perón tiñó de guerrillerismo todas las declaraciones públicas”¹²⁶.

Para analizar en profundidad las posiciones sustentadas por Perón a lo largo de esta etapa, tenemos que remitirnos a su más extensa y explícita declaración realizada en una entrevista filmada a mediados de 1971 por el grupo Cine Liberación, dirigido por Octavio Getino y Fernando Solanas y que se tituló “Actualización Política y Doctrinaria para la toma del Poder”.

Perón comienza explicitando su posición con respecto a la integración de nuevos contingentes al peronismo. Lo que se dio en llamar la peronización de la clase media. El líder les abre una gran puerta a todos estos sectores y les reconoce identidad peronista:

“El movimiento Peronista es de todos los que lo formamos y defendemos. Y allí radica el derecho, que cada peronista tiene, de sentir y de pensar para el beneficio común, como lo establece un viejo apotegma peronista: ‘Que todos sean artífices del destino común, pero instrumento de la ambición de nadie’. Los hombres que vengán al peronismo deben hacerlo con la voluntad definida de poner todos los días algo de su parte para ennoblecerlo y dignificarlo”.

¹²⁶ Revista *Primera Plana*, 11 de enero de 1972.

Perón explica la lógica de su estilo de conducción y por qué prioriza sumar la mayor cantidad de fuerzas posibles para enfrentarlas a un enemigo común:

“La conducción debe ejercer sobre todas las fuerzas —sin violencia— su acción persuasiva, que es lo que trato de hacer yo. Es decir, que el que conduce el conjunto debe ser una suerte de Padre Eterno que bendice *urbi et orbe*, e influencia a todos para que esa bendición los alcance en forma de encaminarlos hacia el objetivo y desviarlos de los objetivos sospechosos, que sostienen intereses parciales.

También lo dice Mao: ‘lo primero que el hombre ha de discernir cuando conduce, es establecer claramente cuáles son sus amigos y cuáles sus enemigos: y dedicarse después, esto ya no lo dice Mao, lo digo yo: al amigo todo, al enemigo ni justicia. Porque en esto no se puede tener dualidades”.

Perón define claramente a quién se refiere cuando habla de los enemigos:

“Los enemigos de la patria son los enemigos del pueblo. La Argentina actual es un satélite del imperialismo yanqui y su gobierno está al servicio de la oligarquía y de la burguesía. Su pueblo, lógicamente, está en contra del imperialismo como de la oligarquía y de la burguesía. Pero especialmente opuesto al gobierno que les sirve y a las fuerzas de ocupación que lo hacen posible”.

También identifica a los amigos:

“Nuestra solidaridad no ha sido jamás ni sectaria ni excluyente. Para nosotros, todos los que luchan contra los enemigos de nuestro país son nuestros amigos, y en el carácter de tales les hago llegar mi saludo emocionado y cariñoso. Somos solidarios con todos los pueblos del mundo que están luchando contra los enemigos de la patria grande”.

Perón, por concepción ideológica o formación profesional, asimila permanentemente la conducción política a la estrategia militar. Y en ese terreno hace una clara diferenciación entre la conducción estratégica, rol que se reserva exclusivamente para él, y la lucha táctica.

“Lo estratégico toma el conjunto de las operaciones. Yo en este momento soy el conductor estratégico; tengo cuatro misiones:

mantener la unidad del movimiento, mantener la unidad de doctrina, encargarme de las relaciones internacionales y revisar las grandes decisiones tácticas, que pueden tener influencia en la situación de conjunto sin detallar. La conducción táctica maneja la lucha en el teatro de operaciones”.

Sin duda, la importancia que Perón le otorga en este esquema a la conducción estratégica (es decir, a él mismo) es decisiva:

“Las masas no valen ni por el número ni por la capacidad de sus componentes: valen por la clase de dirigentes que tienen a su frente”. La unidad de concepción pertenece al comando estratégico y la unidad de acción pertenece a los comandos de la lucha táctica, así debe ser, desde un punto de vista ideal, la organización de las fuerzas. Indudablemente que de la clase de conductor que se tenga depende en gran medida el éxito a que debe aspirarse”.

En esta concepción, donde la lucha política se asemeja a un frente de batalla, Perón diferencia tres principales niveles de lucha antidictatorial y le sugiere al gobierno la disyuntiva de elecciones o guerra revolucionaria:

“Indudablemente que en este momento dentro del panorama nacional frente a la dictadura, hay tres acciones: una es la guerra revolucionaria, otra es una insurrección que parece proliferar en el ejército, con los generales y todas esas cosas, y la otra es la línea pacífica de la normalización institucional. Son las tres acciones que se están realizando.

Indudablemente, la guerra revolucionaria es una guerra larga y muy cruenta, donde el sacrificio de los hombres es una cosa penosa y prolongada. Y quizá ése sea un camino si no hay otro camino. Esa insurrección militar que se pretende realizar no ofrece al pueblo las garantías necesarias. ¿Por qué?, porque ésta es una dictadura, pero lo que los militares quieren después de una insurrección es hacer otra dictadura. Quizá sea peor que ésta, porque ésta es una dictadura vencida, y... puede venir una verdadera, y ésa es más peligrosa, sobre todo por el tiempo.

Quizá el camino mejor fuera la normalización institucional. ¿Por qué? Y, es la que se puede alcanzar en menos tiempo. Ahora, tiene un inconveniente: la mala intención. E indudablemente se pretende hacer una trampa como nos han venido haciendo en los dieciséis años de guerra de los cuales hemos ganado nosotros cinco o seis

batallas, la última ganada es posiblemente la decisiva; este enemigo se siente vencido y comienza a retirarse. Nosotros, ¿qué tenemos que hacer frente a un enemigo que se retira?: perseguirlo. No dejarle levantar cabeza. Es lo que hacemos en esta conducción.

Pero siempre que un enemigo se siente vencido busca la negociación, busca la mesa de negociaciones, y vean ustedes lo que está pasando en Vietnam, que es un ejemplo de la guerra regular, la guerra internacional. Muy bien, estos señores, están matándose allá en Vietnam todos los días; sin embargo, en París ya están en ciento veinte reuniones de la conferencia de paz: es decir, se va a negociar, y en la negociación cada uno quiere sacar ventaja, y algunos, como nos pasa a nosotros, en nuestra guerra, quieren hacer trampa. Pero para que se pueda hacer trampa en una mesa negociadora tiene que haber un tramposo, pero tiene que haber un tonto que le haga el juego”.

Este rol de negociador es el que indudablemente Perón se reserva para sí mismo. Su objetivo en la negociación es conseguir el llamado a elecciones libres y sin proscripciones. Para esto utiliza el accionar armado como una forma de presión y como un peligro latente que puede desatar sobre el enemigo en caso que éste decida no dar elecciones.

“Si comprobamos que no se llama a elecciones, la resolución será otra, será empeñar la lucha con las fuerzas a fin de llegar a esas elecciones. O de lo contrario, forzar la situación para que las soluciones vengan por una línea cruenta que no deseamos nosotros, pero que estaríamos obligados a tomar de acuerdo con las circunstancias.

Es tarea de la conducción estratégica llamar a toda esa gente, ponerla de acuerdo e ir dando un estado de unidad, de solidaridad y de organización, cohesionando a todo el dispositivo de lucha, que no sabemos cómo lo vamos a emplear en esa nueva resolución y en consecuencia debemos prever las dos circunstancias: que se llame a elecciones, para lo cual precisamos una perfecta organización de lucha. Pero como una cosa no está reñida con la otra, podemos simultáneamente prepararnos para una lucha activa, que puede desprenderse en el caso de que no se llame a elecciones o de una lucha política en el caso de que se llame a elecciones, para lo cual también debemos estar preparados. Yo creo que ese espacio es el que yo estoy aprovechando actualmente”.

Pero, ¿a qué se refiere Perón cuando habla de librar una guerra contra el enemigo? ¿qué significa para el General la guerra revolucionaria? ¿qué alcance le da a este término que incorpora a su discurso político a partir de los años 70? En esta *Actualización Política y Doctrinaria para la toma del Poder*, Perón desarrolla claramente sin lugar a dudas lecturas lo que opina en ese momento al respecto:

“La guerra revolucionaria es una guerra de guerrillas, se realice en el campo o se realice en las ciudades; es decir, puede ser guerra de guerrilla urbana y guerra de guerrilla rural, según las características de cada región donde se la realice.

Pero esto no es cosa nueva, nosotros los profesionales sabemos bien que, probablemente, haya sido la primera forma de guerra que ha existido. La guerra de guerrillas —que en el fondo no es otra cosa que la guerra revolucionaria— que hoy practican las fuerzas de liberación de los países, porque el problema de casi todos los países del mundo, en estos momentos, es un problema de liberación.

Confucio decía que una hormiga no puede matar a un elefante, pero sí se lo puede comer, es decir, ir sumando esfuerzos hasta ir desgastando y devorando, diremos así, la fuerza que se tiene enfrente. Esto es normalmente en los conflictos entre la fuerza y la opinión. La opinión tiene mucha fuerza pero como opinión no tiene una fuerza activa para una lucha violenta, entonces esa fuerza de la opinión se va descomponiendo hasta formar las guerrillas. Esto es la guerra revolucionaria, tal cual se la practica hoy en casi todos los países latinoamericanos, que tampoco es porque sale de Dios grande y misericordioso sino que esto es una cosa preparada, organizada, es armonizada y coordinada. ¿Por qué? porque el problema es común, entonces la lucha también tiene que ser, en realidad, común.

¿En qué consiste la guerra revolucionaria? En toda acción de guerra, los medios que se emplean son: uno, la potencia, porque la potencia lo ata a los elementos de lucha, en cambio el que no tiene la potencia no tiene otro remedio que multiplicar su acción por la movilidad. La guerra revolucionaria, en consecuencia, se trata de una guerra de movilidad: donde está la fuerza nada, donde la fuerza no está, todo, pegando cuando duele y donde duele... ése ha de ser, digamos así, el slogan de la guerra revolucionaria.

Cada una de estas acciones es una pequeña batalla que se libra y si no se ha omitido nada y si se ha asegurado bien toda la acción que se va a realizar no puede fallar. Esto se hace en la guerra regular, se hace frente a unidades en un golpe de audacia. En la noche le copan el comando y desaparece el comando. En una acción de éstas, entran en un campamento, ya con todo estudiado y conocido perfectamente, se liquida todo el comando y le dejan una unidad sin cabeza. Bueno, esto no es nada más que eso aplicado a esta guerra revolucionaria...

No puede fallar, ¿por qué? Porque usted pega donde nadie lo está esperando; en consecuencia, usted va preparado hasta los dientes y armado hasta los dientes, y los otros no. Entonces no puede fallar si se hace bien y, como decimos, esta guerra de guerrillas es hija de esas acciones. Si se realizan 20, 30, 50, 100, bueno, eso equivale a una gran batalla que se da diluida, diluida en muchas partes. Esto es la guerra revolucionaria como se la ha llamado ahora. Se la llama guerra revolucionaria, ¿por qué? Porque se está haciendo una guerra de guerrillas para una liberación de los países y para una liberación de los pueblos. Entonces, es revolucionaria”.

Perón fundamenta su planteo de utilización de la violencia en el hecho de que la misma es respuesta a una anterior y cruenta violencia ejercida contra el pueblo, que tuvo su inicio con el bombardeo de Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955, continuando...

“...después por todos los métodos represivos que han empleado contra el pueblo. Esto, indudablemente, no son acciones, diremos así, incruentas, son acciones cruentas, matan gente, emplean la violencia en todas sus formas, y la violencia no se puede vencer sino con otra violencia mayor, y en la lucha, los bandos contrapuestos tratan de emplear la violencia cuando los otros medios son ineficaces...”.

Otro de los planteos básicos del discurso de Perón en ese momento, es el del trasvasamiento generacional. Trata así de dar respuesta y convocar a grandes sectores de la juventud que miran al peronismo como algo distinto, como una posible salida para los problemas del país. Frente a un consenso generalizado sobre el anquilosamiento de los partidos tradicionales, Perón convoca a los jóvenes a participar activamente en su Movimiento y les promete el rejuvenecimiento del mismo:

“Hay una nueva generación que está esperando y, por eso, yo vengo hablando de la necesidad del trasvasamiento generacional. Junto con la organización debe venir un cambio, porque si no el Movimiento envejecerá y terminará por morir como todo lo viejo. Entonces, para evitar ese proceso, está el camino orgánico y el camino de remozamiento del Movimiento, por cambio generacional. La gente joven tomará ahora nuestras banderas y las llevará al triunfo”.

Esta nueva generación es sin duda la que ha dado surgimiento en buena medida a las formaciones especiales. Perón al reivindicarla y al sugerir un nuevo rol protagónico dentro del Movimiento Peronista plantea un nuevo esquema de poder y de redistribución de roles dentro de su dispositivo de conducción. La Juventud Peronista, que siempre ocupara un rol secundario o aleatorio frente a las ramas política y sindical comenzaría a ocupar un papel decisivo en la actual etapa. Es aquí donde la idea de trasvasamiento generacional se vincula con la de guerra revolucionaria, ya que son precisamente éstos jóvenes que se van incorporando al peronismo los que en su gran mayoría engrosarán las filas de las organizaciones armadas.

A su vez, todo esto se complementa con el tema de la sucesión de Perón en la conducción del Movimiento. Tiempo después el líder justicialista plantearía que *“mi único heredero es el pueblo”*, pero por ese entonces formula una hipótesis de dos posibles tipos de sucesión:

“Si no tenemos la suerte de que aparezca un hombre esclarecido que pueda provocar en el campo táctico esa lucha que es indispensable para triunfar, no habrá más remedio que recurrir a la organización. Por eso la previsión está en esto: organicémonos, marchemos organizadamente, si aparece ese hombre, bendito sea y bienvenido”.

La organización puede, en caso contrario, reemplazar la carencia de un conductor y eso es lo que nosotros debemos perseguir, es decir, buscar la forma de vencer al tiempo. Hay ejemplos en la historia, por ejemplo, el ejército de Napoleón, que era formidable, desaparece con Napoleón. ¿Por qué?, porque no tenían la organización necesaria. Nosotros debemos formar una organización necesaria. Nosotros debemos formar una organización que pueda vencer al tiempo, es decir, desaparecida la conducción mía, que aparezca otra conducción que puede ser un hombre o puede ser una organización”.

Esto lo plantea Perón en 1971 cuando ninguna de las organizaciones guerrilleras tiene un predicamento político propio dentro del peronismo. Nada hacía suponer que un par de años más tarde una de estas organizaciones (Montoneros) se plantearía disputarle la conducción del Movimiento al propio Perón.

Cómo se llegaría a esa situación lo veremos con el desarrollo de los acontecimientos, pero se podría adelantar una explicación utilizando las palabras del conductor justicialista:

“Yo lo digo siempre, que si Dios bajara todos los días a la Tierra a resolver el problema planteado entre los hombres, ya le habríamos perdido el respeto. Y no habría faltado un tonto que quisiera reemplazarlo a Dios, porque el hombre es así”.

Otro de los elementos novedosos en este renovado discurso de Perón es la reivindicación del socialismo como meta hacia la cual marcha el justicialismo:

“Es decir, para nosotros el Gobierno Justicialista es aquel que sirve al pueblo, que no sirve otro interés que el del pueblo y hace lo que el pueblo quiera, y dentro de esas formas, él va luchando por la grandeza de la comunidad en que vive. Congeniar lo individual con lo colectivo es el proceso revolucionario nuestro, y el hacerlo es una de las formas del socialismo.

Entonces, un socialismo justo, como al que aspira el Justicialismo, y por eso se llama Justicialismo, ha de ser aquel donde una comunidad se realice de acuerdo a sus condiciones intrínsecas”.

Una pendiente de violencia (Sánchez y Sallustro)

En los primeros meses de 1972 se precipitan una serie de hechos de violencia. El 3 de enero hay un intento guerrillero de copamiento del edificio de la Prefectura en Zárate. El 14 del mismo mes es colocada una bomba en la casa del ex Ministro de Justicia, Jaime Perriau, a raíz de la cual mueren cuatro policías. El día 30 el ERP asalta el Banco Nacional de Desarrollo llevándose la cifra récord de m\$N 401.835.895.

Pero es a mediados de marzo cuando la guerrilla parece apretar el acelerador hacia un mayor nivel de violencia.



Tapa de la revista Primera Plana.



El empresario de la FIAT Oberdan Sallustro, secuestrado por el ERP.

El 17 de marzo el ERP ametralla al Comandante principal de Gendarmería, Pedro Agarotti. El FAL secuestra al bodeguero Domingo Donati. Los Descamisados dinamitan el Club Hípico Militar San Jorge, tratando de destruir "el más selecto reducto de la oligarquía militar", el lugar donde "Onganía jugó al polo con el príncipe Felipe".

El 18 de marzo los Montoneros producen atentados contra locales partidarios de la Nueva Fuerza y un comando de la misma organización da muerte a Roberto Mario Uzal, dirigente del mencionado partido político. En la acción muere el guerrillero Jorge Gustavo Rossi.

El 20 de marzo el ERP incendia vehículos policiales estacionados en un garaje de Villa Devoto.

El 21 de marzo un comando del ERP secuestra al director general de Fiat-Concord, Oberdan Sallustro.

En un primer comunicado el ERP señala que el empresario se halla detenido en una cárcel del pueblo y que será sometido a juicio revolucionario. Afirman: "Ejecutaremos a los asesinos del pueblo y llevaremos a la cárcel a quienes lo explotan y persiguen"¹²⁷.

En otro comunicado el ERP informa que el directivo de Fiat ha sido declarado culpable de los cargos por los cuales fue enjuiciado y por lo tanto se lo condena a muerte. No obstante, la pena podría ser conmutada a cambio de que la empresa y el gobierno se avengan a cumplimentar una lista de condiciones entre las que se destacan: la libertad de los obreros y dirigentes del SITRAC-SITRAM, el traslado de alrededor de cincuenta guerrilleros presos a Argelia y la indemnización de Fiat al pueblo argentino por valor de mil millones de pesos en útiles, vestimenta y calzado para los niños de escuelas a determinar. El gobierno despliega un impresionante operativo en búsqueda del industrial secuestrado. El 10 de abril una comisión policial ingresa a una vivienda de Villa Lugano donde permanece detenido Sallustro. Se produce un intenso tiroteo y antes de fugarse el grupo guerrillero ejecuta al empresario.

Ese mismo día en la ciudad de Rosario un comando conjunto de las organizaciones ERP y FAR da muerte al general Juan Carlos Sánchez, Comandante del Segundo Cuerpo de Ejército.

Los partidos políticos y las organizaciones sindicales hacen conocer su actitud de repudio a estos hechos de violencia. La CGT emite un comunicado firmado por José Rucci y Hugo Barrionuevo:

¹²⁷ Revista *Panorama*, 28 de marzo de 1972.

“Argentinos, la patria nos convoca en esta hora difícil y seamos dignos de ella que nunca esgrimió el asesinato como instrumento de liberación. El pueblo se ve conmovido en lo más profundo de sus sentimientos cristianos ante el asesinato de seres humanos. Frente a este nuevo acto de violencia planificada y ejecutada a sangre fría, que nada tiene que ver con las legítimas protestas de los trabajadores ante la grave crisis que soportan, no hay lugar para especulaciones mezquinas, ni menos aun silenciar el espontáneo y categórico repudio a quienes, desde las sombras, intentan torcer el supremo objetivo de la nación”.

Afirma el historiador Joseph Page:

“Durante todo este período el embajador Rojas Silveyra estuvo ejerciendo presión sobre Perón para que hiciera una declaración pública condenando los asesinatos del presidente de Fiat y el general del ejército. El secuestro del hombre de negocios no debe haber sido del agrado del conductor puesto que él tenía estrechos lazos con industriales italianos y porque los culpables pertenecían a una agrupación guerrillera no peronista. Pero aun después de que los dirigentes de la CGT y otros prominentes peronistas deploraron públicamente los incidentes, su líder seguía manteniendo silencio. Más tarde explicaría: ‘No he hecho ninguna declaración porque pienso que la violencia del pueblo responde a la violencia del gobierno.’ Luego de la negativa de Perón de manifestarse contra la violencia, Rojas Silveyra nunca más visitó Puerta de Hierro”¹²⁸.

Las últimas puebladas

La política económica implementada durante el gobierno de Lanusse trae aparejada un deterioro en el nivel de ingreso de los sectores asalariados, con el agravante de un incesante aumento en el proceso inflacionario.

Sostiene Alain Rouquié:

“El constante retroceso de la actividad económica se vio acompañado por un alza explosiva de los precios y el aumento del desempleo.

¹²⁸ Joseph A. Page, op. cit.

El índice del salario real del peón industrial pasó de 124 en abril de 1971 a 109 en julio de 1972. A fines de 1972 se consideraba en medios empresarios que el deterioro del salario real con relación al año anterior se ubicaba entre el 3% y el 15% según las categorías de trabajadores. La participación de los asalariados en el ingreso nacional había caído del 46,3% en 1965 al 37% en 1973, el porcentaje más bajo registrado en la historia argentina hasta la fecha”¹²⁹.

Es en este marco de descontento social que la Coordinadora de Uniones Vecinales convoca a más de 10.000 personas en una marcha frente al Palacio de Gobierno en la ciudad de Mendoza, en repudio al aumento de tarifas eléctricas dispuesto por el gobernador, ingeniero Francisco Gabrielli. Dichos aumentos superan en algunos casos el 200%.

Al día siguiente, 4 de abril de 1972, se cumple a partir de las 10 de la mañana un paro de 3 horas dispuesto por la CGT local.

Frente al sindicato del Magisterio se reúne un apreciable número de maestras con el propósito de plegarse a la manifestación cegetista. Este gremio mantiene un conflicto por el que llevan 20 días de huelga.

Cuando la concentración se hace numerosa y las maestras ocupan la vereda y adyacencias del edificio se presenta un numeroso contingente policial que sin previo aviso comienza a reprimir.

El avance de los policías sobre las indefensas maestras es realizado con todo rigor. Mientras los tanques hidrantes descargan sus potentes chorros sobre ellas, otros con bastones y perros completan el ataque.

El otro incidente que acentúa el clima de tensión se registra en las inmediaciones de la CGT. Horas antes de la fijada para la concentración arriba un elevado número de policías de uniforme y de civil dispuestos a impedir la manifestación. Cuando se forman los primeros grupos de trabajadores y jóvenes se da la orden de ataque, provocándose una desbandada general de los congregados. Sin embargo, poco más tarde logran rehacerse y forman una compacta columna que avanza hacia el centro.

Hay corridas, ataques y algunas detenciones. La columna formada en las sedes sindicales se encaminan hacia la Casa de Gobierno sobre la que convergen más de 30.000 personas.

También aquí las fuerzas de seguridad toman posición de combate y comienzan la represión para dispersar la manifestación. El panorama adquiere intenso dramatismo ya que a los disparos de gases y a los chorros de agua de los hidrantes sobre la enfurecida multitud se suman las

¹²⁹ Alain Rouquié, op. cit.

cargas de caballería y de los infantes de policía que atacan con sus bastones. Sin embargo, a cada intervención policial la reacción de los manifestantes se hace más tenaz y decidida.

Las fuerzas policiales que no esperaban la violenta reacción popular se ven rápidamente desbordadas. Las columnas continúan avanzando sobre la Casa de Gobierno mientras otros grupos se dedican a incendiar numerosos automóviles oficiales y particulares. Los agentes rodeados por los enfurecidos manifestantes son obligados a retirarse a la carrera.

Los disturbios se acentúan en varios sectores de la ciudad y en un enfrentamiento en las inmediaciones del Palacio de Justicia es herido mortalmente uno de los manifestantes.

El gobierno nacional declara zona de emergencia a la provincia de Mendoza. Destituye al gobernador y nombra interventor y comandante de la zona de emergencia al general Luis Gómez Centurión, Comandante de la VIII Brigada de Infantería de Montaña.

El mismo día y por las mismas causas se realiza en San Juan una concentración que es duramente reprimida. Se producen enfrentamientos quedando como saldo un estudiante de diecisiete años herido de bala, autos volcados e incendiados, vidrieras rotas y algunos principios de incendio. Se decreta el toque de queda y llegan efectivos de Gendarmería desde Buenos Aires.

Al día siguiente continúan los incidentes en las provincias cuyanas. En Rosario hay una manifestación popular iluminada por velas. En Córdoba y Tucumán se registran incidentes menores también en protesta por el aumento de las tarifas eléctricas.

En los días siguientes continúan los violentos enfrentamientos en la provincia de Mendoza con un saldo de 8 heridos y 500 detenidos. El Mendozazo supera la capacidad represiva de las fuerzas locales; arriba a la provincia el comandante del Tercer Cuerpo de Ejército general Alcides López Aufranc. Es secuestrada la edición del diario *El Andino*. La CGT local decreta un paro general de 24 horas.

Se reiteran los disturbios en San Juan, Tucumán y Córdoba.

Al día siguiente se renuevan los incidentes en Mendoza y son muertas dos personas por la represión. En Córdoba y San Juan se cumplen los paros dispuestos por las centrales obreras provinciales.

Lanusse da un mensaje donde comunica que suspende el cobro del suministro eléctrico en todo el país. El pueblo ha ganado su batalla¹³⁰.

¹³⁰ Clarín, 3 al 8 de abril de 1972.

La serie de movilizaciones que se desarrollan durante el primer semestre de 1972 son el epílogo que cierra el ciclo iniciado en mayo de 1969 con el Cordobazo, caracterizado por los masivos y violentos enfrentamientos y el creciente nivel de politización y protesta popular.

De ahí en más las movilizaciones irían tomando un contenido electoral, más orgánicas y pacíficas. Ya no se repetirían las puebladas. Es a mediados del año 72 cuando se producen las últimas en las ciudades de Malargüe, Tucumán y Roca.

En Malargüe, una remota villa del sur mendocino, la mitad de la población se alza contra el comisario provincial, copa la emisora radial del municipio y consigue por unas horas el poder de la comuna.

Tucumán es una de las provincias líderes en cuanto a movilizaciones estudiantiles-obrero-populares. A mediados de junio se produce un re-crecimiento de las mismas.

Dice la revista *Panorama*:

“El cierre de la Universidad Nacional de Tucumán y la ocupación policial de las facultades, limita las acciones del activismo estudiantil, provocando un retraimiento en los movimientos de masas; a su vez, el ingreso al trabajo de los empleados judiciales (9 meses de huelga) permitiría avizorar una calma. Con todo, los móviles que llevaron a una verdadera guerrilla callejera de masas, combinada con la lucha de barricadas, sigue en pie”¹³¹.

También hay conflictos en el interior de la provincia. En Tafi Viejo crece la protesta obrera por la racionalización de los ferrocarriles. Es la provincia con mayor nivel de desocupación (14%), con 200.000 emigrados en los últimos tres años.

La misma revista reproduce la declaración de una vecina del barrio Ciudadela de Tucumán que refleja elocuentemente el calor de los acontecimientos:

“Diga que estamos con los estudiantes. Esto ya no parece un barrio decente, sino una cámara de gases. Me parece que vamos a tener que hacer como en las invasiones inglesas: si los canas no se van subiremos a los techos para tirarles agua hervida. No vamos a tirarles aceite hervido porque está muy caro, aunque estos se lo merecen”.

¹³¹ Revista *Panorama*, 19 de julio de 1972.

La Patagonia también es testigo de otra de estas puebladas. Ante una serie de medidas tomadas por el gobernador de la provincia de Río Negro, Roberto Requeijo, la población de General Roca decide mostrar en las calles su descontento.

El 4 de julio, una combativa asamblea realizada en el Club El Progreso culmina con una manifestación que rebasa las barreras policiales, entablándose una lucha cuerpo a cuerpo entre éstas y los manifestantes.

El intendente de esa localidad es reemplazado por el mayor Naldo Dasso quien reprime violentamente una manifestación que se dirige hacia la intendencia. Se entabla una cruenta lucha y recién a las 23 hs. el Ejército vuelve a adueñarse de las calles de la ciudad. Son detenidas unas ochenta personas entre las que se encuentra Julio Rajneri, director del diario *Río Negro*. Un par de horas antes ha comenzado a transmitir una emisora clandestina: *Radio Roca Libre*.

Dice la revista *Panorama*:

“El domingo 9, el Ejército siguió recibiendo la reprobación popular. En el desfile los soldados debieron torcer la marcha, sortear hogueras, eludir autos y superar una barricada. Eran los obstáculos que los separaba de un pueblo que literalmente les dio la espalda”¹³².

Al día siguiente una nueva movilización popular es reprimida por tropas del Ejército lo que deriva en que la ciudad de General Roca sea declarada zona de emergencia.

Las Ligas Agrarias

Cuando se habla de la Argentina de principios de los setenta, es común la mención a la agitación estudiantil, el sindicalismo clasista, la movilización en las grandes ciudades, la radicalización de los sectores medios. Pero mucho menos difundidas son la organización y movilización realizadas por el campesinado argentino en esos años. Amplios sectores comprometidos por trabajadores rurales y pequeños productores, tradicionalmente marginados y perjudicados por el latifundio y la intermediación, se organizan en defensa de sus intereses. Este movimiento campesino tiene su epicentro en las provincias del noreste.

¹³² Ídem.

Así lo comprueba el general Lanusse cuando a mediados de abril del 72 realiza una gira por la provincia del Chaco y acepta concurrir a una invitación de las Ligas Agrarias a escuchar los reclamos de los pobladores rurales. Allí se encuentra con una impresionante multitud, por cierto no muy cordial con el presidente. Miles de chaqueños y productores de otras provincias vecinas concurren para hacerle conocer de viva voz el porqué de sus luchas.

Así lo comenta la revista *Panorama*:

“En Presidencia Roque Sáenz Peña (Chaco) aguantó a pie firme y con mesura los ásperos discursos de Carlos Píccoli y Osvaldo Lovey —líderes agrarios— y la rechifla de quienes reclamaban la libertad de Norma Morello, la maestra rural presa desde hace cuatro meses”¹³³.

Pero, ¿qué son en realidad las Ligas Agrarias? ¿cómo surgen? ¿qué intereses representan? ¿quién las dirige?

Si tuviéramos que rastrear el origen de las Ligas Agrarias tendríamos que remontarnos al trabajo realizado por la Acción Católica Argentina desde 1948, que da lugar una década después al nacimiento del Movimiento Rural Argentino.

El Chaco se convierte en el epicentro de esta actividad de concientización y organización cristiana. En esta provincia, donde el 7% de los propietarios poseen el 60% de las tierras, el 50% de los cultivadores de algodón son pequeños productores de 25 a 100 hectáreas. Estos son la base de las Ligas Agrarias.

La primera organización surge en el Chaco en 1970, cuando los productores de algodón se enfrentan a las maniobras que realizan las grandes sociedades monopolistas para bajar el precio de la cosecha. Los minifundistas dejan entonces la Federación Agraria para fundar sus propias organizaciones locales dentro de cada colonia.

Las Ligas eligen en asambleas sus organismos de conducción. Osvaldo Lovey, un joven de 22 años, es nombrado Secretario General. Tal vez su autobiografía nos de una clave de entendimiento del camino recorrido de este importante sector del campesinado argentino en esos convulsivos años. Transcribimos un párrafo de la Carta Abierta de Osvaldo Lovey al presidente Raúl Alfonsín:

¹³³ Revista *Panorama*, abril, 1972.

“Tengo 37 años, soy agricultor; profesión que ejercí desde los 14 años de edad en la Colonia El Gualtieri, jurisdicción de Machagai, en el corazón mismo de la provincia del Chaco. Junto a mis padres y hermanos, asociados a la cooperativa agrícola de mi pueblo. A los 18 años inicié mi militancia en el Movimiento Rural Católico. En 1970 me integré en el Frente de la Juventud Agraria Chaqueña, juntamente con la Unión de Centros Juveniles Cooperativistas de UCAL, participando activamente a la par de la Federación Agraria Argentina en las movilizaciones que en esa época se realizaban en demanda de justas reivindicaciones para el sector. Dichas movilizaciones dieron origen, posteriormente, al Movimiento de las Ligas Agrarias Chaqueñas de las cuales tengo el honor de haber sido nombrado democráticamente y por asamblea, Secretario General. Las Ligas Agrarias organizaron a las familias de medianos y pequeños productores, desde sus lugares de trabajo que son las colonias: sin duda fue la expresión gremial más importante en la corta historia de los agricultores chaqueños, tanto por el nivel de participación y masividad alcanzado, como por las importantes conquistas obtenidas, conquistas que hoy se las recuerda con añoranzas”¹³⁴.

El primer Congreso de las Ligas Agrarias del Chaco se realiza en enero de 1971, extendiéndose de ahí en más a las provincias del noreste del país: a los productores de tabaco en Corrientes, a los de yerba y té en Misiones y a las colonias agrícolas de Formosa. Las pacíficas marchas y concentraciones de los agricultores no tardan en ser violentamente reprimidas. Se inicia una etapa donde sectores cada vez más amplios del campesinado argentino se movilizan por sus reivindicaciones y participan en la vida política del país.

El documento *Deliberaciones y síntesis del Segundo Congreso de las Ligas Agrarias Chaqueñas* realiza un pequeño balance del camino recorrido hasta ese momento y muestra el espíritu que guía a sus protagonistas:

“La primera etapa en la búsqueda de la unidad del expoliado campesinado chaqueño se dio el 23 de enero de 1971, al concretarse el

¹³⁴ La Carta Abierta de Osvaldo Lovey al presidente Raúl Alfonsín, fue reproducida por el diario *La Voz* el 19/4/85. Fue enviada desde el penal de Villa Devoto donde se hallaba bajo prisión preventiva acusado de haber adherido en 1977, estando en el exilio, a un documento del Movimiento Peronista Montonero.

Primer Congreso de las Ligas Agrarias; luego se formó una comisión ejecutiva de carácter provisorio a cuyo cargo estuvo llevar adelante un vasto Plan de Acción. [...] No cabía otra salida, el 8 de febrero la ciudad de Sáenz Peña fue escenario de la primera medida de fuerza. La concentración de productores fue superando los cálculos más optimistas: ocuparon durante ocho horas consecutivas las principales arterias y la plaza. Fueron 1.500 agrarios que en decenas de tractores, chatas y camiones, dieron a conocer a la opinión pública la real situación por la que atraviesa el agro y los atropellos de que son objetos. No todo terminó allí. Cuando nuestros agricultores se retiraban a sus hogares, como queriendo demostrar una vez más el milenar y brutal pensamiento de nuestro género humano ‘que la verdad la sostiene la fuerza bruta’, un impresionante despliegue policial culminó con un castigo casi asesino y la detención de cuatro de nuestros compañeros. [...] La Unión de Ligas Agrarias Chaqueñas es ya una realidad; estamos en marcha y no nos detendremos hasta dar justicia y paz al campo”.

Lanusse vs. Perón

Con ciudades del interior convulsionadas, con un notable incremento de la violencia y del accionar guerrillero y con un creciente descontento popular como telón de fondo, se desarrollan las alternativas del Gran Acuerdo Nacional.

Los canales de comunicación y negociación entre Lanusse y Perón no habían sido interrumpidos, aun cuando éste había endurecido posiciones a fines de 1971.

Lanusse pretende que Perón renuncie a su candidatura presidencial y que desautorice públicamente la actividad de las formaciones especiales. Esto sería el paso previo para permitir su retorno condicionado por las Fuerzas Armadas ya que según Lanusse “uno de los objetivos del proceso que habíamos puesto en marcha buscaba terminar con la figura de Perón agrandada, en la distancia, por el mito de lo prohibido”¹³⁵.

¹³⁵ Alejandro A. Lanusse, op. cit.

El objetivo de Perón es lograr que se realice el proceso electoral con la menor cantidad de condicionamientos posibles, ocupar el centro de la escena política y fundamentalmente ganar las elecciones.

Dentro de este esquema es que se enfrentan los dos colosos de la política de ese momento: Lanusse y Perón. El primero es el claro exponente del poder militar y de la aristocracia oligárquica. En su figura convergen los intereses del establishment económico y de la corporación militar.

El otro general exiliado en Madrid, lidera el movimiento político más importante del país de las últimas décadas. En su figura confluyen los intereses de un amplio espectro social y esencialmente las expectativas de los sectores más humildes y postergados.

Según Liliana De Riz:

“Perón encontró en Lanusse un adversario a su medida, precisamente porque ambos generales partían del mismo diagnóstico de la coyuntura política y definían de manera antagónica las condiciones, medios y objetivos de la reconstitución del poder del estado (objetivo último fuera de cuestionamiento)”¹³⁶.

En este duelo de gigantes ambos desarrollan sus fintas y gambitos, utilizando todas las armas y artimañas que encuentran en sus caminos. Lanusse negocia, soborna, desafía, insulta y también reprime, encarcela y convalida el asesinato político (Trelew). Perón negocia, especula, provoca y por fin retorna a su patria. Utiliza las diversas tendencias de su Movimiento, el descontento popular y el accionar guerrillero. Incita a la juventud a la rebeldía y a la violencia e incide en la interna militar.

Durante más de un año desde la asunción de Lanusse, Perón produce declaraciones con un fuerte contenido en contra del gobierno militar, pero manteniéndose dentro de los límites implícitos demarcados por el Gran Acuerdo Nacional. El transcurrir del tiempo parece favorecer la estrategia desplegada por el anciano caudillo, pero a mediados de 1972 patea el tablero y cambia bruscamente de táctica.

En la primera semana de julio Perón divulga por intermedio del periodista Gianni Corbi de *L'Espresso* los diálogos que mantuvo con tres enviados del presidente Lanusse, entre junio de 1971 y abril de 1972. Estos emisarios del gobierno militar —el subsecretario de la Presidencia coronel Francisco Cornicelli, el embajador en España brigadier (RE)

¹³⁶ Liliana de Riz, *Retorno y Derrumbe*, México, Folios Ediciones, 1981.

Jorge Rojas Silveyra y el líder del Partido Popular Neuquino Elías Sapag—, según Perón han pretendido sobornarlo y han fracasado en sus negociaciones. El conductor justicialista exhibe como pruebas irrefutables de lo denunciado la cinta magnetofónica que registra sus diálogos con el coronel Cornicelli y un memorándum de tres carillas fechado en Neuquén el primero de abril de 1972 y firmado por Elías Sapag, por el cual el gobierno le ofrece a Perón cuatro millones de dólares y los sueldos atrasados que le corresponden como general en retiro, a condición de que renuncie a su posible candidatura.

Coincidente con estas revelaciones que ponen a Lanusse en el lugar del ridículo, la CGT realiza el 6 de julio una declaración de guerra al gobierno militar y la Juventud Peronista recibe el apoyo irrestricto de su líder en su hostigamiento a la dictadura. Afirma la revista *Panorama*:

“El portavoz de la Juventud ante el Consejo Superior del Movimiento Justicialista franquea diariamente la ‘sagrada puerta’, un tratamiento que sólo a contadas personas otorga el ex-presidente. Es la hora más gloriosa de Galimberti, la hora que Perón ha reservado a la Juventud para jaquear al gobierno”¹³⁷.

Ante el inesperado cambio de táctica Lanusse queda al descubierto, resquebrajándose su frente interno. Tiempo después afirma:

“El escándalo estaba levantado: era cierto que yo había enviado a un hombre de confianza mía para hablar con Perón y era cierto que yo no había informado sobre el particular a la Junta de Comandantes”¹³⁸.

Reelabora rápidamente una nueva táctica considerando el rompimiento de negociaciones por parte de Perón. El 7 de julio, Lanusse pasa a la contraofensiva. En el discurso pronunciado con motivo de la cena anual de camaradería de las Fuerzas Armadas, hace públicas las reglas fijadas por los militares para llegar a la institucionalización del país. El elemento clave de una serie de medidas anunciadas es la cláusula que establece la prohibición para presentar candidatura para las próximas elecciones a toda persona que desempeñara cargo público después del 25 de agosto, como así también a aquél que no permaneciese en el país desde esa fecha hasta el día de los comicios.

¹³⁷ Revista *Panorama*, 6 de julio de 1972.

¹³⁸ Alejandro Lanusse, op. cit.

De esta forma apunta a un doble objetivo: lograr la proscripción de Perón como candidato presidencial —ya que se descuenta que para el líder justicialista es inaceptable ceder a este condicionamiento— y aquietar la interna militar autoproscribiéndose como posible candidato.

Perón replica afirmando que no regresará al país ni retirará su candidatura, agregando: "Lanusse parece que se autoproscribió al invitarme que hiciera lo mismo, pero su situación no es la misma que la mía. La misma posibilidad que tengo yo de ser rey de Inglaterra es la que tiene él de ser presidente constitucional de la República Argentina".

En declaraciones al diario *La Vanguardia* de Barcelona el 22 de julio, Perón reafirma su posición:

"Yo no regreso porque en conducción soy un profesional. He dedicado toda mi vida al estudio de la conducción y no es previsible que falle en el manejo de sus resortes".

Lanusse explica así la táctica que desarrolló en esa difícil e intrincada coyuntura política:

"Mi intención, muy clara, era que Perón volviera —para terminar de una buena vez con el mito, para demostrar que iba a volver y no iba a pasar nada en el país— y que volviera, en lo posible, condicionado por las Fuerzas Armadas. La maniobra, entonces, tuvo dos fases consecutivas: el 7 de julio le dije a Perón que viniera si quería ser candidato; el 27 de julio, que viniera si el miedo no se lo impedía"¹³⁹.

En el discurso pronunciado en el Colegio Militar (27 de julio) Lanusse afirma:

"Será difícil explicar cómo, si durante 17 años el mito de la trampa era que no se lo dejaba regresar, ahora pretenden decirnos que la trampa consiste en que se lo quiere hacer venir. [...] Los otros días tuve una reunión con dirigentes gremiales, que pude conducirla como si fuera ni más ni menos que una simple conversación entre varios argentinos. Y al referirme a éste tema, les dije que si Perón necesita fondos para financiar su venida, el Presidente de la República se los va a dar. Pero aquí no me corren más a mí, ni voy a admitir que corran más a ningún argentino, diciendo que Perón no viene porque no puede. Permitiré que digan: porque no quiere. Pero en mi fuero íntimo diré: porque no le da el cuero para venir".

¹³⁹ Ídem.

El desafío estaba lanzado y Perón debía reaccionar rápidamente para reacomodar su accionar a la nueva situación y retomar la iniciativa. Cámpora viaja a Madrid y luego de prolongadas deliberaciones con el líder justicialista da a conocer los dos aspectos principales del nuevo esquema de acción: Perón volvería a la Argentina enarbolando su retorno como una bandera de paz y unión de los argentinos y simultáneamente se realizaría un llamado a amplios sectores sociales y de las Fuerzas Armadas con el objetivo de polarizar la opinión pública, ampliar la base de sustentación política, aislar al gobierno e incidir en la interna militar. Dice el documento firmado por Perón y Cámpora:

"Las actitudes asumidas por la actual dictadura, así como su grave responsabilidad en la crisis del país, invalidan toda iniciativa acuerdista que surja de su seno. En consecuencia, toca a las fuerzas políticas, económicas y sociales, establecer un acuerdo genuino y auténtico, con miras a preparar el proceso de reconstrucción nacional, cuyo objetivo fundamental ha de ser colocar al pueblo argentino ante su verdadera alternativa: liberación o dependencia".

Coincidente con la divulgación de dicho documento el Comando Táctico Justicialista anuncia el lanzamiento del Operativo Retorno.

*Orden en 1971
El comienzo del fenómeno Montonero*

Comienzo del "fenómeno" Montonero

Es este momento el que marca el comienzo del crecimiento masivo de Montoneros y su transformación en la organización que hegemoniza políticamente a las otras organizaciones armadas peronistas (Fuerzas Armadas Revolucionarias y Descamisados) y lidera y conduce un movimiento masivo que moviliza a miles de jóvenes peronistas.

Esta organización, que según el investigador inglés Richard Gillespie a fines de 1970 "no pasaba de veinte militantes"¹⁴⁰, comienza su importante crecimiento a partir de 1971.

Ese año con el cambio de política del gobierno militar, el lanzamiento del Gran Acuerdo Nacional y el inicio de un proceso político que debía culminar con el llamado a elecciones, se inicia un intenso debate en el seno de las organizaciones guerrilleras peronistas.

¹⁴⁰ Richard Gillespie, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, 1987.

En este debate se definen dos posiciones contrapuestas. Por un lado las Fuerzas Armadas Peronistas, la organización más importante hasta ese momento y la única que cuenta con un significativo número de integrantes de conocida militancia peronista, después de un largo y conflictivo proceso de discusión interna define un proyecto político que se plantea como objetivo la creación de una alternativa independiente de la clase obrera y el pueblo peronista, caracterizada por su autonomía del accionar táctico de Perón y su prescindencia de las estructuras partidarias y sindicales. Coincidente con este proyecto surge el grupo político denominado Peronismo de Base.

En un documento aparecido a fines de 1971, las FAP dan a conocer su posición en la que hacen un especial hincapié en la crítica frontal a los dirigentes políticos y sindicales del peronismo a los que caracterizan como traidores y se autoexcluyen de participar en el proceso eleccionario al que consideran una nueva maniobra del régimen. También critican duramente a las otras organizaciones que sostienen que las distintas posiciones e intereses dentro del Movimiento son distintas tácticas que conduce Perón:

“...la complicidad criminal de los traidores de nuestro Movimiento con el proyecto imperialista no es casual ni nos sorprende. El forcejeo de Paladino o del que venga en la mesa donde se cocina el fraude, la competencia entre Miguel y Rucci para jugar el aparato sindical ya sea tras la consolidación del Gran Acuerdo Nacional o un golpe desarrollista de recambio, las trenzas de Jorge Antonio para inventar militares peruanos que nos vengán a salvar, no obedecen, como algunos chantas nos quieren hacer creer, a la diversidad táctica que debe tener el pueblo peronista frente al régimen. Son, en cambio, la expresión consecuente en el Movimiento de la política y la ideología de las clases dominantes.”

Luego de enumerar las diversas experiencias de enfrentamiento del peronismo con los distintos regímenes políticos y con los burócratas del Movimiento, afirman una posición de contenido clasista:

“Fueron años de aprendizaje. Leales a Perón, nos vimos cara a cara con el enemigo común, comprendiendo que para superar las contradicciones internas del Movimiento, para dejar de ser usados ante el régimen por los burócratas, los traidores, los reformistas, debíamos darle armas a nuestra bronca, organización a nuestro coraje, estrategia a nuestra confianza. Debíamos desarrollar y profundizar

nuestro proceso revolucionario [...] debilitando al enemigo, al tiempo que irnos fortaleciendo al desarrollar conjuntamente la alternativa independiente de nuestra clase obrera y el pueblo peronista [...] iremos construyendo el Ejército del Pueblo como única garantía para desarrollar consecuentemente el proceso de liberación que culmine con la construcción de una patria justa, libre y soberana, una patria socialista”¹⁴¹.

A raíz del proceso de discusión interna de las FAP y de su culminación en esta posición política, un importante grupo de militantes abandonan sus filas para incorporarse a Montoneros. A partir de entonces las FAP se sumergen en una etapa de elaboración ideológica —a la que denominan proceso de homogeneización política compulsiva (phpc)— que la conduce a perder toda presencia política en el proceso preelectoral.

Por su parte Montoneros define una política de absoluto acatamiento a la conducción estratégica de Perón y a todas sus maniobras tácticas en las diversas coyunturas. Aceptan gustosos la definición que realiza el General de las organizaciones guerrilleras como formaciones especiales y se plantean participar activamente en el proceso electoral y construir su propio espacio de poder sacando provecho de la nueva coyuntura política.

Para lograr estos objetivos comienzan a establecer vínculos con grupos peronistas, que sin estar encuadrados en ninguna organización armada reivindican el accionar de las mismas. En este contexto traban relación con Rodolfo Galimberti, dirigente de JAEN (Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional).

El loco Galimberti, sin estar encuadrado en Montoneros, asume la representación virtual de la organización. En función de la misma y como señal inequívoca del endurecimiento de sus posiciones en el marco de sus negociaciones con Lanusse, Perón lo nombra representante de la Juventud en el Consejo Superior Justicialista.

“Perón sabía que Galimberti no era Montonero porque él mismo se lo decía: ‘yo no soy Montonero’. Entonces Perón hace la justa. En el momento de crecimiento de la izquierda peronista, que necesita de los Montoneros, de la lucha armada, nombra a un tipo que parezca pero que no sea; que sea de él. Que no tuviese un grupo importante. JAEN, el grupo del loco, eran diez tipos. Tal

¹⁴¹ Revista Nuevo Hombre, noviembre, 1971.

vez el más débil en términos numéricos y de poder político. Entonces el juego de Perón es claro, nombra al que menos tiene. De todos los que en ese momento jetoneaban en los grupos de JP y que levantaban la lucha armada, el que menos tenía era él. Lo que sí tenía era la amistad o relación con Montoneros, que también a Perón le venía bien.¹⁴²

Así analiza esta circunstancia Andrés Castillo, antiguo militante de la Juventud Peronista e importante protagonista de este particular momento político.

Galimberti, desde su nuevo rol de conducción partidaria convoca a todos los grupos de Juventud Peronista. En este ámbito despliegan su actividad los Montoneros. La misma consiste en captar y encuadrar militantes y grupos enteros a su organización e intentar hegemonizar políticamente esta superestructura de grupos de JP.

La divisoria de aguas se da entre los grupos que reivindican el accionar de las organizaciones armadas peronistas y el socialismo nacional y los grupos más ortodoxamente peronistas que reniegan de la lucha armada y reivindican la patria peronista. Entre estos grupos se hallan el "Comando de Organización" (CdeO) de Alberto Brito Lima, "Guardia de Hierro" del "Gallego" Alejandro Álvarez, "Movimiento de Bases Peronista" de Roberto "Pajarito" Grabois y "Encuadramiento de la Juventud" de Néstor Demetrio Ortiz.

El primer acto de unidad de la Juventud Peronista se realiza en enero de 1972 en el Club Cambaceres de Ensenada. En la lista de oradores se expresa el equilibrio de fuerzas entre estas dos líneas predominantes en el seno de la JP. Hablan Galimberti, Brito Lima y Miguel Garaycochea del "Movimiento Revolucionario Peronista". La lectura de un comunicado de adhesión de las FAR donde definen su posición de apoyo al proceso electoral, es recibido con entusiasmo por una parte importante de la multitud convocada al grito de "FAR, FAP y Montoneros son nuestros compañeros" y "Aquí están, estos son, los soldados de Perón".

En los meses siguientes el proceso avanza en forma vertiginosa, la militancia juvenil peronista se identifica con creciente entusiasmo con el accionar de las organizaciones armadas, los Montoneros se transforman en referentes de este proceso y cosechan la incorporación de cientos de militantes.

¹⁴² Oscar Anzorena, *Historia de la Juventud Peronista (1955-1988)*, Ediciones Del Cordón, 1989.

En el acto realizado el 9 de junio en la Federación de Box, donde concurren todos los grupos de la JP, queda en evidencia este proceso de crecimiento arrollador de la línea Montonera. El discurso de cierre del acto lo realiza el delegado de Perón, Héctor J. Cámpora.

Un mes después, dispuestos a transformar la adhesión política en fuerza organizativa y capacidad de movilización propia, los Montoneros lanzan su jugada maestra. Ponen en marcha una estructura nacional de la Juventud Peronista conformada por siete regionales y con una dirección nacional encabezada por Rodolfo Galimberti y los delegados de cada una de las regionales.

Esta estructura se conoce como "JP Regionales" y en escaso tiempo alcanza total preponderancia en la vida del peronismo. Centra su discurso político en la movilización, el enfrentamiento a la dictadura y el apoyo irrestricto a las organizaciones armadas peronistas.

"Esta Coordinadora de JP no se organiza para hacer hermosas declaraciones ni pacíficos actos", reza el documento de lanzamiento de la Regional 2 (Santa Fe) que es leído en el acto del 9 de julio con la asistencia de 2.000 jóvenes. Y agrega:

"La Unidad en la que estamos empeñados contempla un aspecto táctico, que significa dotar a Perón de una herramienta de guerra..., a la par que apunta a un objetivo estratégico de más largo alcance, enmarcándose en un programa que supone una estrategia para la toma del poder. Es una unidad que no se hace porque sí... sino que es una unidad de guerra para un objetivo específico que es la continuación y ampliación de la Guerra Revolucionaria".

Y aclaran qué significado dan a este concepto:

"La estrategia de la Guerra Revolucionaria se entiende como el enfrentamiento integral entre el pueblo organizado y sus enemigos. Enfrentamiento que comprenda todas las formas de lucha, violentas y no violentas, en todos los ámbitos, en la fábrica, en el barrio, en la universidad, en la calle y en el cual todo peronista tiene un lugar de combate con un solo objetivo: contribuir a la construcción del Ejército Peronista que será quien dé la batalla contra el enemigo para la instauración del poder popular"¹⁴³.

¹⁴³ Revista *Primera Plana*, 18 de julio de 1972.

A la luz de estos conceptos puede entenderse porqué uno de los aspectos de mayor relevancia en este acto y en los similares realizados en las demás regionales es la lectura del comunicado de adhesión de la organización Montoneros, que es recibida con la consigna que en poco tiempo se popularizaría y signaría la campaña electoral: "FAR y Montoneros son nuestros compañeros".

Sostiene Andrés Castillo:

"La estructura de la Juventud Peronista por Regionales es una manijeadada de los Montoneros. Es decir, surge de la dirección de Montoneros y la implementa Galimberti. La idea era que la JP fuera el correlato de superficie de Montoneros y por lo tanto se utiliza el mismo organigrama, la misma estructura organizativa. Dentro de este esquema ninguno podía tener cargo directivo de JP si no era Montonero. Si no era y quería estar tenía que encuadrarse. Eso ya marca una práctica distinta con la historia de la Juventud Peronista"¹⁴⁴.

Un análisis similar realiza Juan Carlos Añón, quien participa en el armado de esta estructura y a partir de 1973 se desempeña como Delegado de la Regional 1 de la JP:

"Esta historia la conozco bien, cómo se organiza la cosa de la JP. Los cargos de arriba estaban puestos, a 'Galimba' lo pone Perón y al Consejo de las Regionales prácticamente lo decide la Organización. Todos los tipos que estaban en la conducción nacional eran cuadros de Montoneros; quiere decir que ninguno de estos tipos, ya no sólo Galimberti, ninguno de los otros siete eran representantes"¹⁴⁵.

La creación de la JP Regionales marca un salto cualitativo en el desarrollo de las organizaciones guerrilleras peronistas, fundamentalmente de Montoneros. Esta estructura les permite la utilización de todos los espacios de actividad legal que se abren a partir del Gran Acuerdo Nacional. La militancia política ya no se circunscribe al ámbito estudiantil ni los reclutamientos se realizan en reducidos círculos de militantes. A partir de allí se abren cientos de locales partidarios y Unidades Básicas en barrios y villas, se realizan actos políticos y movilizaciones barriales, se lanzan campañas de pintadas como la famosa "LUCHE Y VUELVE".

¹⁴⁴ Oscar Anzorena, op. cit.

¹⁴⁵ Ídem.

La JP Regionales se transforma en el corto plazo en el organismo con mayor poder de movilización dentro del peronismo, lo que le permite incidir en la interna partidaria y ser considerada dentro del esquema desplegado por el líder justicialista.

En una carta fechada en Madrid el 9 de julio de 1972 y dirigida a diversos grupos universitarios peronistas (CEP, CENAP, FANDEP, GUP), Perón sostiene:

"Para nuestra acción, el movimiento juvenil no sólo es lo fundamental, sino que representa nuestras más fundadas esperanzas".

Y agrega:

"Por todo ello quiero hacerles llegar mi encomio más sincero por la labor que desarrollan y por la forma inteligente con que la realizan. [...] También considero acertado, tanto los métodos de la movilización como las funciones que prevén para la ejecución de la Guerra Revolucionaria en que estamos empeñados, frente a una dictadura militar contumaz en sus propósitos de la entrega y arbitrariedades"¹⁴⁶.

Esta nueva presencia de la JP coincide con dos elementos que crean una coyuntura apropiada para su meteórico desarrollo. Uno de ellos es el rompimiento de negociaciones de Perón con Lanusse y el creciente enfrentamiento desarrollado a partir de allí, y el segundo es la soledad política del delegado de Perón Héctor J. Cámpora, quien no es visto con buenos ojos desde la estructura sindical y recuesta su accionar en la capacidad de movilización de la Juventud Peronista.

El 28 de julio la JP Regionales, con escasos días de vida pone a prueba su capacidad de movilización. Convoca a un acto en el estadio de Nueva Chicago en solidaridad con los presos políticos y en respuesta al desafío lanzado por Lanusse. Con la presencia de quince mil militantes se leen comunicados de adhesión de las organizaciones guerrilleras Montoneros, FAR y Descamisados y el discurso de cierre es pronunciado por Cámpora. Pero en este acto como en los que posteriormente jalonan la campaña electoral, lo importante no es lo que se pronuncia en el palco sino lo que se grita en las tribunas. Esto le da el contenido combativo y va señalando que las organizaciones armadas peronistas se van transformando de foco guerrillero en incipiente fenómeno de masas.

¹⁴⁶ Revista *Primera Plana*, 8 de agosto de 1972.

Millares de jóvenes gargantas enronquecen con las consignas: "Juventud Presente/ Perón, Perón o muerte", "A la lata, al latero/ las casas peronistas son fortines montoneros", "Qué lindo, qué lindo que va a ser/ Lanusse bajo tierra y Perón en el poder", "Fusiles, machetes/ por otro 17", "Duro, duro, duro/ vivan los Montoneros que mataron a Aramburu", "Socialismo nacional, como quiere el General", y la más coreada: "Si Evita viviera sería Montonera".

También agregan dos significativas estrofas a la tradicional Marcha Peronista:

*"Ayer fue la Resistencia,
hoy Montoneros y FAR,
y mañana el pueblo entero
en la guerra popular".*

*"Con el fusil en la mano
y Evita en el corazón,
Montoneros 'Patria o Muerte'
son soldados de Perón".*

Las movilizaciones masivas y violentas de las ciudades del interior, que habían hegemonizado el escenario político desde mayo del 69 con el Cordobazo hasta los primeros meses del 72 con el Mendozazo y el levantamiento de otras ciudades, detienen su protagonismo para dar paso a otro escenario.

Las puebladas son reemplazadas por movilizaciones de militantes juveniles peronistas que tienen su epicentro en la Capital y el Gran Buenos Aires. Las protestas masivas, violentas y en las calles ceden su rol protagónico a movilizaciones barriales o en estadios cerrados y en perfecto orden. La violencia se expresa en el contenido de las consignas que se centran en la adhesión al accionar de las organizaciones armadas peronistas.

En este nuevo escenario los Montoneros logran desarrollar un actividad hegemónica, impulsar consignas políticas e implementar estructuras organizativas que les posibilitan encauzar el estado de movilización y capitalizar la coyuntura política con un espectacular crecimiento.

La fuga de Rawson y la masacre de Trelew

El 15 de agosto de 1972 la guerrilla realiza la operación militar más importante efectuada hasta ese momento: el copamiento y fuga de presos del penal de Rawson. En el mismo se hallan alojados más de 200 detenidos, entre los que se encuentran los máximos dirigentes de las organizaciones guerrilleras.

El ERP y las FAR deciden realizar la acción en forma conjunta con el fin de rescatar a 110 de sus militantes y propinar un duro golpe al gobierno militar. Según María Antonia Berger, una de las protagonistas de este episodio:

"Se veía que era una operación de gran envergadura. Incluso nos planteábamos si eso no iba a traer una especie de catástrofe dentro del poder militar; porque como operación era una operación de mucha envergadura, que golpeaba al enemigo en un lugar donde ellos se creían muy fuertes"¹⁴⁷.

Por diversos medios se logran introducir armas y un uniforme militar al penal y el día mencionado los presos realizan el copamiento del establecimiento, donde se produce un enfrentamiento en el que pierde la vida el guardiacárcel Juan Valenzuela.

El apoyo externo está centrado en garantizar la fuga de los evadidos y es ahí donde comienza a fallar el operativo. Relata Alberto Miguel Camps:

"Inmediatamente copado el penal se hace una señal y debían ingresar varios vehículos, cuatro. Una camioneta, dos camiones y un auto. El único vehículo que ingresa es el auto que informa que los vehículos están, que vienen hacia el penal. Se llaman taxiflets de todas maneras, a taxis de la zona, y se los espera un tiempo determinado por la afirmación que hacían los compañeros que los vehículos estaban y que venían para el penal. Cuando se ve que se empieza a hacer demasiado tarde, se decide que parta el grupo de vanguardia hacia el aeropuerto para asegurar el copamiento del mismo"¹⁴⁸.

¹⁴⁷ *La patria fusilada*, ediciones de CRISIS, 1973, entrevista de Francisco Urondo a los tres sobrevivientes de Trelew: María Antonia Berger, Alberto Camps y Ricardo René Haidar.

¹⁴⁸ Ídem.

El mencionado grupo está constituido por: Mario Roberto Santucho (ERP), Domingo Mena (ERP), Enrique Gorriarán Merlo (ERP), Roberto Quieto (FAR), Marcos Osatinski (FAR) y Fernando Vaca Narvaja (Montoneros) quienes abordan un avión de línea de Austral, previamente capturado por tres guerrilleros que viajan como pasajeros y lo desvían rumbo a Chile donde solicitan asilo político al gobierno de Salvador Allende.

Pocos minutos después de la partida de este grupo, arriba al Aeropuerto de Trelew otro contingente de 19 guerrilleros que al no conseguir medios para continuar la fuga deciden atrincherarse y pactar su rendición. Así lo recordaría M. A. Berger:

“Estaba el juez, un oficial de la policía de Trelew y estábamos rodeados por tropas de la marina, las veíamos, estaban a una distancia bien cortita. Lo que le pedimos al juez era que nos aseguren nuestra integridad física, se llama a un médico para que nos revise y que nos devuelva al penal de Rawson. Por otro lado, lo que también se pide, es que dejen entrar a los periodistas de la televisión, de la radio, que ya también, para esa altura, estaban allí [...] habíamos elegido un representante por cada organización; éramos un poco los que llevábamos las tratativas: Mariano Pujadas (Montoneros), Pedro Bonet (ERP) y yo (FAR) que estuvimos discutiendo tanto con el juez como con el capitán Sosa”¹⁴⁹.

Se realiza una conferencia de prensa. La acción consigue una total difusión y la guerrilla una propaganda inusitada. Comenta la revista *Primera Plana*:

“Allí presente, el juez de Instrucción de Rawson, Alejandro Godoy, presidió la revisión médica de todos los evadidos, a cargo de Atilio Viglioli, un ex vicegobernador y actual dirigente de la UCR. ‘Yo estaba muy tranquilo entre ellos —reconoció a PP. el doctor Godoy—; nunca me sentí apresado. Supongo que eso se debió al trato, que fue muy correcto’. No obstante, uno de los guerrilleros discutió con la esposa de Rogers, por una cuestión de precios. El diálogo fue así: ‘¿Setenta pesos un Aero? ¡qué caro!’, ‘¿Cuántos meses hace que está preso?’, ‘Unos seis meses...’, ‘Y, en ese tiempo los aumentos fueron del demonio’. La señora aclaró a este enviado: ‘Estuvieron muy amables, y el del chocolate me hizo reír a carcajadas. Pagaban todo lo que consumían’”¹⁵⁰.

¹⁴⁹ Ídem.

¹⁵⁰ Revista *Primera Plana*, 22 de agosto de 1972.

En vez de ser restituidos al penal de Rawson, los 19 prisioneros son trasladados a la base Aeronaval Almirante Zar de Trelew. Allí permanecen hasta el día 22 de agosto en que el país se ve conmocionado por la noticia de la matanza de los detenidos.

La versión oficial dada a conocer por el almirante Hermes Quijada relata los hechos de la siguiente manera:

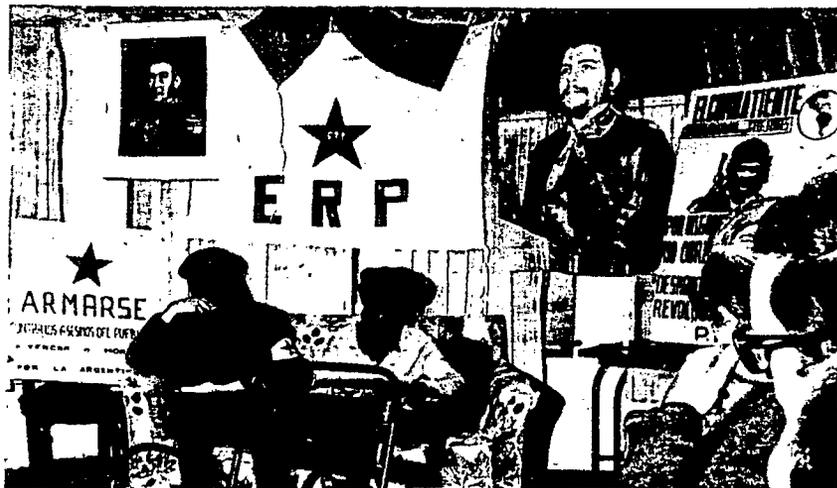
“Con el objeto de realizar el control dispuesto, el jefe de turno recorrió el pasillo hasta el fondo, y a su regreso cuando llegaba al extremo de salida del mismo fue tomado por el cuello por Pujadas, quien le quitó su arma automática. Es de hacer notar que estando Pujadas en ese extremo del pasillo, era el primero, al tomar contra su cuerpo al jefe de turno prácticamente, y con gran destreza, Pujadas —que era experto en karate— dispara contra uno de los guardias. [...] La acción de las armas no se hace esperar contra los reclusos agrupados y en intento de fuga”.

Como consecuencia de esta acción fallecen: Carlos Heriberto Astudillo (FAR), Rubén Pedro Bonet (ERP), Eduardo Adolfo Capello (ERP), Mario Emilio Delfino (ERP), Alberto Carlos Del Rey (ERP), Alfredo Elías Kohon (FAR), Clarisa Rosa Lea Place (ERP), Susana Graciela Lesgart (Montoneros), José Ricardo Mena (ERP), Miguel Ángel Polti (ERP), Mariano Pujadas (Montoneros), María Angélica Sabelli (FAR), Ana María Villareal de Santucho (ERP), Humberto Segundo Suárez (ERP), Humberto Adrián Toschi (ERP), Jorge Alejandro Ulla (ERP).

Logran sobrevivir a pesar de las graves heridas recibidas María Antonia Berger (FAR), Ricardo René Haidar (Montoneros) y Alberto Miguel Camps (FAR), quienes refieren una versión de lo ocurrido muy distinta a la oficial. Relatan que siendo las tres y media se los despierta ordenándoles formar fuera de sus celdas.

“Inmediatamente empiezan las ráfagas. Indudablemente nos agarraron totalmente de sorpresa, no esperábamos una cosa así”, asegura A. M. Camps. Y continúa: “Siguen las ráfagas y a partir de un momento paran. Cuando paran, se escuchan quejidos, estertores de compañeros, incluso puteadas. Y empiezan a sonar disparos aislados. Me doy cuenta que están rematando, incluso alguien dice ‘éste todavía vive’, e inmediatamente se escucha un tiro”¹⁵¹.

¹⁵¹ *La patria fusilada*, op. cit.



Los dirigentes del ERP dan una conferencia de prensa con el rostro cubierto.



Velatorio de tres guerrilleros muertos en Trelew, en la sede central del Partido Justicialista en Avenida La Plata.

Si la fuga de Rawson permite verificar el nivel operacional alcanzado por la guerrilla y poner en crisis al gobierno militar, la masacre de Trelew desata una ola de indignación en la población y aumenta el sentimiento de simpatía hacia los guerrilleros en amplios sectores populares. En los próximos meses de campaña electoral, una consigna acompaña a lo largo del país las concentraciones realizadas por el justicialismo: “ya van a ver/ ya van a ver/ cuando vengamos los muertos de Trelew”.

La magnitud de estos hechos polariza las posturas en el seno de la sociedad, lo que deriva en una mayor soledad del gobierno militar. La población se solidariza con los caídos más allá de su filiación política. El Justicialismo brinda su sede partidaria central para realizar el velatorio de tres guerrilleros muertos en Trelew, dos de los cuales pertenecen al ERP. La ceremonia se transforma casi espontáneamente en un acto político al que el gobierno responde con represión. La Policía Federal a las órdenes del comisario Villar, derriba con una tanqueta la puerta del local justicialista y secuestra los cadáveres.

El retorno de Perón

En el marco de la nueva táctica elaborada por Perón —el aislamiento político del gobierno militar y el planteo de su retorno a la Argentina como prenda de paz y unión de los argentinos— éste envía a la Junta Militar en el mes de octubre un decálogo denominado Bases mínimas para el acuerdo de reconstrucción nacional.

El documento carece de mayor trascendencia pero le sirve al líder justicialista para forjarse una imagen como abanderado de la paz y la reconstrucción nacional. Perón da nuevas muestras de su gran maestría para mantener la dualidad de su discurso político. Los Montoneros reaccionan diciendo que es una táctica genial de Perón que está encuadrada dentro de una estrategia de Guerra Revolucionaria. Los sectores moderados del Movimiento opinan que Perón está usando a la Juventud y a la guerrilla para presionar a los militares, pero que su real objetivo es la reconstrucción nacional. Otros grupos de opinión creen ver un retroceso de Perón con respecto a su ofensiva de mitad de año.

La guerrilla no peronista alza su voz de denuncia al anciano caudillo. En la edición de octubre de 1972, *Estrella Roja* hace una violenta crítica a Perón en un artículo que titula: “El ERP y los 10 puntos del General Perón”. Entre otros conceptos dice:

“En estos momentos en que, precisamente, las luchas heroicas que el pueblo libró en las calles de todas las grandes ciudades del país, y los certeros golpes que las organizaciones armadas asestaron al enemigo, habían castigado duramente a los militares y a los explotadores, cuando la dictadura se tambalea al borde del precipicio, el general Perón le tiende la mano para ayudarla a salir de esa difícil situación. El general Perón le ofrece la conciliación y el diálogo. Les regala un plan para que se salven y puedan seguir engañando y explotando al pueblo.

Ningún patriota, ningún revolucionario, puede conciliar con la Dictadura Militar asesina. Al proponer el plan de diez puntos el General Perón está negociando con la sangre de los caídos, los sufrimientos de los presos, la miseria del pueblo y la ruina del país.

Los 10 puntos del plan del General Perón no están al servicio del pueblo, no están al servicio de la revolución; están al servicio de los explotadores, al servicio de la contrarrevolución”¹⁵².

Es también a mediados de octubre cuando Perón reafirma su voluntad retornista. “He decidido volver al país” sostiene en el mensaje enviado a sus seguidores con motivo de la conmemoración del 17 de octubre. A partir de allí se suceden incesantes preparativos para el Operativo Retorno que incluyen movilizaciones a lo largo del país, contacto con otras fuerzas políticas y cambios en la superestructura partidaria.

Comenta la revista *Panorama*:

“Su apellido despierta en el Movimiento los ecos más emocionantes”. Con este elogio, para muchos inesperado, Héctor Cámpora entregaba el 2 de noviembre la Secretaría General del Movimiento Justicialista a Juan Manuel Abal Medina. Este abogado de 27 años, de reciente ingreso al peronismo y cuya mayor notoriedad provenía de ser hermano del fundador de la organización Montoneros, simbolizó el apoyo que el líder brindaba en ese momento a ese sector, cada vez más importante de su Movimiento”¹⁵³.

Con este inesperado nombramiento Perón cambia nuevamente su gabinete de conducción y sorprende a más de un desprevenido. Aplica la misma lógica que había utilizado con la designación de Galimberti un

¹⁵² Citado en R. G. Díaz Bessone, op. cit.

¹⁵³ Revista *Panorama*, 26 de octubre de 1972.



Perón en Roma, antes de emprender su viaje de retorno a la Argentina el 17 de Noviembre de 1972.



Fuerzas policiales y militares impiden que las columnas de manifestantes peronistas avancen hacia Ezeiza a buscar a Perón.

año antes: pone en un cargo de ejecución a alguien que "parezca" pero que no sea. Abal Medina es portador de un apellido emblemático en esta etapa política, su sola mención resuena a Montoneros, pero no lo es y nunca lo será. Es un nacionalista de derecha devenido en peronista que ostenta la misma virtud que Perón valora en Campora: lealtad al conductor. Ademas posee la singular característica de mantener una fluida relación tanto con la JP / Montoneros, como con un importante sector de la oficialidad de las Fuerzas Armadas y la dirigencia sindical encabezada por Lorenzo Miguel y José Rucci. Y esto es de suma importancia en la estrategia desplegada por el líder justicialista.

Con este nombramiento Perón logra un doble objetivo: realiza un gesto que es leído por los Montoneros y por la sociedad política como una reafirmación de su apoyo a los sectores revolucionarios del Movimiento e incorpora a alguien que puede interlocutar y articular con las distintas líneas internas con vistas a la batalla electoral, cosa que Campora no logra por los cuestionamientos realizados desde la dirigencia sindical. Por otra parte, Perón a esa altura de los acontecimientos tiene en claro que Galimberti ha comenzado a responder orgánicamente a los Montoneros y por lo tanto ya no le es útil en su esquema de conducción; no pasaría mucho tiempo para que el conductor se libere del lastre.

Son momentos de una febril actividad y así lo comenta el propio Campora:

"Recorr el país desplegando la consigna 'Luche y Vuelve' y se levantaron tribunas a lo largo y a lo ancho de su territorio. En esta gira auscultó el fervor ciudadano de adhesión al General Perón y convoqu, a partir del acto inicial que realicé en Tucumán precisamente el 25 de agosto, al Pueblo de la Nación a crear las condiciones para recibirlo. Llevó a cabo decenas de actos públicos en aquellas semanas de ansiedad. Me acompan en todo momento la fuerza vigorosa y la voluntad inquebrantable del pueblo trabajador y de la juventud"¹⁵⁴.

Por su parte la JP Regionales organiza los días 11 y 12 de noviembre en Santa Fe el Congreso para el regreso del general Perón bajo la consigna de *Perón presidente, libertad a los combatientes*. De declaraciones efectuadas en esa oportunidad por Ernesto Jauretche, dirigente de la JP Regionales, surge la concepción sustentada por ese organismo en cuan-

¹⁵⁴ Héctor J. Campora, *El Mandato de Perón*, Quehacer Nacional, 1975.

to a la relación existente entre la movilización de la JP y el accionar de Montoneros: "la Juventud Peronista tiende con este Congreso a constituir una organización que contribuya a fabricar el paraguas de masas bajo el cual las organizaciones que ocupan las primeras líneas de fuego en la lucha, puedan movilizarse como pez en el agua". Caracteriza también la participación de la JP en la etapa de apertura política electoral como "variante táctica para reforzar estas estructuras organizativas, poseedores de un contenido trascendente para la toma del poder, más allá de los comicios"¹⁵⁵.

Al acercarse la fecha del retorno se agudiza la dualidad del discurso peronista. Días antes de su viaje Perón declara:

"No tengo odios ni rencores. No es tiempo de pensar en revanchas. Retorno como pacificador de los ánimos. Me llaman, voy. Quien crea que yo tengo gusto por la discordia, se equivoca. No tengo gusto en la discordia ni ansia por el poder... Llegar a ser presidente o no, cuenta poco; mi propósito es sólo servir a mi patria de todos modos y en cualquier puesto. Las discordias tienen que terminar"¹⁵⁶.

Casi coincidente con estas declaraciones, Galimberti realiza las suyas convocando al pueblo peronista a movilizarse hacia el aeropuerto de Ezeiza el día del retorno y aconseja: "el que tenga piedras que lleve piedras, el que tenga algo más que lleve algo más".

El 17 de noviembre de 1972 —fecha en que Perón llega a la Argentina interrumpiendo su exilio de 17 años y 52 días— cientos de militantes peronistas marchan bajo la lluvia en búsqueda de su líder, desafiando un operativo de seguridad que cuenta con el despliegue de tropas de 35.000 efectivos, tanques, piezas de artillería y que reprime brutalmente a quienes porfan en desafiarlo.

Perón permanece unas cuantas horas detenido en el aeropuerto de Ezeiza y luego se dirige a la casa que sus partidarios han adquirido, ubicada en la calle Gaspar Campos en un apacible barrio de Vicente López. Hacia all comienza la peregrinación peronista que se torna incesante a lo largo de varios días.

Según Joseph Page:

¹⁵⁵ Revista *Panorama*, 26 de octubre de 1972.

¹⁵⁶ *La Nación*, 1 de noviembre de 1972.

“El carnaval que se desarrolló en Gaspar Campos reafirmó la unión mística que existía entre el conductor y su masa. Los largos años pasados en el exilio habían aumentado su atractivo; más que nunca, era ahora una figura paternal que proyectaba sabiduría y comprensión, un mensajero de paz, un símbolo de esperanza, la encarnación del mito eterno”¹⁵⁷.

Perón vuelve triunfante después de su largo exilio y se sitúa en el centro de la escena política nacional.

Constituido en obligado referente ve desfilar por su domicilio de Gaspar Campos a toda la dirigencia política, muchos de ellos antiguos y encarnizados adversarios; tal el caso del máximo dirigente del radicalismo Ricardo Balbín.

La multitud peronista congregada frente a la casa de Gaspar Campos sintetiza en una consigna —con el toque de ingenio que tiene el saber popular— los acontecimientos que está protagonizando: “La Casa de Gobierno/cambió de dirección/está en Vicente López/por orden de Perón”.

Las entrevistas realizadas ese fin de semana no son más que un anticipo de la reunión cumbre realizada el 20 de noviembre, donde Perón sienta a toda la dirigencia política en una mesa del restaurante Nino.

El líder justicialista cumple así ampliamente su primer objetivo. Se da entonces a la tarea de concretar el segundo: constituir un amplio frente electoral que le garantice al Justicialismo un seguro y contundente triunfo en las elecciones de marzo del 73. Surge así el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI).

Los aliados del Justicialismo en el FREJULI son: el Movimiento de Integración y Desarrollo, el Partido Popular Cristiano, el Movimiento Socialista para la Liberación Nacional y el Partido Conservador Popular. Todos ellos se reparten el 25% de los cargos electivos.

Pero la gran pugna no es para la distribución de este porcentaje sino del 75% restante entre las distintas tendencias y fracciones del peronismo.

Ya que la candidatura de Perón queda excluida por la cláusula proscriptiva del 25 de agosto, el gran dilema es cómo se conformará la fórmula presidencial del FREJULI.

El aparato sindical encabezado por Rucci y Miguel juega sus cartas en favor del ex ministro de Economía Antonio Cafiero, pero el General decide que el candidato a presidente sea su delegado personal Héctor Cámpora.

¹⁵⁷ Joseph Page, op. cit.



*Primer retorno de Perón a la Argentina;
a su lado José Rucci y Héctor Cámpora.*

Así relata los acontecimientos de ese momento Juan Manuel Abal Medina:

“Perón me insistió en que nadie debería saber antes de su partida para Asunción, el 14 de diciembre, quién era el candidato, y que informara a Miguel y Rucci en el aeropuerto luego que despegara el avión. Cuando el avión donde viajaba Perón carreteaba, transmití la decisión presidencial de Perón a Rucci. Creí que se volvía loco. Llegó a mandar a Jorge Triaca para contratar un avión para viajar a reunirse con Perón. Rucci dijo cosas terribles de Perón y afirmó que la candidatura de Cámpora era su muerte política. Parece ser que la decepción era grande, según supe por conversaciones posteriores, porque en una reunión de Rucci con Perón en la mañana del día 13, aquél sugirió a Cafiero como candidato. Entonces el Viejo deslizó un ‘no es mal candidato’”¹⁵⁸.

Al día siguiente de la partida del líder, en el Congreso partidario realizado en el hotel Crillón con la presencia de más de 200 delegados justicialistas es proclamada la fórmula presidencial que luego sería adoptada por el FREJULI: Cámpora-Solano Lima. Este último, un viejo caudillo del conservadorismo popular sin ningún respaldo partidario propio, le garantiza a Perón poder manejarlo sin mayores inconvenientes.

Analiza Jorge Bernetti:

“La fuerza más importante de la izquierda peronista y los Montoneros, se identificaron con la que resultó la decisión final de Perón: la candidatura de Cámpora. Empero, a largo plazo, los objetivos de la izquierda se enfrentarían con los de la conducción del Movimiento. Perón estructuraba un proyecto frentista democrático para reformular el capitalismo dependiente argentino. La izquierda peronista, en cambio, estimó confusamente que los comicios constituían un momento —breve— del proceso de transición al socialismo, desarrollo en el que coexistirían perspectivas ortodoxas del mismo, junto con las insistentes nuevas definiciones del líder sobre el ‘socialismo nacional’”¹⁵⁹.

¹⁵⁸ Citado en Jorge L. Bernetti, op. cit.

¹⁵⁹ Jorge L. Bernetti, op. cit.

La campaña electoral del peronismo

El año 1972 cierra su ciclo con un hecho de extrema violencia que tensiona aun más la convulsionada vida política argentina. La venganza de los muertos de Trelew, que se ha transformado en consigna en todas las concentraciones juveniles, comienza a ser realidad. El 28 de diciembre, al salir de un supermercado en Lomas de Zamora el contralmirante retirado Emilio Berisso encuentra su muerte a manos de un comando de las FAR.

Consultado Perón su opinión sobre este hecho da su implícita aprobación al contestar: “Si tuviera 50 años menos, no sería incomprendible que anduviera ahora colocando bombas o tomando justicia por propia mano”¹⁶⁰.

Marca así la tónica que tomaría la campaña electoral del FREJULI, que incrementa su virulencia a medida que se acerca el día del comicio.

Las organizaciones guerrilleras peronistas —con excepción de las FAP que se han autoexcluido del proceso electoral— unifican sus posiciones y coordinan su accionar con el de Perón. Para ese entonces el jefe del justicialismo ha realizado tres reuniones con los dirigentes de estas organizaciones. La primera se realiza en el mes de agosto de 1972.

Asegura Rodolfo Galimberti:

“La segunda fue en Roma, inmediatamente antes de iniciar el regreso a Buenos Aires, cuando Perón se reunió con toda la dirección de Montoneros y de las FAR, o sea Firmenich, Quieto y Mendizábal, jefe de los que se llamaban ‘Los Descamisados’. [...] Luego, cuando Perón regresó a la Argentina hubo una última reunión, el sábado siguiente a la llegada de Perón, en la casa de Gaspar Campos, en Vicente López”¹⁶¹.

La organización Descamisados se fusiona con Montoneros, conservando el nombre de esta última. Conforman así una organización con una importante capacidad militar, creciente predicamento popular y notable capacidad de movilización a través de la JP Regionales. Los Montoneros participan directamente en la designación del 25% de los cargos electivos que le corresponden a la Juventud, como cuarta rama del Movimiento.

Los militantes de la JP/Montoneros parecen multiplicarse en su febril actividad. Se plantean montonerizar el peronismo aprovechando la coyuntura de la campaña electoral: cubren el país de afiches y de pinta-

¹⁶⁰ Revista *Panorama*, 4 de enero de 1973.

¹⁶¹ Revista *Siete Días*, 6 de abril de 1983.

das con aerosol, golpean de puerta en puerta, abren Unidades Básicas, organizan barrios, movilizan, convocan concentraciones y lanzan la consigna que se hace carne en todo el Movimiento y caracteriza la campaña electoral: Cámpora al gobierno, Perón al poder.

Muchos interpretan que con esta consigna se quiere significar que detrás de la candidatura de Cámpora se halla la indiscutida figura de Perón y así aventar las dudas que en un primer momento expusieron algunos sectores justicialistas, fundamentalmente el sindical. Esto es cierto, pero no menos cierto es que con esta consigna se expresa también la concepción imperante en la guerrilla peronista de que las elecciones son únicamente un paso táctico en un camino revolucionario hacia la toma del poder y la construcción del socialismo.

En numerosas circunstancias este sector expresa esta concepción de gobierno/poder sin ser desautorizados por Perón.

El 16 y 17 de febrero la Juventud Peronista de Santiago del Estero convoca a un Congreso Provincial para discutir: "Cómo debemos implementar nuestro aporte en la actual coyuntura, para seguir contribuyendo al proceso de liberación nacional y social y a la construcción de la herramienta para la toma del poder: la organización político-militar del Pueblo, pero participando activamente en la campaña electoral del 11 de marzo, pues ésta es una de las batallas que tenemos que ganar en el camino de la liberación"¹⁶².

El 19 de febrero en la sede del FREJULI, la JP convoca a una conferencia de prensa donde da a conocer un documento suscripto por Rodolfo Galimberti y los representantes de todas las regionales. En el mismo se sostiene:

"La JP reafirma su línea política expresada en su último documento nacional cuando lanzó la consigna: 'Cámpora al gobierno, Perón al poder'. En ese documento caracterizamos a este proceso y puntualizamos sus limitaciones. En él ratificábamos la estrategia que permitirá, a través de la inexorable síntesis entre las masas y las armas, tomar en definitiva el poder y construir la patria justa, libre y soberana: la Patria Socialista"¹⁶³.

En un documento de las FAR se explicita con claridad esta concepción que diferencia llegar al gobierno de tomar el poder:

¹⁶² Revista *Nueva Plana*, 13 de febrero de 1973.

¹⁶³ Revista *Nueva Plana*, 27 de febrero de 1973.

"Hemos aprendido que llegar al gobierno es importante, pero que el problema fundamental, nuestro objetivo, es tomar el poder económico y militar. [...] Triunfando en las elecciones habremos ganado una batalla pero no la guerra. En esta etapa, la tarea fundamental es la organización y movilización de las masas en función de la construcción del instrumento que nos permita tomar el poder, el ejército peronista como fuerza hegemónica del campo popular".

Finaliza el documento con la consigna "Con el Frente Justicialista ganaremos las elecciones. Con el Ejército Peronista tomaremos el poder"¹⁶⁴.

Estos sectores radicalizados del peronismo piensan —por ingenuidad política o por pistas que creen encontrar en el renovado discurso del General— que el verdadero Perón coincide con esta concepción, donde las elecciones son una táctica más en el marco de una estrategia que conduce a la toma del poder y a la construcción del socialismo nacional. No pasaría mucho tiempo para que estos sectores comiencen a comprender que en realidad, lo que es táctico y circunstancial para el conductor justicialista es el inusual apoyo brindado a la juventud y a la violencia armada.

El 20 de enero, Cámpora realiza una extensa exposición donde presenta las Pautas Programáticas del FREJULI donde afirma que:

"Las políticas que se propician en las diversas áreas, presupone el conocimiento de los conflictos de las sociedades occidentales, nacidos de condiciones nuevas y distintas que reclaman transformaciones profundas en la estructura social, económica y educativa"¹⁶⁵.

La campaña del FREJULI desarrolla crecientes expectativas de profundos cambios sociales que se realizarían con el advenimiento del nuevo gobierno. Este gobierno surgiría de las urnas pero sería el producto de las incesantes, masivas y violentas jornadas de protesta y movilización popular a lo largo del país, de las luchas sindicales, de la agitación estudiantil, de las movilizaciones campesinas y del accionar de las organizaciones revolucionarias. Al menos así lo perciben importantes sectores de la población que ven las elecciones no como una dádiva del sistema, sino como el emergente de largos años de lucha que los ha tenido a ellos como prin-

¹⁶⁴ *Punto Final*, N° 184, Suplemento 25 de mayo de 1973.

¹⁶⁵ Héctor J. Cámpora, op. cit.

cipales protagonistas. Se vivencia este acto electoral como la comprobación tangible de que se ha triunfado en la lucha contra la dictadura militar y contra la larga proscripción del peronismo. Y se infiere que un gobierno surgido en estas circunstancias no podrá sino efectuar profundas transformaciones. Las características con que se desarrolla la campaña electoral peronista, sus discursos, sus consignas y su virulenta agitación, ayuda a reafirmar aun más esta convicción y expectativas.

Afirma Héctor Cámpora:

“La campaña del Frente fue única y las otras fuerzas políticas quedaron en buena medida confinadas a los medios de comunicación. Es que el Peronismo había ganado la calle y no quedaba espacio para nadie más. [...] teníamos la certeza de que era preferible nuestro método: tomar contacto directo con el Pueblo mediante movilizaciones y concentraciones populares”¹⁶⁶.

El 21 de enero se inicia oficialmente la campaña del FREJULI con un acto en la ciudad de San Andrés de Giles, provincia de Buenos Aires, de donde es oriundo el Tío Cámpora —como afectuosamente comienzan a llamarlo los jóvenes peronistas. Desde allí se perfilan claramente las características que tendrán los actos de la campaña que se van desarrollando a lo largo del país, donde los reales protagonistas no son los candidatos, ni los políticos y sindicalistas que les hacen entorno, sino la multitud de jóvenes que concurren con sus combativas consignas.

Son justamente estas consignas las que provocan inquietud en el gobierno militar como así también en amplios sectores de la dirigencia política y sindical del peronismo: “Tenemos un general que es una maravilla/ lucha contra el capital/ y apoya a la guerrilla”, “Qué lindo, qué lindo, qué lindo que va a ser/ el Tío en el gobierno y Perón en el poder”, “Montoneros, Montoneros/ son soldados de Perón/ los gorilas tienen miedo/ tienen miedo al paredón”, “Cinco por uno/ no va a quedar ninguno”, “Montoneros/ carajo”, “Perón, Evita/ la patria Socialista”. Esta última consigna es respondida por los sectores moderados y de derecha del justicialismo con el: “Perón, Evita/ la patria Peronista”.

La libertad de los guerrilleros y de todos los presos políticos es bandera de la campaña electoral peronista. Cámpora, refiriéndose a éstos dice:

“Han creído en el camino de la lucha y son tan respetables como los que estamos en el camino de las ideas y de la persuasión. El

¹⁶⁶ Ídem.

Movimiento Nacional Justicialista, tiene respeto por esas organizaciones”¹⁶⁷.

A lo que la multitud le responde con: “El Tío presidente/ libertad a los combatientes”.

Alertado por el cariz que toma la campaña electoral Lanusse convoca el 24 de enero a una reunión de los altos mandos. Allí realiza una exposición de los hechos según su punto de vista, donde expresa:

“Las manifestaciones de apoyo a la violencia y de marcada tendencia revanchista hacen presuponer las metas que, en el caso de llegar al poder, tratarán de alcanzar los representantes del Justicialismo. [...] de seguir así las cosas, va a resultar que la subversión que estamos combatiendo va a llegar al poder por la vía electoral y tratar de imponer al país lo que ellos pretenden: subversión-terrorismo, más bien dicho”¹⁶⁸.

Como consecuencia de esta reunión el Ejército elabora un documento de cinco puntos, que es firmado el 7 de febrero por todos los generales en actividad, con excepción del general Saint Jean quien solicita su pase a retiro. Dicho documento, que posteriormente es asumido por la Junta de Comandantes de las tres armas plantea la relación de las Fuerzas Armadas con el próximo gobierno constitucional. En su cuarto punto descarta la aplicación de amnistías indiscriminadas.

Cuando Lanusse propone a los partidos la suscripción de este acuerdo de cinco puntos, la respuesta por el FREJULI la da el Secretario General del justicialismo Juan Manuel Abal Medina: “El único pacto de garantías que tenemos es con los explotados de esta tierra y con los mártires de nuestro movimiento —cuya sangre no será negociada—, para acabar con el imperialismo y el capitalismo”¹⁶⁹.

Las intervenciones de Abal Medina en los actos de la campaña electoral desencadenan la enfervorizada consigna de miles de jóvenes: “Abal Medina/ la sangre de tu hermano/ es fusil en la Argentina”.

Mientras se desarrolla esta virulenta campaña Perón finaliza su gira internacional con una inesperada entrevista. Desde su estadía en la Argentina y luego de su paso por el Paraguay mantiene conversaciones con el presidente peruano Juan Velasco Alvarado y con el de Rumania

¹⁶⁷ Citado en A. A. Lanusse, op. cit.

¹⁶⁸ A. A. Lanusse, op. cit.

¹⁶⁹ Revista *Nueva Plana*, 30 de enero de 1973.

Nicolás Ceausescu. El 27 de febrero Perón viaja a París para entrevistarse con la canciller del Gobierno Provisional Revolucionario (GPR) de la República de Sud-Vietnam, que luego de once años de una sangrienta guerra ha expulsado al invasor norteamericano. Este hecho merece el análisis del periodista José Eliashev:

“Perón es el primer estadista latinoamericano de estatura histórica que anuda lazos oficiales con la expresión político-diplomática del legendario Vietcong [...] En esta perspectiva, la entrevista Perón-Binh es de un relieve notable, puesto que no sólo testimonia la admiración del Justicialismo a un pueblo mil veces heroico, sino que confirma la actualización doctrinaria del movimiento mayoritario argentino y su firme proyección hacia un poder desde el cual habrá de desarrollar una política exterior al servicio de la liberación de los pueblos”¹⁷⁰.

11 de marzo de 1973: elecciones

“El 11 de marzo vamos a producir el gran argentinazo, llenando las urnas de votos para derrotar a la dictadura”¹⁷¹, grita Cámpora en todas las tribunas del país. Sintetiza así en esta corta frase, la política desplegada por Perón para encarar el acto comicial.

Todos los esfuerzos del líder justicialista están direccionados a forjar una opción política ineludible donde el peronismo por un lado y los militares por el otro, sean los verdaderos y únicos contendientes de esta batalla que culminaría el 11 de marzo. Desde ninguna tribuna del FREJULI se levanta la más mínima crítica hacia el radicalismo o hacia cualquier otra fuerza política.

Si la opción Braden o Perón le había servido al anciano caudillo para conquistar su primer triunfo electoral, estaba dispuesto a reeditar la maniobra ahora con un Lanusse o Perón, o con su equivalente político: Liberación o Dependencia. El endurecimiento de posiciones, el apoyo a sectores radicalizados, el agravio a los militares, todo está encaminado en este sentido. El mensaje implícito es: votar al peronismo es derrotar a la dictadura militar.

¹⁷⁰ Revista *Nueva Plana*, 6 de marzo de 1973.

¹⁷¹ Revista *Nueva Plana*, 30 de enero de 1973.

Perón sabe que la real trampa tendida por Lanusse está en el sistema electoral de doble vuelta o ballottage, por el cual si ningún partido saca más del 50% de los votos se realizará una segunda votación entre los dos primeros. Allí se podría lograr una importante alianza antiperonista en torno al candidato radical como para presentarle batalla al FREJULI.

Más allá del riesgo que pudiera deparar esta segunda vuelta, Perón está persuadido del efecto demoleedor que produciría un triunfo en la primera vuelta y así lo expresa en su Mensaje a los Trabajadores de febrero de 1973:

“Se ha iniciado la campaña electoral más anacrónica e irregular de toda la historia política argentina. Enfrentamos sin duda la más perversa intención de la dictadura que azota al país. Pero disponemos de una mayoría indiscutible que podemos hacer triunfar, si somos capaces de tapar en votos, en la primera vuelta, a la dictadura y sus secuaces.”

Los radicales por su parte, han sido desplazados a un irremediable segundo lugar. El candidato presidencial por el radicalismo Ricardo Balbín, despliega toda su retórica sin lograr esbozar una propuesta superadora del peronismo y sin lograr diferenciarse del gobierno militar. Como posteriormente lo marcara un documento del Movimiento de Renovación y Cambio, el radicalismo ha quedado

“a mitad de camino. Neutral entre civiles y militares, neutral entre peronistas y antiperonistas, neutral entre gobernantes y gobernados”¹⁷².

El 11 de marzo es un día peronista. No sólo por el limpio cielo celeste y el sol brillante, sino por el veredicto irrefutable de las urnas. Sobre un padrón de 14.337.427 de posibles votantes se computan 11.911.427 votos válidos, con los siguientes resultados:

- 1) FREJULI: Héctor Cámpora/Vicente Solano Lima: 5.907.464 votos; 49,59%.
- 2) UCR: Ricardo Balbín/Eduardo Gamond: 2.537.605 votos; 21,30%.

¹⁷² Citado en Mónica Peralta Ramos, *Acumulación de capital y crisis política en Argentina*, México, Siglo XXI, 1978.

- 3) ALIANZA POPULAR FEDERALISTA: Francisco Manrique/
Rafael Martínez Raimonda: 1.775.867 votos; 14,90%.
- 4) ALIANZA POPULAR REVOLUCIONARIA: Oscar Alende/
Horacio Sueldo: 885.201 votos; 7,43%.
- 5) ALIANZA REPUBLICANA FEDERAL: Ezequiel Martínez/
Leopoldo Bravo: 347.215 votos; 2,91%.
- 6) NUEVA FUERZA: Julio Chamizo/Raúl Ondarst: 234.188 vo-
tos; 1,96%.
- 7) PARTIDO SOCIALISTA DEMOCRÁTICO: Américo Ghioldi/
René Balestra: 109.068 votos; 0,91%.
- 8) PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES: Juan
Carlos Coral/Nora Ciapponi: 73.796 votos; 0,62%.
- 9) FRENTE DE IZQUIERDA POPULAR: Jorge Abelardo Ramos/
José Silvetti: 48.571; 0,41%.

Ante el aplastante triunfo peronista —más allá de no haber comple-
tado el 50%— el gobierno opta por admitir el triunfo del FREJULI y no
convocar a una segunda vuelta.

A medida que se conocen los escrutinios una multitud se va
autoconvocando frente a la sede del FREJULI en Santa Fe y Oro y nue-
vamente el ingenio popular da su respuesta a la maniobra del gobierno
militar. Miles de partidarios peronistas festejan el triunfo bailando, sal-
tando y gritando hasta enronquecer: “Duro, duro, duro/ a la segunda
vuelta/ se la meten en el culo” y “Lanusse, Lanusse/ Lanusse gorilón/
habrá segunda vuelta/ la vuelta de Perón”.

Fin del idilio Perón/Montoneros

“Ya que el peronismo ha conquistado el poder, ahora tiene que
conquistarse el poder en el seno del peronismo”, comentaría el
escritor francés Mercier Vega¹⁷³.

La nueva etapa inaugurada el 11 de marzo está signada por la lucha
tendencial en el Movimiento Peronista. Finalizada la agitación y movili-

¹⁷³ Louis Mercier Vega, *Autopsia de Perón*, Barcelona, Tusquet Editor, 1975.



Acto de la campaña electoral del Frente Justicialista de Liberación.



*Héctor Cámpora asume la presidencia
de la Nación y saluda al
general Alejandro Lanusse.*

zación características de la campaña electoral, se abre un interregno donde cada sector, fracción y grupo de presión se lanza a la conquista de posiciones de poder que le permitan incidir en la nueva situación que quedaría planteada a partir del 25 de mayo, en que el peronismo volvería a ser gobierno. La Juventud que ha demostrado su coraje en el enfrentamiento a la dictadura y su idoneidad en las tareas agitativas, es ampliamente aventajada en esta subterránea disputa por porciones de poder.

Sectores sindicales y políticos, moderados y de derecha, tejen una sólida alianza ante el resquemor que les produce el incensante avance de JP/Montoneros, bajo el ala del Tío Cámpora. Estos sectores demuestran una audacia y empeño en la pugna del poder interno, desconocido en los momentos de confrontación con el gobierno militar.

Después de haber logrado hegemonizar el sector juvenil, las direcciones de FAR y Montoneros —abocados a un proceso de fusión de las dos organizaciones— resuelven desarrollar otras estructuras similares para la nueva etapa que les permitan una presencia en las ramas y estamentos del Movimiento, para impulsar desde allí una corriente interna que se conocería como Tendencia Revolucionaria.

Comenta la revista *Panorama* a fines de marzo de 1973:

“La Tendencia Revolucionaria del peronismo —esto es, la juventud de Galimberti— es de tal manera hegemónica, que los minoritarios sectores juveniles ligados al Transvasamiento Generacional (Guardia de Hierro de Alejandro Álvarez y FEN de Roberto Grabois) han optado por abandonar el uso de la sigla JP y firman ahora como Brigadas Juveniles”¹⁷⁴.

Durante el mes de abril comienzan los actos de lanzamiento de la nueva estructura. Surge la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) que desarrollará su actividad en el ámbito sindical, la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y la agrupación femenina Eva Perón. También crean los equipos político-técnicos que nuclean a los profesionales, el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP), el Movimiento Villero Peronista (MVP) y hasta el Frente de Lisiados Peronistas.

Es justamente en el acto fundacional de la UES el 18 de abril, cuando la Tendencia da su primer traspie. Ante una enfervorizada concurrencia, Rodolfo Galimberti plantea en un encendido discurso la creación de Milicias Populares. El Secretario General del Justicialismo Abal Medina,

¹⁷⁴ Revista *Panorama*, 29 de marzo de 1973.

también hace uso de la palabra y asegura a los jóvenes peronistas que “la sangre derramada no será negociada” y que “vamos a terminar con el imperialismo yanqui, con el capitalismo y con la oligarquía que le sirve de sostén”¹⁷⁵.

El tema de la formación de las milicias no podría haber causado peor efecto en la sensibilizada epidermis de los militares que vienen sopor-tando una nueva embestida guerrillera: el 25 de marzo el ERP realiza el copamiento de la central termonuclear de Atucha y el 29 el de una planta en Santa Fe, ese mismo día un grupo de las FAR copa la ciudad de Villa Alende en Córdoba, el 30 del mismo mes muere el conscripto Julio Provenzano perteneciente al ERP al estallarle un artefacto explosivo que estaba colocando en el Edificio Libertad, sede del Comando en Jefe de la Armada, el 3 de abril la misma organización secuestra al contraalmirante Francisco A. Alemán, el 4 de abril un comando de Montoneros asesina en Córdoba al coronel Héctor Iribarren.

Tal es la reacción que se produce en las Fuerzas Armadas que Cámpora interrumpe su estadía en Roma donde está reunido con Perón, retorna a la Argentina y el 8 de abril dirige un mensaje a la población. Aludiendo a las organizaciones armadas, afirma:

“Aquellos sectores que asumen reivindicaciones alegando representar intereses del pueblo y de la nación, deben comprender que habiéndose pronunciado el pueblo argentino, son inadmisibles las actitudes que pretendan subrogar esa voluntad popular”.

No obstante sostiene que “hasta el 25 de mayo ha de guardarse una vigilia alerta y cuidadora” para que el compromiso militar de entregar el poder “se cumpla plenamente”¹⁷⁶.

En este convulsionado panorama político Galimberti hace el llamamiento a la formación de Milicias Populares. El anciano caudillo reacciona con agudos reflejos políticos y a los pocos días celebra una reunión cumbre en Madrid, en donde realiza una ignominiosa destitución del representante de la JP.

Además de Galimberti y Abal Medina, Perón invita al cónclave madrileño a conspicuos representantes de la derecha peronista: Campos (por la rama política), Damiano (por la sindical), Norma Kennedy (por la femenina) y el teniente coronel Osinde. Frente a ellos y luego de escuchar sus duras críticas a Galimberti, Perón procede a su destitución.

¹⁷⁵ *La Razón*, 19 de abril de 1973.

¹⁷⁶ Revista *Panorama*, 12 de abril de 1973.

Abal Medina queda fuertemente cuestionado aunque sigue desarrollando sus funciones.

Perón con esta actitud va más allá de la eventual sanción a la falta de sentido de oportunidad de Galimberti. Realiza un gesto inequívoco en procura de recordarle a los Montoneros quien manda en el Movimiento Peronista y deja planteado claramente el primer hito del enfrentamiento entre dos concepciones —la de Perón y la de Montoneros— que han convivido circunstancialmente brindándose mutuos servicios, pero que a partir del triunfo electoral comienzan a transitar un camino que los conduciría al inexorable enfrentamiento.

Guerrilla y democracia

A partir del 11 de marzo las organizaciones guerrilleras se encuentran con que finalizado el período de dictadura militar, las Fuerzas Armadas —su principal y más evidente enemigo— preparan su retiro de la escena política nacional. Con el advenimiento del gobierno democrático se abriría una etapa de características sustancialmente distintas a la anterior. Más allá de las esenciales y permanentes diferencias entre dictadura y democracia, en esta ocasión se suman otros elementos que despiertan una gran expectativa popular. Después de 18 años de proscripción, la aplastante victoria peronista como culminación de un proceso de lucha popular iniciado en el Cordobazo, junto a postulados de revolución, liberación y socialismo nacional sostenidos por el partido triunfante, hacen prever grandes cambios y transformaciones sociales.

Las organizaciones guerrilleras definen diferentes líneas de acción para encarar esta nueva coyuntura política, acentuándose viejas discrepancias conceptuales.

Como parte de un proceso de unificación, las organizaciones FAR y Montoneros dan a conocer un comunicado conjunto fechado un día antes de asumir sus funciones el nuevo gobierno peronista, donde centran su análisis en diferenciar gobierno de poder y plantean la continuación de la guerra, relativizando la importancia del gobierno democrático:

“Gobierno y Poder: la historia de nuestra Patria nos demuestra que no es suficiente ser mayoría, que no es suficiente ganar las elecciones, que tampoco lo es llegar al gobierno; porque las mayorías cuando no están organizadas y armadas, pueden ser desco-

nocidas por los dueños del poder económico y militar. Por ello, el objetivo de nuestro Movimiento es la conquista del poder.

“La construcción del poder popular es un proceso iniciado hace 18 años, en el cual llegar al gobierno es un paso que facilita, en tanto sepamos darlo, el desarrollo de ese proceso cuya culminación será alcanzada con la toma del poder económico y militar. Con el triunfo electoral hemos ganado una batalla pero la guerra ain no ha terminado”.

Finaliza el documento expresando que han resuelto:

“Asumir la directiva del general Perón de permanecer en estado de alerta manteniendo y desarrollando las formas organizativas que nos permitan continuar la lucha en todos los terrenos hasta la toma del Poder.

Con el conjunto del Movimiento continuar la formación del Ejército Peronista, único instrumento capaz de lograr la obtención definitiva de una Argentina Libre, Justa y Soberana, una Patria Socialista.

Libres o Muertos, jamás esclavos. Perón o Muerte. Viva la Patria”¹⁷⁷.

Este comunicado es reproducido en el segundo número de la revista *El Descamisado*. Este semanario junto al diario *Noticias* son propiedad de los Montoneros y su aparición casi simultánea obedece justamente a los lineamientos políticos definidos para esta nueva etapa. Se pretende mantener y aumentar el espacio político conquistado durante los últimos meses del gobierno militar, principalmente por su rol protagónico durante la campaña electoral. Utilizar la capacidad de movilización, el amplio consenso y popularidad para ocupar posiciones en el próximo gobierno tanto a nivel nacional, provincial o municipal.

Según J. L. Bernetti:

“Montoneros-FAR se hacen presentes directamente en el área de definición del gabinete. Es en este lapso cuando aquellas organizaciones guerrilleras elevan a Perón una lista de unos trescientos nombres con indicaciones acerca de los cargos que podrían ocupar en la función pública”¹⁷⁸.

¹⁷⁷ Revista *El Descamisado*, 29 de mayo de 1973.

¹⁷⁸ Jorge L. Bernetti, op. cit.

1971 Documentos con Baschetti
Con respecto al accionar armado a partir de la vigencia del gobierno democrático ambas organizaciones definen su posición en una conferencia de prensa en los primeros días de junio. Indagado sobre la nueva línea operacional Roberto Quieto (FAR) responde que la misma pasa por el

“señalamiento de los enemigos del Pueblo: el imperialismo, las empresas monopólicas, las oligarquías nativas, los gorilas activos, los traidores al Frente y al Movimiento, los restos de la camarilla militar proimperialista y todos aquellos que conspiran contra el cumplimiento del programa de Liberación. A ellos se los combatirá por todos los medios y en todos los terrenos necesarios, por la acción de masas y por la acción armada, tanto de masas como de comando”¹⁷⁹.

A través de estas declaraciones públicas FAR y Montoneros pretenden mostrar como compatibles algo tan antagónico como el apoyo y participación en un gobierno democrático, con el accionar armado ilegal.

Tan significativas como estas manifestaciones públicas son algunos conceptos desarrollados en un extenso documento interno de los Montoneros que “sintetiza las discusiones de la Reunión Nacional Ampliada realizada en la primera quincena de mayo de 1973”¹⁸⁰.

Uno de los aspectos centrales de este documento, que marca un cambio de rumbo en la política de esta organización y que a partir de este momento comienza a percibirse en sus acciones, es la autodefinición de Montoneros como vanguardia que va a conducir a la clase obrera y la guerra revolucionaria: “Esta organización destinada a conducir a la clase obrera debe estructurarse como partido revolucionario que desarrolle y conduzca la guerra revolucionaria integral en todas sus formas”. Y aclaran que también conducirá al Movimiento Peronista: “Esta organización es a su vez el germen del ejército popular y se desarrollará en el seno del Movimiento Peronista, al cual deberá conducir [...] Esta función de conducir estratégicamente, hasta hoy ha sido desarrollada unipersonalmente por el general Perón, quien ha sido el conductor del conjunto de las fuerzas del Movimiento Peronista, sintetizando sus contradicciones en función de los intereses de la clase trabajadora”. Agregan que en adelante la conducción ya no será unipersonal de Perón sino en forma conjunta con

¹⁷⁹ Revista *El Descamisado*, 12 de junio de 1973.

¹⁸⁰ Roberto Baschetti, *Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular*, Ed. De la campana, 1995.

Montoneros: “Esta herramienta organizativa será conducción estratégica ejercida conjunta y progresivamente con el general Perón...”

Estas posiciones, sustentadas por una organización que en sus comienzos fueron un puñado de jóvenes que se autodesignaban el rol de brazo armado del Movimiento Peronista y tres años después se plantean conducirlo junto con Perón, aportan una clave de entendimiento para interpretar el futuro escenario sangriento en que se convertirá el Movimiento Peronista.

En este documento queda también explicitada una posición que es subsidiaria de la concepción anterior, por la cual los Montoneros se plantean encuadrar y conducir orgánicamente a los activistas y militantes peronistas:

“A este proyecto organizativo se sumarán los distintos proyectos parciales que vienen desarrollando el conjunto de los activistas en los distintos frentes, práctica que sólo podrá desarrollarse plenamente en la medida en que se incorporen al proyecto indicado. Este conjunto de compañeros del activismo que realizan su militancia a través de distintas formas organizativas y de lucha, deberán integrarse a la política y desarrollo organizativo de esta herramienta que se propone como única forma correcta de participar eficazmente en la conducción de este proceso de guerra revolucionaria”.

FAP

La otra organización armada peronista, las FAP, que ha perdido presencia a partir de sus definiciones políticas y del proceso internista de discusión, sufre una nueva división. Las dos fracciones resultantes (“FAP 17 de octubre” y “FAP Comando Nacional”) siguen reivindicando el planteo de la alternativa independiente y el trabajo político a través del Peronismo de Base, aunque Comando Nacional prescinde en buena medida de la nueva realidad política y del cambio sustancial que implica el advenimiento del gobierno peronista. Para demostrarlo, tres días antes de su inicio el 22 de mayo, dan muerte al secretario general del gremio mecánico (SMATA), Dirk Kloosterman. Semanas más tarde darán a conocer un extenso documento donde explicitan su posición política ante la nueva coyuntura. En alguno de sus párrafos sostienen:

“Porque aunque existe un gobierno votado por la amplia mayoría popular y dentro de éste están presentes compañeros que van a tratar de impulsar medidas revolucionarias, eso no nos garantiza que tengamos activa participación en las decisiones y que se res-

peten nuestros intereses de clase. [...] Deberemos intensificar los esfuerzos de organización desde las bases, teniendo como eje los intereses históricos de la clase obrera, como elemento de conducción en la construcción estratégica. Dentro del Movimiento Peronista, junto a Perón, pero independientes de la burocracia política y sindical desarrollista, representante de la burguesía y el imperialismo. Desarrollando las formas organizativas que expresen nuestro cuestionamiento conciente al capitalismo: la Asamblea Popular y la Democracia Obrera acompañadas por la solidaridad y la movilización permanentes son las bases fundamentales para avanzar en el ejercicio del poder popular”.

El documento de las FAP finaliza diciendo:

“Debemos transformar la experiencia acumulada en la Resistencia de 18 años, en ofensiva de movilización, enfrentamiento y organización permanente frente a las patronales explotadoras y a sus cómplices de adentro y fuera del Movimiento, de adentro y fuera del gobierno. Desde y con nuestras fuerzas, iremos creando y desarrollando el poder popular, uniendo y consolidando nuestras organizaciones de base con nuestras organizaciones armadas, integrando los distintos niveles de enfrentamiento, iremos creando las milicias populares que Evita nos propuso, construyendo así en nuestra marcha hacia el poder el Ejército de la clase obrera y el pueblo peronista para el logro de la Patria Socialista”¹⁸¹.

Un proceso parecido pero aun más agudo de sucesivas divisiones hasta la atomización total, transita la organización guerrillera de definición marxista, FAL. La mayoría de sus integrantes terminan integrándose al ERP, que se consolida como la organización hegemónica de la guerrilla no peronista.

El ERP viene desarrollando una intensa actividad en su accionar armado, en lo que sería su principal línea operacional: el ataque a las Fuerzas Armadas. El 19 de febrero realizan el copamiento del Batallón de Comunicaciones 141 ubicado en el Parque Sarmiento de la ciudad de Córdoba, de donde sustraen gran cantidad de material bélico: 74 Fusiles Automáticos Livianos (FAL), 2 Pesados (FAP), 112 pistolas, 2 ametralladoras, 5 lanzagranadas, 74 pistolas ametralladoras, 600 proyectiles

¹⁸¹ Revista *Militancia*, 5 de julio de 1973.

para fusil y otros elementos de menor importancia. En esta oportunidad Lanusse afirmó que: “Mi opinión personal es que lo sucedido en Córdoba es lo más grave que ha sucedido desde que soy presidente. Más grave aun que la muerte de un general o de un almirante”¹⁸².

En el mes de mayo el ERP hace público un comunicado donde fija la posición de la organización en la nueva etapa, su actitud hacia el gobierno constitucional y su decisión de seguir accionando militarmente. Se titula “Por qué el ERP no dejará de combatir - Respuesta al presidente Cámpora”:

“El gobierno que el doctor Cámpora presidirá representa la voluntad popular. Respetuosos de esa voluntad, nuestra organización no atacará al nuevo gobierno mientras éste no ataque al pueblo ni a la guerrilla. Nuestra organización seguirá combatiendo militarmente a las empresas y a las fuerzas armadas contrarrevolucionarias. Pero no dirigirá sus ataques contra las instituciones gubernamentales ni contra ningún miembro del gobierno del presidente Cámpora.

En cuanto a la policía, que supuestamente depende del Poder Ejecutivo, aunque estos últimos años ha actuado como activo auxiliar del ejército opresor, el ERP suspenderá los ataques contra ella a partir del 25 de mayo, y no la atacará mientras ella permanezca neutral, mientras no colabore con el ejército en la persecución de la guerrilla y en la represión a las manifestaciones populares”.

Luego de extenderse en un recuento de antecedentes históricos y de darse el lujo de darle algunos consejos al presidente constitucional elegido por el 50% del electorado, el ERP finaliza el comunicado expresando:

“En estas circunstancias, llamar a la tregua a las fuerzas revolucionarias es, por lo menos, un gran error. Por el contrario, los verdaderos intereses de la clase obrera y del pueblo exigen redoblar la lucha en todos los terrenos, intensificar la movilización de las masas, intensificar las operaciones guerrilleras, incorporar a la lucha a sectores cada vez más amplios de las masas. Dar tregua en este momento al enemigo es darle tiempo para preparar una contraofensiva que entre otras cosas, en cuanto deje de convenirle, barrerá sin contemplaciones al nuevo gobierno parlamentario. Es necesario, más necesario que nunca continuar hostigando al

¹⁸² Revista *Nueva Plana*, 27 de febrero de 1973.

gran capital expoliador y al ejército opresor, sostén del injusto régimen capitalista, desarrollando al máximo todo el inmenso potencial combativo de nuestro pueblo. La batalla por la liberación que ha comenzado, está muy lejos de terminar”.

Dando una prueba final de soberbia y arrogancia finalizan su mensaje al presidente electo con una advertencia:

“Todo aquel que manifestándose parte del campo popular intente detener o desviar la lucha obrera y popular en sus distintas manifestaciones armadas y no armadas con el pretexto de la tregua y otras argumentaciones, debe ser considerado un agente del enemigo, traidor a la lucha popular, negociador de la sangre derramada”¹⁸³.

El ERP centra sus expectativas políticas en el fracaso del gobierno constitucional, especulando con que una vez que esto suceda las masas radicalizarían sus posiciones, acercándose a sus postulados revolucionarios:

“De modo que a un plazo relativamente breve, el gobierno parlamentario que surja de las elecciones estará completamente desprestigiado, las masas no esperarán más de él y se orientarán hacia la guerra popular”¹⁸⁴.

No desconocen las expectativas que el gobierno peronista despierta en amplios sectores de la población y lo consideran un verdadero freno al proceso revolucionario:

“Los gobiernos de Cámpora y Perón representaban un serio peligro para las fuerzas revolucionarias argentinas, en la medida que ellos tenían la posibilidad de engañar o distraer ciertos sectores populares”¹⁸⁵.

Es posiblemente en esta visión del peronismo donde más se diferencian las posiciones del ERP con las de FAR y Montoneros. En la conferencia de prensa mencionada, realizada por estas dos últimas organizaciones, Roberto Quieto señala el creciente distanciamiento con el ERP:

“Estas diferencias de concepción política se hicieron cada vez más notorias a medida que avanzaba el proceso electoral y se concre-

¹⁸³ PRT Resoluciones..., op. cit.

¹⁸⁴ Revista *El Combatiente*, N° 67, febrero, 1972.

¹⁸⁵ Declaración del Comité Central Vietnam Liberado del PRT, julio, 1975.

ERP 22

taron en posturas muy distintas el 11 de marzo: mientras nuestras organizaciones participaron y apoyaron activamente al FREJULI, ellos decidieron la abstención electoral. Las diferencias tienen una nueva manifestación al caracterizar ellos incorrectamente al gobierno elegido por el pueblo y tener algunas actitudes ultraizquierdistas que pretenden forzar el proceso al margen de las masas”¹⁸⁶.

Una fracción del ERP encabezada por Víctor Fernández Palmeiro y enfrentada a la posición sustentada por la dirección, produce una división de la organización guerrillera y funda el “ERP 22 de agosto”, que define su apoyo electoral al peronismo. El 30 de abril realizan su más espectacular operativo al balear y dar muerte al almirante Hermes Quijada, vinculado a la masacre de Trelew. En la acción pierde la vida el mencionado dirigente guerrillero.

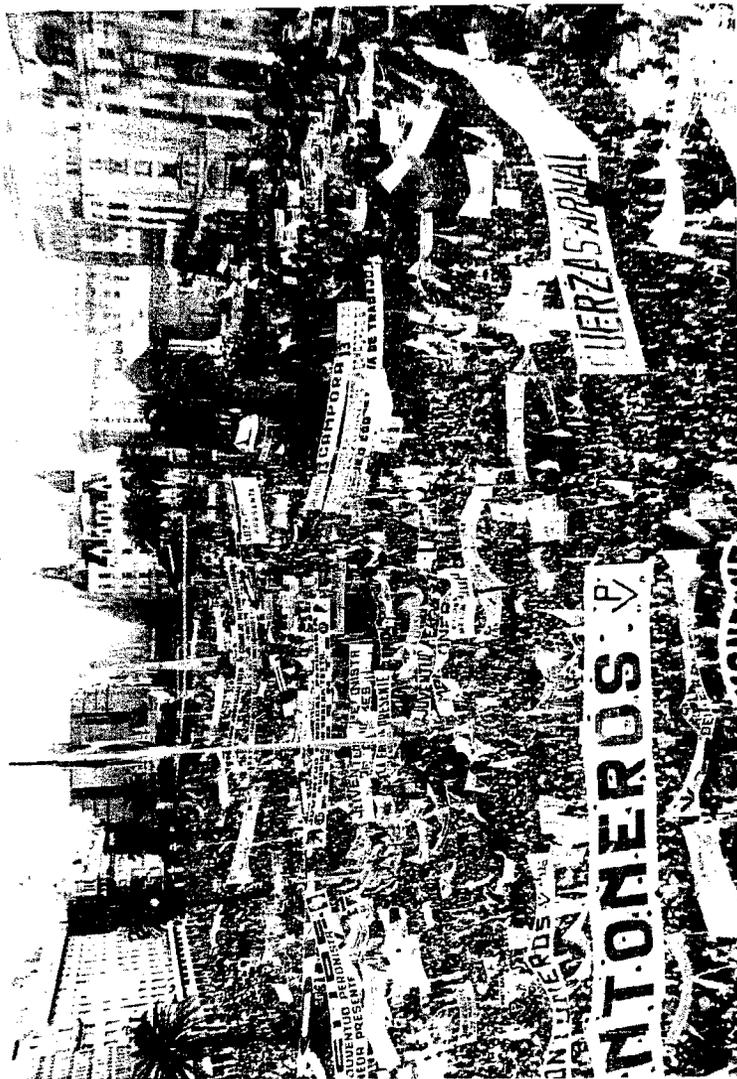
Un día peronista

El 25 de mayo de 1973 es un hito fundamental en este período histórico, una fecha clave que marca un antes y un después. Fundamentalmente establece el fin de la dictadura militar y el comienzo del gobierno constitucional, pero también señala el término de una etapa de 18 años —iniciada con el golpe del 16 de septiembre de 1955— de proscripción del peronismo y exilio de Perón. Cámpora expresa la importancia de este día bisagra de la historia argentina con un “Hasta el 25 de mayo el régimen. Desde entonces el pueblo”. Es el inicio de otra etapa llena de augurios y esperanzas para las grandes mayorías nacionales, esperanzas que inexorablemente transitarían el camino de la frustración.

Este día peronista es festejado con la mayor algarabía por decenas de miles de personas que se autoconvocan en la histórica Plaza de Mayo y tiene un protagonista destacado: la JP. Esta juventud ingresa a la plaza en numerosas y ordenadas formaciones bajo carteles, estandartes, banderas y pancartas que señalan su identidad política, sus lugares de procedencia y su adhesión a las organizaciones guerrilleras FAR y Montoneros.

Reduciendo a su mínima expresión los inmensos carteles colocados en lo alto de la plaza desde el día anterior por algunos sindicatos, la JP

¹⁸⁶ Revista *El Descamisado*, 12 de junio de 1973.



La Plaza de Mayo el 25 de Mayo de 1973.

marcha con sus noveles dirigentes identificados con brazaletes rojinegros y al grito de la consigna que ya es símbolo de la Tendencia Revolucionaria: "Perón, Evita, la Patria Socialista".

Pero cuando decenas de miles de jóvenes protagonizan una jornada de alegría y júbilo, muchas otras consignas van surgiendo de la inventiva popular. Algunas como un grito de guerra: "Juventud presente/ Perón, Perón o Muerte", "Montoneros, FAP y FAR/ en la guerra popular", "Aquí están/ estos son/ los fusiles de Perón", "Cámpora leal/ Socialismo Nacional", y otras en un tono festivo, un tanto cáustico: "Los peronistas joda, joda y joda/ y los gorilas lloran, lloran y lloran", "Gallinas, gallinas/ a ustedes los corremos con la rama femenina", "Qué lindo/ qué lindo que va a ser/ el Hospital de Niños/ en el Sheraton Hotel", "Dame una mano/ dame la otra/ dame un gorila/ que lo hago pelota".

Cuando Cámpora hace uso de la palabra ante la Asamblea Legislativa que lo unge presidente, rinde su homenaje a esta juventud:

"En los momentos decisivos, una juventud maravillosa supo responder a la violencia con la violencia y oponerse, con la decisión y el coraje de las más vibrantes epopeyas nacionales, a la pasión ciega y enfermiza de una oligarquía delirante. Cómo no ha de pertenecer también a esa juventud este triunfo, si lo dio todo —familia, amigos, hacienda, hasta la vida— por el ideal de una Patria Justicialista. Si no hubiera sido por ella, tal vez la agonía del régimen se habría prolongado y con él, la desintegración de nuestro acervo y el infortunio de los humildes. [...] Por eso, la sangre que fue derramada, los agravios que se hicieron a la carne y al espíritu, el escarnio de que fueron objeto los justos, no serán negociados; todos fuimos solidarios en la lucha contra el régimen y lo seguiremos siendo en la cotidiana acción gubernativa."

Describe a la violencia popular como reacción legítima a la violencia del régimen y señala claramente cómo y porqué se generó la violencia política y social en la Argentina. Este análisis de Cámpora, que bien podría oponerse a lo que años más tarde se conocería como "teoría de los dos demonios", expresa en esa circunstancia:

"Podrá la dictadura llenar las cárceles y los barcos, podrá gasear y apalear, torturar y fusilar, pero no conseguirá doblegar la decisión de un pueblo que quería la paz pero que empieza a prepararse para la guerra que le imponen. [...] El régimen jugó todas sus cartas. Cuando pudo proscribir, proscribió. Cuando pudo anular eleccio-

nes, las anuló. Cuando pudo impedir las, las impidió. Esta es la verdadera y única razón de la violencia de los argentinos”.

Aunque también es importante señalar que es absolutamente improbable que al flamante presidente se le hubiese cruzado la idea de que las formaciones especiales pudiesen continuar su accionar bajo el gobierno constitucional.

Finalizada la ceremonia en el Congreso, el presidente, sus acompañantes y las delegaciones extranjeras se dirigen hacia la Casa Rosada para realizar el traspaso de mando. El secretario de Estado de EE.UU. William Rogers, que ha asistido a los actos de toma de gobierno en representación de su país, no puede transitar el trayecto que va desde el Congreso hasta la Plaza de Mayo por la hostilidad de los manifestantes que cierran el paso a su automóvil mientras corean consignas antiimperialistas y se ve forzado a retornar a su embajada. En contraposición a esto los presidentes socialistas de Chile Salvador Allende y de Cuba Osvaldo Dorticós, son ovacionados por la multitud e invitados por el presidente Cámpora a suscribir el Acta de transmisión presidencial.

Casi simultáneamente se produce un serio enfrentamiento entre un grupo de manifestantes y la custodia del almirante Coda, con un saldo de una docena de heridos de bala. A partir de este hecho los dirigentes de la JP toman la dirección total del acto. La revista *El Descamisado* relata uno de los tantos curiosos episodios de la jornada:

“El teniente coronel Perdini debió soportar aturcido las iras de Juan Carlos Dante Gullo, delegado en Regional 1 de JP; el dirigente juvenil lo convenció a gritos que no podía enfrentar a una compañía de infantería con la gente que pretendía entrar a la Casa Rosada: ‘¡Usted dé media vuelta y váyase, nosotros nos vamos a encargar de que por aquí entre quien corresponda!’ El teniente coronel hizo dar media vuelta y retornó, no ya para dar órdenes. Los compañeros ocuparon su lugar”¹⁸⁷.

Los siete delegados de las regionales de la JP comparten con el presidente Cámpora los balcones de la Casa Rosada. La multitud los saluda con la consigna: “A la Rosada la cuidan granaderos/ el 25 la cuida Montoneros”.

¹⁸⁷ Revista *El Descamisado*, 29 de mayo de 1973.

Pero hay una consigna que atruena la Plaza y es gritada por todos y cada uno de los asistentes, sin distinción sectorial ni partidaria. Una consigna que perdurará imborrable en todos los protagonistas de ese día peronista. Una consigna que sería recordada con tristeza, nostalgia e ironía después de marzo del 76. Y que surge espontáneamente cuando los manifestantes ven despegar de la terraza de la Casa Rosada a los helicópteros que transportan a los miembros de la Junta de Comandantes. El saludo es unánime: “se van/ se van/ y nunca volverán”.

El segundo escenario donde se desarrollan los acontecimientos de esta jornada es el Penal de Villa Devoto. Hacia allí se dirigen más de 40.000 manifestantes para exigir la inmediata libertad de todos los presos políticos.

Consideran llegado el momento de hacer efectiva una de las principales banderas que ha movilizó a miles de jóvenes durante la campaña electoral: la libertad a los combatientes. Los manifestantes que convergen a las puertas del Penal no están dispuestos a esperar el cumplimiento del mecanismo legal de la sanción de la ley de amnistía y lo expresan en el grito: ¡Abran, carajo, o la tiramos abajo! Los acontecimientos van tomando tal cariz que para evitar mayores hechos de violencia el presidente Cámpora decreta el indulto a todos los presos políticos ese mismo día 25, antes de medianoche.

Al día siguiente, ya con los presos en libertad el Poder Ejecutivo remite la ley de amnistía al Congreso. Durante los años siguientes, desde diversos sectores de opinión estos sucesos fueron analizados como los causantes de la violencia que sufrió el país y Cámpora como su principal responsable. También se pretendió justificar a través de este análisis la represión ilegal.

Así lo plantea el general Ramón Díaz Bessone:

“En suma, estaba poniéndose en marcha la liquidación de la Cámara Federal en lo Penal y las leyes que permitieron, hasta el 25 de mayo de 1973, condenar a casi 600 subversivos, y estar pronto a dictar otras 600 sentencias, además de tener procesados a más de mil subversivos y guerrilleros. Desquiciado el recurso a la justicia, no podía pensarse en volver a ella en el futuro, máxime cuando los jueces que intervinieron en estos casos fueron perseguidos y uno de ellos asesinado”¹⁸⁸.

¹⁸⁸ R. G. Díaz Bessone, op. cit.



La cárcel de Devoto el 25 de Mayo de 1973.

Cámpora expone una explicación distinta de los mismos hechos:

“El Gobierno del Pueblo entendía que era importante para iniciar el camino de la pacificación nacional que los presos políticos abandonaran las cárceles cuanto antes. El Parlamento inició la consideración de este impostergable problema de la vida nacional y dio aprobación inmediata a las iniciativas. Todos los bloques parlamentarios votaron en forma unánime; por igual lo hicieron peronistas y sus aliados del Frente Justicialista de Liberación, radicales, democristianos, intransigentes, demoprogresistas, etc... No hubo entre los representantes del pueblo una sola voz opositora. Era evidente que el país entero quería que no hubiera ni presos políticos, ni leyes represivas, ni tribunales de excepción. La sesión terminó, con los parlamentarios de pie y rubricando con aplausos la sanción de la ley”¹⁸⁹.

Cámpora al gobierno

Se cumple así la primer parte de la consigna en la que JP ha sustentado su accionar durante la campaña electoral: “Cámpora al gobierno, Perón al Poder”. Y es justamente a partir de este momento cuando comienzan a manifestarse las profundas diferencias de concepción e intereses entre Perón y la Tendencia Revolucionaria de su Movimiento.

Los Montoneros, que han recibido la primer estocada por parte del líder justicialista en el juicio de Madrid —con la expulsión de Galimberti— pero que a pesar de esto se sienten dueños de la victoria peronista, consideran que no han logrado en esta medida plasmar su rol protagónico en espacios de poder en el nuevo gobierno. La conformación del gabinete camporista es la primer muestra de esto. En el mismo se realiza una amalgama de líneas internas donde, según la JP, no es tenida en cuenta la relación de fuerzas dentro del Movimiento.

El Ministerio de Trabajo es ocupado por Ricardo Otero, secretario de la UOM Capital y conspicuo hombre del vandomismo. En los ministerios de Justicia, Educación y Defensa son designados Antonio Benítez, Jorge Taiana y Angel Robledo respectivamente, representantes del peronismo histórico y del centro del espectro político del Movimiento. Los ministros de Relaciones Exteriores Juan Carlos Puig y de Interior Esteban Righi,

¹⁸⁹ Héctor J. Cámpora, op. cit.

hombres de confianza de Cámpora, son vistos por la Tendencia como potenciales aliados y por la derecha como significativos enemigos.

Pero si en este heterogéneo gabinete existen dos figuras claves, éstas son las designadas directamente por Perón: José Ber Gelbard (Economía) y José López Rega (Bienestar Social). El primero tiene la tarea de conducir la economía nacional y promover la alianza de clases sobre la que el líder justicialista pretende desarrollar su proyecto político. El segundo armar  —en la doble acepción de la palabra— un polo de poder de derecha dentro del peronismo, poniendo los importantes recursos de su Ministerio al servicio de la lucha interna, para frenar el incontenible avance de la Tendencia Revolucionaria.

El 8 de junio se firma entre el gobierno, la CGT y la CGE, el acuerdo ideado por Perón y Gelbard que sustenta la política económica nacional que regirá hasta la muerte del General. Lo denominan Acta de Compromiso Nacional y se conoce popularmente como Pacto Social. A través de este pacto corporativo se intenta el congelamiento de la lucha de clases y de la pugna sectorial en el país. Mientras éste durase no se admitirán demandas salariales, ni aumentos de precios. Se preven dos años sin la realización de paritarias. En este esquema, el control del movimiento obrero y la inexistencia de cualquier sector d scolo es de vital importancia.

“Dentro de la estrategia global de Perón resultaba evidente que las organizaciones sindicales habrían de ser privilegiadas sobre la movilización, como herramienta de participación obrera”, opina Horacio Maceyra¹⁹⁰.

La movilización popular, pivote de la lucha antidictatorial desde 1969 y piedra fundamental de la política de la JP —utilizada por Perón como elemento de vital importancia dentro de su estrategia hasta el 11 de marzo—, se convierte en esta nueva realidad política en un elemento altamente desestabilizador para la política acuerdista. Según Page: “Si los izquierdistas tenían éxito en promover el descontento en el ámbito gremial, el programa se desvanecía”¹⁹¹.

Es por esto que Perón se plantea como objetivo prioritario la desmovilización popular. Y afirma en el discurso pronunciado el día siguiente de su retorno definitivo al país:

“Es preciso volver a lo que fue en su hora el apotegma de nuestra

¹⁹⁰ Horacio Maceyra, *Cámpora, Perón, Isabel*, CEAL, 1983.

¹⁹¹ Joseph Page, op. cit.

creación: de casa al trabajo y del trabajo a casa, porque sólo el trabajo podrá redimirnos de los desatinos pasados”.

Por otra parte los Montoneros, con la llegada del gobierno de Cámpora se encuentran en la cúspide de su actividad y crecimiento. A través de la reciente estructura creada (JTP, JUP, UES, etc.) pretenden encauzar la adhesión lograda en sectores cada vez más importantes de la población.

Pero sin duda el sector en el cual aun no han logrado incidir, al menos en forma orgánica, es en la clase trabajadora. La extracción de clase media de sus dirigentes y su actividad netamente barrial-agitativa durante la campaña electoral, han determinado su nula incidencia en el ámbito gremial. La Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP) creada en el mes de abril, pretende cubrir este déficit. Muchos militantes pertenecientes al ámbito juvenil o barrial centran su actividad política en sus lugares de trabajo. Grupos de activistas o agrupaciones sindicales en conflicto con las superestructuras de sus gremios, adhieren a la nueva estructura en búsqueda de respaldo y apoyo. Los Montoneros ponen todo su aparato económico-militar-propagandístico para el desarrollo de su frente sindical y en soporte a cuanto conflicto obrero fuese surgiendo. En poco tiempo se oirá la consigna: JTP, la nueva CGT.

Esta actividad de movilización y profundización de los conflictos reivindicativos convierte a la JTP —junto al sindicalismo clasista y combativo— en un amenaza mortal para el Pacto Social. Esto los coloca automáticamente en la vereda de enfrente a la habitada por Perón, quien cierra filas junto a la dirigencia sindical para presentar un firme y decidido combate.

Mientras tanto, en los primeros días del gobierno camporista los Montoneros bajo la concepción de “hemos ganado una batalla pero la guerra continúa”, comienzan a transitar un peculiar camino bélico. Han experimentado en el Devotazo que el Tío es presionable con la política del hecho consumado. Montados en un ambiente de euforia y en una mentalidad triunfalista promueven, apenas instalado Cámpora en el sillón de Rivadavia, una campaña de tomas de oficinas públicas, dependencias oficiales, facultades, hospitales, etc., con el objetivo de imponer su gente en la conducción de los mismos y así ganar espacio en el control del aparato gubernamental.

Este mismo objetivo es perseguido por los miembros de la derecha peronista —política y sindical—, lo que plantea un inmediato enfrentamiento a partir del 25 de mayo. El eje de la lucha política, que se ha

expresado hasta ese momento en el enfrentamiento entre el peronismo y los militares, se desplaza inexorablemente hacia el seno del Movimiento Peronista. Los sindicalistas prevén este hecho y se aprestan a dar batalla. Dos semanas antes del 11 de marzo, mientras la Tendencia concentraba sus esfuerzos en la campaña electoral, se realiza el acto de lanzamiento de la Juventud Sindical Peronista que sería utilizada de ariete en la lucha contra la Tendencia Revolucionaria.

La ola de ocupaciones lanzada por Montoneros es inmediatamente respondida por la derecha peronista con hechos del mismo tenor. Así son tomadas dependencias ministeriales, organismos científicos, empresas públicas, radios y canales de televisión. Muchas ocupaciones se realizan a brazo de fuerza y luego se montan guardias para evitar contraocupaciones por grupos de otra fracción.

En este momento cada sector realiza su propia explicación e interpretación de los hechos. Roberto Carri, uno de los representantes del pensamiento de la izquierda peronista, sostiene:

“Desde el 25 de mayo se acelera el estado de movilización de las bases manifestado en las ocupaciones de dependencias públicas y fábricas. [...] Las ocupaciones de burócratas y matones, en cambio, tienen el sentido opuesto, garantizar la continuidad del estado de cosas del 24 de mayo, seguir con coimas y negociados, asegurar que no se pierdan situaciones de poder y desde allí difundir la campaña macartista. El estado de movilización colectiva es el hecho principal del primer mes de gobierno popular”¹⁹².

Por su parte, FAR y Montoneros en el documento conjunto presentado en la conferencia de prensa realizada los primeros días de junio, afirman que:

“Se están produciendo acontecimientos de contenido revolucionario: el pueblo comienza a participar activamente acompañando la gestión gubernamental y colaborando plenamente en las tareas de reconstrucción y transformación. Este es el profundo sentido de las ‘ocupaciones’ que se producen en numerosos ámbitos. Es que no puede haber reconstrucción y transformación sin participación popular, sin que sean desalojados de sus posiciones los representantes del continuismo de la dictadura militar, sin que to-

¹⁹² Roberto Carri, *Poder imperialista y Liberación Nacional*, EFECE Ediciones, 1973.

das las instituciones y organismos del Estado sean puestos al servicio exclusivo del Pueblo”¹⁹³.

Más allá de los diversos análisis y justificaciones esgrimidas y de la cantidad y calidad de ocupaciones por la derecha y la izquierda peronista, lo cierto es que el único y exclusivo perjudicado por este estado de desorden generalizado es el gobierno de Cámpora, que se ve superado por los hechos. El sector más reaccionario del peronismo logra así uno de sus principales objetivos: el desprestigio del Tío de la JP.

El jefe del Movimiento desde Madrid, observa con gran enfado el estado convulsivo que puede hacer peligrar su proyecto de Pacto Social. Afirma Liliana de Riz:

“Este clima político amenazaba con echar por tierra la trabajosa reconstitución de las instituciones diseñada por Perón. [...] En la medida en que Cámpora no supo, o no quiso, desalentar suficientemente la movilización popular, su permanencia en el ejecutivo se fue haciendo imposible”¹⁹⁴.

El periódico peronista *Mayoría* comienza a hablar de vacío de poder. El 15 de junio el diario *La Opinión* editorializa:

“La ola de ocupaciones que se generalizó en reparticiones públicas, empresas del Estado, hospitales y medios de difusión, resulta tan confusa como inaceptable: es difícil asumir el sentido de tales actos, cuando el gobierno —que los ocupantes dicen defender— controla perfectamente el aparato del Estado y ninguna amenaza visible parece cernirse sobre ningún centro vital. Por el contrario, son precisamente tales ocupaciones las que pueden proporcionar un clima de caos, vacío de poder y provocar graves enfrentamientos.”

Ese mismo día ante la magnitud que adquiere la escalada de ocupaciones a nivel nacional y el prejuicio institucional que la misma acarrea, el Secretario General del Justicialismo dirige un mensaje por la cadena oficial de radiodifusión donde plantea la exigencia de poner fin, en forma perentoria, a estos hechos. Abal Medina les recuerda enfáticamente a los grupos peronistas de diversos signos ideológicos comprometidos con esta metodología de ocupaciones, que las mismas están “desgajadas de la estrategia de conjunto” y que por lo tanto “ofrecen cobertura a la provoca-

¹⁹³ Revista *El Descamisado*, 12 de junio de 1973.

¹⁹⁴ Liliana de Riz, op. cit.

Sobre Perón y la
caja, Alejandro Horowitz

ción". A las pocas horas, estas declaraciones son sustentadas por el ministro del Interior quien ordena el fin de las tomas.

Los hechos se precipitan y el pueblo argentino se apresta a protagonizar una jornada decisiva en el proceso que está viviendo. El 20 de junio, más de dos millones de peronistas marchan hacia Ezeiza a reencontrarse con su líder. Sería la movilización popular más importante de la historia nacional.

Los Montoneros, confiando en su poder de movilización a través de la JP y conscientes de la importancia de este primer encuentro de Perón con su pueblo, desarrollan todas sus energías en realizar una demostración de fuerza que impresione al anciano general y lo persuada de que debe conducir a su Movimiento y al país de la mano de la organización guerrillera. La consigna de convocatoria es elocuente: "Vamos a Ezeiza, vamos compañeros, a recibir a un viejo montonero".

Arriesga a especular Alejandro Horowitz:

"Si el líder descendía en medio de una gigantesca movilización, la victoria tendría un destinatario predeterminado: el 20 de junio, en Ezeiza, pronunciar un discurso como el que el general articuló un día después por TV hubiera sido imposible. Su eje político no podría ser la 'pacificación' y la 'unidad nacional', sino la declaración de guerra. A dos millones de peronistas movilizados no se les podría haber dicho otra cosa que el nombre y apellido de los enemigos históricos del gobierno. La movilización de Ezeiza habría actuado, en consecuencia, como una suerte de alza complementaria de la presión política, habría redundado en nuevas concentraciones de masas con objetivos más delimitados y operativos"¹⁹⁵.

De hecho esto no ocurrió. Pero es posible que la derecha peronista haya supuesto algo parecido a lo del mencionado autor y por lo tanto se dispone a impedirlo. En este sentido la experiencia del 25 de mayo era muy aleccionadora y no estaban dispuestos a ser nuevamente tapados por las banderas y las consignas de la JP. Frenar a la Tendencia y desmovilizar al pueblo argentino a través de la utilización del terror, era un solo objetivo.

El 20 de junio: la matanza. El 21 de junio: el discurso. "Somos justicialistas, somos lo que las veinte verdades peronistas dicen", sentencia Perón para que no queden dudas de lo que piensa de la Patria Socialis-

¹⁹⁵ Alejandro Horowitz, *Los cuatro peronismos*, Legasa, 1985.



20 de Junio de 1973; uno de los manifestantes que ha concurrido a esperar a Perón es subido de los pelos al palco.



Palco levantado en Ezeiza para el retorno definitivo de Perón a la Argentina.

ta en esta nueva coyuntura. A su gente les aconseja que se dirijan de casa al trabajo y del trabajo a casa y con respecto a la tesis montonera de que se había llegado al gobierno pero que faltaba conquistar el poder, Perón aclara taxativamente:

“Los que ingenuamente piensan que pueden copar nuestro movimiento o tomar el poder que el pueblo ha reconquistado, se equivocan”.

Y por último deja deslizar una velada amenaza:

“A los enemigos embozados y encubiertos o disimulados les aconsejo que cesen en sus intentos porque cuando los pueblos agotan su paciencia suelen hacer tronar el escarmiento”.

El 20 de junio de 1973 marca el principio del fin del fenómeno montonero. Afirma Horacio Verbitsky:

“La izquierda peronista cometió errores que la condujeron indefensa al desfiladero del 20 de junio. Ignoraba que eran tan peronistas las posiciones de sus adversarios internos como las propias y planteó la pugna en términos de lealtad a un hombre cuyas ideas no conocía a fondo. No se detuvo a consolidar los avances conseguidos entre 1968 y 1973 ni a estudiar las reglas de juego de la nueva etapa. Imaginó que su mayor capacidad de movilización y organización de masas bastaría para inclinar la balanza en su favor frente a la dirigencia sindical burocrática. Creyó que sería posible compartir la conducción con Perón en cuanto éste reparara en su poder. Se acostumbró a interpretar la realidad política en términos de estrategia militar, pero no previó que se recurriría a las armas para frenar su marcha impetuosa. Fue a un tiempo prepotente e ingenua”¹⁹⁶.

Perón al poder

“Nuevamente es necesario aprestarse para la lucha, porque bien sabemos que tenemos el gobierno pero no el poder. Dentro del marco de la reconstrucción nacional están las organizaciones, que son FAR y Montoneros, de donde surgirá el Ejército Peronista,

¹⁹⁶ Horacio Verbitsky, *Ezeiza*, Contrapunto, Bs. As., 1985.

única forma de asegurar la liberación. La sangre de los muertos nos empuja, y el fusil del compañero caído ya ha sido nuevamente empuñado...”¹⁹⁷.

Así arenga Alberto Camps —guerrillero sobreviviente de Trelew— a las huestes de la JUP (Juventud Universitaria Peronista) en un acto organizado en la Facultad de Ciencias Económicas en homenaje a Horacio Simona, muerto el 20 de junio en los sucesos de Ezeiza. Las consignas levantadas por la enfervorizada concurrencia son gritos de guerra y promesas de muerte hacia sus nuevos e inesperados enemigos, los traidores del Movimiento: “Osinde, Osinde/ Osinde gorilón/ el pueblo peronista/ te reserva el perdón”, “Horacio Simona/ soldado de Perón/ caíste por la Patria/ ni olvido ni perdón”. Pero hay fundamentalmente una consigna que sintetiza la nueva e improvisada posición política de Montoneros en este nuevo escenario conformado luego del 20 de junio: “Apoyo a los leales/ amasijo a los traidores”.

Esta posición implica no sólo priorizar la lucha interna en el peronismo llevándola hasta el extremo del amasijo del adversario, sino caracterizar los términos de la misma función de la lealtad a Perón. Esto conduce inexorablemente al arbitrio de todas sus acciones a un solo juez, el mismo Perón. Este esquema de análisis utilizan también sus adversarios pero con más fortuna, ya que ellos sí contarían con el total e incondicional apoyo del líder justicialista. La coalición formada por la dirigencia sindical (Rucci, Miguel) y la derecha peronista (López Rega, Osinde, Brito Lima, Norma Kennedy) fundamentan su accionar en la lealtad a Perón y en la lucha contra los infiltrados o trotskistas, como denominan a los miembros de la Tendencia. La única diferencia con el esquema montonero es que a sus enemigos no los llaman traidores, ya que no los consideran peronistas.

El semanario *Militancia peronista para la liberación* dirigido por los abogados Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde —encuadrado dentro de la Tendencia pero no alineado bajo la dirección de Montoneros— en uno de sus editoriales reclama una política de enfrentamiento frontal contra los traidores en el seno del peronismo y la continuación de la guerra:

“Es ingenuo creer que lo aconsejable es ‘hacer buena letra’ con los traidores enquistados en el Movimiento, como si en última instancia fuera un desacuerdo capaz de ser resuelto con buenos

¹⁹⁷ Revista *Militancia*, 5 de julio de 1973.

